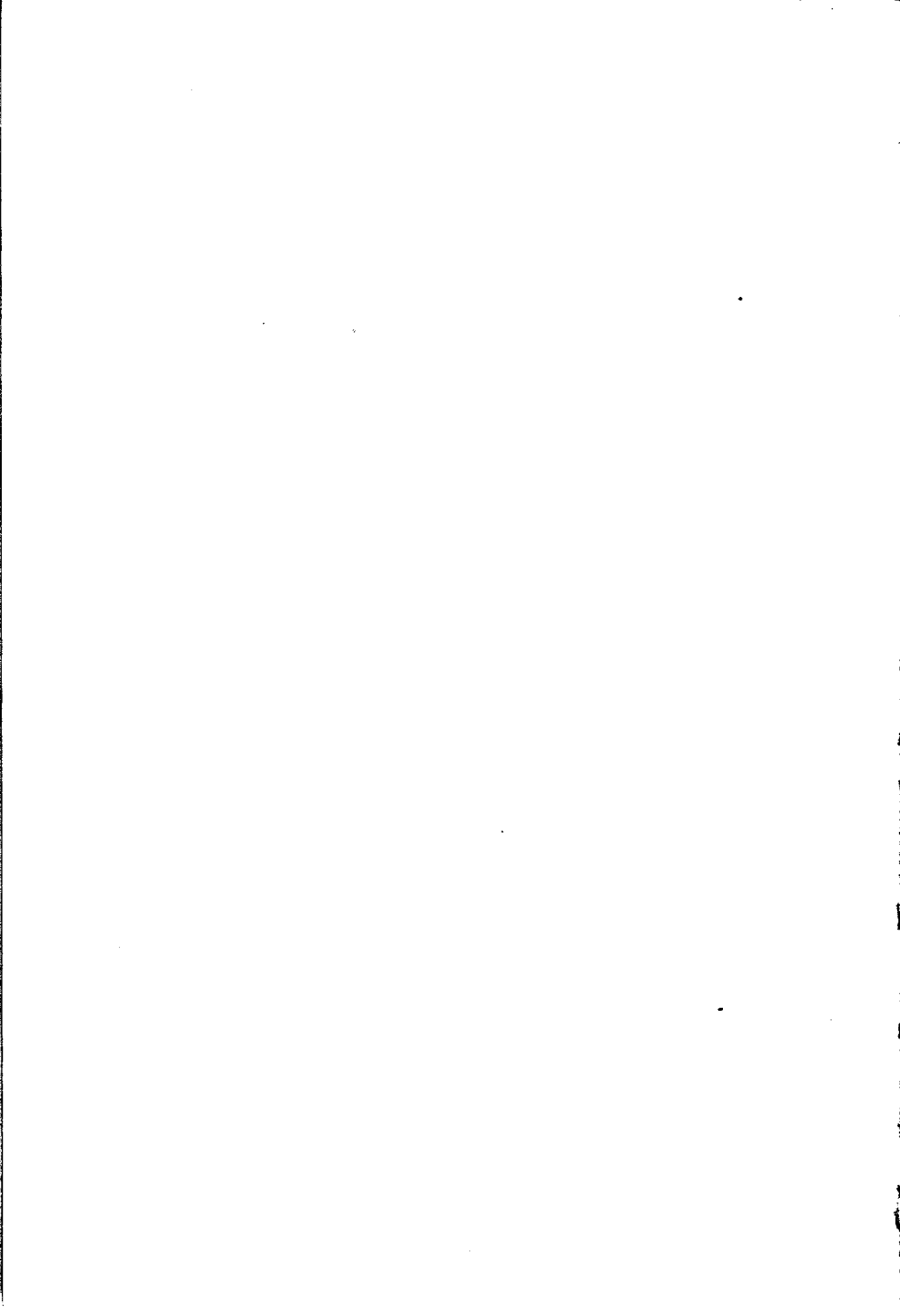


AMERICA NECESITA UNA IDEOLOGIA



PAUL CAMPBELL ♦ PETER HOWARD

AMERICA NECESITA UNA IDEOLOGIA

GUILLERMO KRAFT LIMITADA
SOCIEDAD ANONIMA DE IMPRESIONES GENERALES
FUNDADA EN 1864
BUENOS AIRES

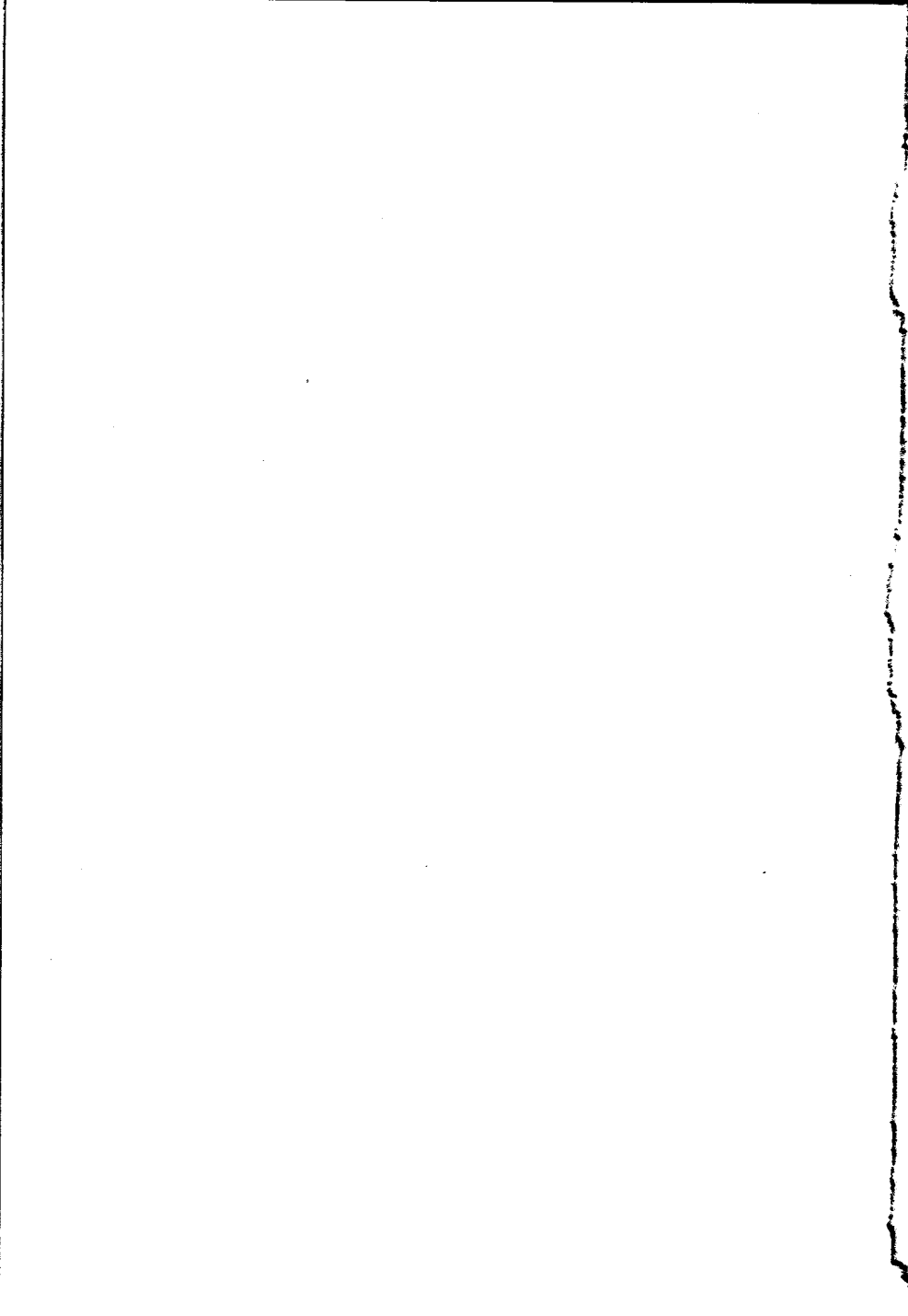
Original publicado en 1957 en inglés
por Frederick Muller, Ltd., Londres
bajo el título de "America Needs an Ideology"
Derechos de Propiedad: Paul Campbell
y Peter Howard
Primera edición en español 1958

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley N.º 11.723.

CONTENIDO

CAPÍTULO	PÁGINA
I ÁFRICA HABLA AL MUNDO	9
II ORIENTE SEÑALA EL CAMINO	37
III EL FARO DE ASIA	55
IV UNA IDEA PARA MOSCÚ Y WASHINGTON	87
V EL PRÓXIMO PASO PARA LOS COMUNISTAS SINCEROS	107
VI MILAGROS EN EL MEDIO ORIENTE	129
VII EL ACONTECIMIENTO MÁS SIGNIFICATIVO EN AMÉRICA	141
VIII LO EXIGE TODO	155
IX LA IDEOLOGÍA DE AMÉRICA	171



ÁFRICA HABLA AL MUNDO

ÁFRICA habla al mundo.

Y en la segunda mitad del siglo xx, el mundo escucha.

En la primavera de 1957, un africano se puso de pie en el teatro Nacional de Washington, ante un denso auditorio que incluía a senadores, diputados y dirigentes de todos los sectores de la vida del país. Habló a América. Se llama Manasseh Moerane y es vicepresidente de los diez mil maestros africanos en cuyas manos está la formación de la juventud en Sudáfrica.

Dijo lo siguiente:

“La verdadera batalla por África es hoy ideológica. En esta lucha la mano de obra, las municiones, el dinero y la fuerza militar, aunque importantes, no son en sí mismas una solución. Sin una ideología todas ellas serán vanas. Necesitamos una ideología fundamental tan poderosa como para resolver los problemas creados y despertados por el odio, el temor, la codicia—tanto en los individuos como en las naciones—. Necesitamos una respuesta ideológica al comunismo. Es

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

menester que esta ideología sea suficientemente grande como para unir a los hombres por encima de raza, color y clase. Una falsa ideología llegó a África. Pero vinieron hombres con una ideología que traía la solución: el Rearme Moral. África necesita una ideología. América necesita una ideología.

“William Penn dijo: «Los hombres deben elegir entre ser gobernados por Dios o condenarse a ser regidos por tiranos». Ésta es la ideología que todo el mundo necesita hoy. El hombre con una ideología es el más sincero patriota. Una fuerza adiestrada en la ideología de la democracia es la cosa más valiosa que puede tener una nación”.

El 6 de marzo de 1957, Joe Scott, conocido como “Mister Los Ángeles”, el abogado de 89 años que hace años propuso el nombramiento de Herbert Hoover para la presidencia de los Estados Unidos, presidió la mesa en una comida ofrecida a doscientos invitados de todas partes del mundo, en el centro del Rearme Moral en su propia ciudad de Los Ángeles.

El motivo fué la celebración de la independencia de Ghana, anteriormente Costa de Oro.

Joe Scott, en términos conmovedores, dió “la bendición de un anciano a la nación recién nacida”.

Tres días después, en Accra, el primer ministro Nkrumah pidió y aceptó una fotografía de Joe Scott cuando pronunciaba su alocución en Los Ángeles. En la celebración de la independencia de Ghana, hombres de todas naciones se entrevistaron con Nkrumah. Algunos ofrecieron dólares, otros ofrecieron buena voluntad. Otros, la oportunidad de dirigir a las razas negras del mundo contra las razas blancas. Un africano

entrenado en el Rearme Moral le ofreció una ideología. Habló de su propia vida, de su amargura y derrota moral anteriores, de cómo había visto cambiar a blancos y a negros y cómo creía que la única lucha eficaz para el pueblo de África debía librarse sobre la base de principios morales absolutos y la dirección de Dios. Nkrumah dijo: "Éste es el camino". Las palabras de Joe Scott fueron transmitidas tres veces en inglés a todos los ciudadanos de Ghana. Fueron ampliamente difundidas por la prensa.

El director del diario más importante de ese país dijo: "A no ser por el Rearme Moral, hoy no habría paz en Ghana. En 1954 nadie hubiera creído aquí que pudiéramos lograr nuestra independencia tan rápidamente y sin revolución. En 1954 las obras de teatro del Rearme Moral llegaron a mi país y eso señaló el cambio de rumbo".

Pero Joe Scott personalmente participó en estos acontecimientos. En 1955 fué a las Filipinas acompañando a un grupo de 244 personas procedentes de veintiocho países. Entre ellos estaba el Tolon Na, jefe musulmán de un millón y medio de habitantes de la Costa de Oro, uno de los hombres más poderosos de su país. El Tolon Na y Joe Scott juntos aprendieron a dar una ideología de unidad a las naciones.

Y el Tolon Na ha unificado a su nación. Encontró a su país en una grave crisis política. La mayor parte de los territorios del norte se oponían a Nkrumah. Amenazaban separarse y formar una nación aparte. El Tolon Na buscó la inspiración de Dios. Visitó privadamente a Nkrumah y pidió disculpas por su rencor.

Después habló en el parlamento, puso las cosas en orden y cruzó al sector opuesto de la Cámara para

estrechar la mano del primer ministro. Se evitó la crisis y la unidad de Ghana fué conservada. En marzo de 1957 el Tolon Na marcó un "record" al ser reelecto por quinta vez presidente del Consejo de los territorios del norte de Ghana, debido a "la sabiduría de su juicio y la sinceridad de sus convicciones". El periódico decía: "El Consejo no pudo haber elegido mejor".

Pero dejemos al Tolon Na relatar con sus propias palabras la historia de los acontecimientos en Ghana.

"El Rearme Moral nos ayudó a evitar una crisis constitucional. Los partidos de la oposición iban a negarse a asistir al parlamento. Entonces, los de la oposición perdimos nuestro rencor mediante el Rearme Moral y cambiamos nuestra actitud. Nos dirigimos al primer ministro. Él reaccionó en forma positiva. Fué un milagro. Encontramos una solución aceptable para ambos. Salvamos la autonomía de mi patria".

El *African Morning News* de Accra relató lo siguiente: "Al reintegrarse a su cargo entre los miembros de la oposición, el Tolon Na cruzó la Cámara durante un momento de descanso para cambiar saludos y estrechar la mano del primer ministro, doctor Nkrumah, y otros líderes del gobierno". El director del periódico comentó: "El Rearme Moral ha llegado en el momento preciso para ayudarnos a construir nuestra autonomía sobre bases seguras".

El Tolon Na agregó estas palabras:

"El Rearme Moral está haciendo para África lo que hizo Abraham Lincoln para América. Está curando las heridas de la nación y haciendo libre al pueblo.

"En el Rearme Moral he encontrado algo realmente grande por lo cual luchar. Su fundador es un gran

hombre llamado doctor Frank Buchman. Él ha dicho que nosotros, los hijos de África, podemos reorientar la manera de pensar y vivir de todos los hombres en todas partes del mundo. Creo que esto es cierto. Si vivimos la ideología del Rearme Moral el mundo sentirá el impacto.

“Y el Rearme Moral es la vida normal. Es sencillo: la orientación de Dios. Lo que Dios quiere, no lo que yo quiero.

“¿Qué significa esto para mí? Tengo que quebrantar mi propia voluntad y dejar que Dios me dirija. Como dirigente de mi pueblo, esto significa anular mi ambición personal. Sólo entonces, mediante la inspiración de Dios, puedo ver qué es mejor para mi pueblo”.

El doctor Buchman dice: “Ésta es la hora de África. Aceptemos el desafío y trabajemos para cambiar el pensamiento del mundo”.

Frank Buchman considera a África como una fuente de iluminación para el mundo. Cree que el destino de dicho continente, con sus prolíferas tribus y numerosas razas, ha de dar el molde para la unidad y libertad del mundo entero. En su mensaje de Navidad de 1956 dijo:

Aun la hora que más oscura parece
Dará prueba de Su inmutable bondad.

“Las naciones que no quieren pensar se han convertido en naciones que andan en tinieblas.

“A ellas, en Navidad, desde una fuente inesperada, llega la luz de una respuesta.

“En la primera Navidad, sabios de Arabia y de África vinieron para reconocer la esperanza del mundo.

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

“Hoy, África puede ser la inesperada fuente que dará la solución al caos.

“África ha enviado hoy sus hombres al Occidente para demostrar el verdadero significado de la libertad para el género humano. Ellos hablan en una obra de teatro y en una película denominada *Libertad*.

“Es el momento para un milagro. Un moro vino para adorar al Niño; Egipto albergó al Niño Jesús y un africano cargó con la Cruz hasta el Calvario. La voz de esta África puede hablar a todo corazón humilde en cualquier otra parte.

“Donde los corazones humildes
Están dispuestos a recibirlo
Aún entra Cristo bien amado”.

Hace casi treinta años un joven estudiaba en la Universidad de Oxford. Era una persona que poseía todos los talentos —un “Rhodes Scholar”—, brillante tanto en el trabajo como en los deportes, y con la certeza de que una carrera destacada lo esperaba en Sudáfrica, su patria, después de recibirse. Porque él era un Hofmeyr, una de las familias dirigentes de Sudáfrica. Sus parientes habían ocupado seis puestos en el gabinete nacional.

Frank Buchman estaba en Oxford en esa época. Bremer Hofmeyr lo conoció. La convicción de Frank Buchman fué: “Sudáfrica, una caja de resonancia para la unidad de las razas”.

Bremer Hofmeyr respondió positivamente. Se transformó en tal forma que intrigó a toda la Universidad. Tal vez el mayor desafío relacionado con su cambio

fué decir a sus amigos que se proponía dedicar el resto de su vida a llevar una ideología a África y al mundo. Afirmó que ninguna carrera o progreso político podría igualar en importancia a esta tarea.

A su regreso a Sudáfrica, como integrante del grupo de jóvenes de Oxford transformados en esa época por Frank Buchman, Hofmeyr interesó a George Daneel, un "Springbok". A los que juegan al fútbol por Sudáfrica se les denomina Springbok —y son héroes nacionales—. Pero además del fútbol, que hizo que su nombre fuera bien conocido en Sudáfrica, Daneel es un hombre cuya integridad y antecedentes son tales que hasta los ministros de gabinete le escuchan.

Daneel había cambiado. Comprendió que los sentimientos de superioridad racial en los sudafricanos blancos como él estaban creando condiciones susceptibles de producir una revolución sangrienta. Sintió que había estado equivocado. Sin temor lo dijo a sus amistades.

La noticia de la transformación de Daneel recorrió Sudáfrica de un extremo a otro.

Llegó a oídos del gobernador general, el conde de Athlone, tío-abuelo de la reina Isabel II de Inglaterra.

La reina Sofía de Grecia había dado a Frank Buchman cartas para el gobernador general. Después de pasear por el jardín y tomar el té, el conde de Athlone acompañó a Buchman al automóvil que le esperaba. Entonces, de repente dijo: "Lo que realmente quisiera saber es cómo conquistan a un hombre como Daneel y lo cambian. Usted no me lo ha contado. Volvamos adentro". Así, pues, los dos hombres regresaron al interior de la casa. Allí conversaron durante otra hora y media.

El cambio en Daneel interesó también a algunas de las figuras más revolucionarias entre los africanos. William Nkomo era una de ellas. Es oriundo de Pretoria. Fué fundador y primer presidente de la militante Liga Juvenil del Congreso Nacional Africano, cuyo plan era arrojar a todos los hombres blancos al mar. Los blancos llamaban comunista a Nkomo. Él los llamaba fascistas. Ahora dice:

“Siempre he sido revolucionario, y he dedicado gran parte de mi vida a la lucha por la liberación de mi pueblo. Creía que la esperanza de África se encontraba solamente en una revolución sangrienta. En una reunión del Rearme Moral vi cambiar a blancos y a negros y también yo cambié. Me di cuenta de que no podía querer a mi pueblo si no estaba preparado a luchar por ellos en una nueva dimensión, libre de amargura y odio. Vi en acción algo más grande que el nacionalismo. Vi una ideología superior porque es para todos en todas partes. Creo que éste es el único camino y que será el mejor camino para mi pueblo y para Sudáfrica.

“Antes admiraba a los hombres que producían división, pero ahora veo que aparece la verdadera grandeza cuando un hombre se dedica desinteresadamente a vivir en tal forma que la gente encuentra la respuesta en sus propias vidas. Seguiré este sendero hasta el final y no hay posibilidad de volver atrás. Existe unidad por encima del color, por encima de la raza, y eso toca lo más hondo en el corazón de uno. Ésta es la hora de alistarse”.

Hombres como Nkomo y Daneel, trabajando juntos para dar a Sudáfrica una ideología de cambio, suministraron un nuevo elemento en la historia nacional.

George Golding, presidente de la Unión Nacional de la Gente de Color, que reúne a un millón y medio de personas, oyó la noticia. Acudió con espíritu cínico a una asamblea del Rearme Moral.

Golding se sentía tan amargado contra los blancos que había jurado cinco años atrás que nunca más entraría un hombre blanco en su casa. Había cumplido su palabra.

En la asamblea oyó hablar humildemente a Daneel y a Hofmeyr de su cambio de actitud, al mismo tiempo que ambos expresaban su profunda convicción de que África puede dar el ejemplo de unidad para el mundo y su resolución ardiente de introducir esa unidad. Golding dice: "Volví a casa. Hablé con mi esposa de lo que había oído y visto. Todo lo que pudimos hacer fué caer de rodillas y suplicar a Dios que nos perdonara por el odio que en nuestros corazones nos había cegado a mí y a mi pueblo durante tanto tiempo".

La Universidad de Stellenbosch ha producido más de la mitad de los integrantes del gabinete sudafricano. Uno de los principales estudiantes, Jan Loubser, que había sido elegido jefe de todos los estudiantes Afrikaans en Sudáfrica, sintió la fuerza del desafío. Lo aplicó a su vida y mediante las obras de teatro del Rearme Moral llevó la respuesta al corazón de la vida de Stellenbosch. Desde allí fué llevada una obra a una representación inter-racial en la Ciudad del Cabo. Al terminar la representación, Loubser encabezó un nutrido núcleo de estudiantes de Stellenbosch que subieron a la plataforma y públicamente se comprometieron a dedicar sus vidas a una idea válida para todos los hombres de todas las razas. El efecto fué electrificante.

El primo de Bremer Hofmeyr, el honorable J. H. Hofmeyr, entonces viceprimer ministro de Sudáfrica, preguntó a Bremer: “¿Por qué el Rearme Moral ha despertado una lealtad en tu vida que ninguna otra cosa logró?”. Bremer Hofmeyr respondió: “Porque lo exige todo”.

El viceprimer ministro envió el siguiente telegrama a la Cámara de los Comunes británica: “La visita del doctor Buchman a Sudáfrica, en 1929, tuvo una significación nacional. Inició una influencia importante y duradera, favorable para la reconciliación racial en todo el país entre blancos y negros, holandeses y británicos. El futuro de las instituciones democráticas en Sudáfrica puede muy bien depender en gran parte de los frutos de sus trabajos”. Vió que mientras hay muchos idealistas en la actualidad que se denominan nacionalistas, comunistas y hasta imperialistas, el idealismo no es suficiente. Porque un hombre o una nación que vivan hoy para el imperialismo o el nacionalismo participan de la división de la época tanto como el hombre o la nación que vive para el comunismo. Se necesita una ideología universal para unir al mundo. Cualquier idea que excluya o explote a alguien es demasiado pequeña para la era atómica.

Manilal Gandhi, hijo del Mahatma, que continúa con la dirección del periódico *Indian Opinion* fundado por su padre durante sus primeros años de lucha en Sudáfrica, publicó un suplemento especial dedicado exclusivamente al Rearme Moral. Dió su veredicto en el titular principal: “Una nueva dimensión de unidad racial en Sudáfrica”.

El conde de Athlone habló al mundo sobre el Rearme Moral por la B. B. C.

Hoy se realizan, bajo los auspicios del Rearme Moral, asambleas inter-raciales a las cuales concurren negros y blancos, africanos y boers, europeos, hindúes y "cape colored" (mestizos), en las grandes ciudades de Sudáfrica.

Un africano dijo: "Es la primera vez en mi vida que me he sentado con blancos en una sala pública de ésta, mi ciudad natal".

Otro africano dijo: "Mucha gente hace planes en el papel. El Rearme Moral va y realiza silenciosamente el trabajo".

El Rearme Moral también está curando algunos de los males económicos más graves del país. Uno de éstos son los barrios pobres, los pueblos de chozas miserables que rodean las ciudades, donde viven millares de africanos.

Un sudafricano encontró una ideología. Es el coronel Archibald, antes ingeniero municipal de la ciudad minera de Springs en el Gold Reef, que tiene su centro en Johannesburgo. Ahora es director de viviendas para Johannesburgo. Encontró la libertad de ser gobernado por Dios. Una mañana escribió este pensamiento: "No eres ingeniero municipal para 30.000 europeos, sino para 100.000 personas de todas las razas". Fué a observar cómo vivían las 100.000 personas. Vió algunas de las moradas más pobres del mundo. Creció en él la convicción de que debía haber un vasto proyecto de viviendas africanas y que los africanos debían tener la oportunidad y la capacidad para construir sus propias casas. Durante mucho tiempo la construcción ha sido considerada como un privilegio de los artesanos blancos. Los sueldos eran elevados y las cons-

trucciones caras, de precio muy superior al del alcance de los africanos. El coronel, que debido a su anterior actitud dictatorial había alejado a la gente con quien trabajaba, encontró en el Rearme Moral el poder de unirla. Enroló a la municipalidad y a los sindicatos europeos. Obtuvo el acuerdo de ambos para encarar en una forma completamente nueva el problema de las viviendas. Se llegó hasta el principal nacionalista africano, que siempre le había mirado con la mayor desconfianza. Pidió disculpas por su actitud dictatorial. Los dos hombres empezaron a trabajar juntos. Encontraron unos cuantos albañiles expertos. Éstos enseñaron a otros. Las casas empezaron a surgir a razón de ocho por día. Eran casitas de ladrillo de cuatro habitaciones con agua corriente, cloacas y jardines cercados. Estaban a la disposición de los africanos a dos libras mensuales, suma que muchos habían pagado antes por una pieza en un tugurio de una zona infestada por el crimen.

A los dos meses invitó al consejo municipal de Johannesburgo a presenciar el traslado de las primeras doscientas familias a los nuevos hogares, e indicó dónde se levantarían rápidamente 5.000 casas. El modelo que él ha establecido se está haciendo patrón para todo el país. Es una importante revolución nacional que no solamente ha cambiado radicalmente la situación de la vivienda, sino que ha abierto a los africanos posibilidades como trabajadores especializados, posibilidades que se les habían negado por mucho tiempo.

El Rearme Moral está trabajando en toda la extensión de África. En Kenya desempeñó un papel decisivo para solucionar la cuestión de los Mau Mau.

Aquí está la historia en las palabras de Agnes Hofmeyr, la esposa de Bremer Hofmeyr e hija del fallecido A. G. A. Leakey, uno de los primeros colonos de Kenya:

“Me encontraba frente a la alquería donde mi familia había vivido. Sus puertas se mecían solas. Las habitaciones estaban vacías. El jardín se convertía en jungla. Un guardia africano armado que habíamos recogido en la estación de policía vigilaba cuidadosamente con su fusil Sten preparado. Hacía poco menos de un año, una banda de sesenta Mau Mau había irrumpido una noche, matado a mi madrastra y arrastrado a mi padre a las laderas del Monte Kenya donde lo enterraron vivo como sacrificio humano. Una profetisa Kikuyu había dicho que si un europeo bueno era sacrificado a los dioses del Monte Kenya se cambiaría la mala suerte de los Mau Mau. Cuando mi padre encontró el Rearme Moral decidió que nunca más iba a perjudicar a los africanos. Hablaba corrientemente el idioma de ellos. La tribu Kikuyu le honró con un nombre en su propio idioma, “Morungaru”, que significa “Alto y Recto”.

“El 17 de agosto de 1955, con las últimas luces del día, algunos aviones que traían una misión del Rearme Moral aterrizaron y rodaron hasta las puertas de pasajeros en Nairobi. A medida que descendían los miembros de la misión, el alcalde de Nairobi, acompañado por destacadas figuras de la vida de Kenya, dió a cada persona una bienvenida oficial y cordial en nombre de la ciudad. Dijo, refiriéndose a la misión: «Hoy se está haciendo historia en Kenya».

“Durante los siguientes cinco días, los miembros de la misión visitaron a funcionarios del gobierno,

grupos representativos de colonos, miembros de tribus, sindicalistas y organizaciones femeninas.

“Constituyó un gran acontecimiento una gran reunión en el país Kikuyu. Siete mil personas vinieron en tropel por las colinas, algunos caminando cien millas hasta la casa del cacique Waruhiu en Githunguri. Fué allí donde el movimiento Mau Mau había estallado tres años atrás. Los Kikuyus se sentaron en la falda de la montaña escuchando durante dos horas a los hombres y mujeres de la misión del Rearme Moral que les hablaron y cantaron para ellos. De vez en cuando había un susurro en las hojas de alguno de los eucaliptus, cuando alguno de los absortos africanos pasaba las piernas de un lado de una rama alta a otro. Y de pronto todos se dieron cuenta de que los árboles estaban atestados de gente, porque las ramas se agitaban como si fueran vivas a medida que el coro del Rearme Moral cantaba en Swahili: *El mundo entero es mi vecino*. Repetidas veces los jefes de la tribu se pusieron de pie y ovacionaron entusiastamente cuando, primero, dos africanos, el Tolon Na y el Dr. William Nkomo, les dijeron cómo habían perdido su odio hacia el hombre blanco y conquistado su amistad en cambio; y luego un grupo de europeos pidió disculpas por los males que habían hecho al país de los africanos.

“Finalmente, uno de los Kikuyus, que había sido deportado una vez debido a sus actividades contra los británicos, y que ahora es un granjero respetado, se puso de pie y declaró: «Nunca hemos vivido un día como éste en el distrito de Kiambu. Muchas veces hemos tenido aquí a europeos, pero nunca nada como esto. Jamás ha llegado un europeo hasta nosotros para

decirnos que lamentaba lo que había hecho. Hemos visto que la obra del Rearme Moral en Kenya es buena y está construyendo una nueva paz para nosotros. Nuestro regocijo es hoy demasiado grande para expresarlo. La simiente que han sembrado en nuestros corazones es buena y crecerá».

“La misión del Rearme Moral visitó el campamento de prisioneros de Athi River, donde tras elevados alambrados de púa y atalayas están encerrados mil doscientos prisioneros Mau Mau. Muchos de ellos constituyen el núcleo empedernido de los Mau Mau, sus pensadores originales y dirigentes políticos. El comandante y sus ayudantes han combatido la ideología Mau Mau con la ideología superior del Rearme Moral en tal forma que seiscientos detenidos han roto públicamente con el Mau Mau. Esto requiere decisiones valientes que exponen a estos hombres al doble riesgo de represalias por el Mau Mau y castigo por los tribunales. (El comandante de este campamento ha sido condecorado en los Honores de Año Nuevo de 1957 por la reina de Inglaterra en reconocimiento del trabajo llevado a cabo en Athi River).

“Todo el campamento de mil quinientas personas —detenidos, instructores, guardias— se reunió alrededor de los visitantes. Al principio, algunos tenían dudas y desconfianza, pero al final reían y aplaudían.

“Nuestras conversaciones con los detenidos arrojaron luz sobre las causas que originaron el Mau Mau. Una causa bien conocida es el hambre de tierra. Pero uno de los adherentes empedernidos, cuando un compatriota africano le preguntó si ésta era la razón principal, dijo: «Creo que la razón primordial es que los europeos actúan con aire de tanta superioridad».

“Otro, después de oír hablar a la gente de la misión, dijo: «Nunca creí que un europeo podría pedir disculpas a un hombre negro. Esto hizo nacer en mí un nuevo modo de pensar. Daré el resto de mi vida para reparar el daño que he hecho a las personas que llevé por mal camino y para construir un mundo nuevo, no sólo para mi pueblo sino para todas las gentes de otras razas que viven en esta tierra de Kenya».

“Un detenido avanzó para ofrecer a la misión un sobre conteniendo veintiséis libras ahorradas por 150 detenidos de su jornal diario de un chelín. «Es poco, pero todo lo que podemos ofrecer, —dijo—. Nos alegramos de darlo, porque estamos con ustedes en su muy importante trabajo de cambiar los corazones humanos y el mundo».

“Otro detenido, comentando la visita de la misión, dijo: «Fué el día más limpio y estimulante de nuestra vida».

“Y otro: «Si todos vivieran de acuerdo con lo que dijo la misión, los que están detrás del alambrado de púa cambiarían».

“Un hombre responsable de varios asesinatos dijo: «Si Kenya puede ser como esa misión, voy a luchar por el Rearme Moral con todo lo que tengo».

“Un detenido del núcleo empedernido dijo al comandante del campamento: «Yo sólo quiero darle las gracias por haberles permitido venir». Eran éstas las primeras palabras que había dirigido voluntariamente a un hombre blanco desde que estaba en el campamento.

“Esa noche un sirviente Kikuyu, al volver de las reuniones, corrió a la cocina gritando: «¡Cocinero! ¡La oscuridad está desapareciendo de nuestra tierra!»”

Uno de los dirigentes políticos de Nigeria declaró que el Rearme Moral había salvado de sangrienta revolución a su país de treinta y tres millones de habitantes. También dijo al embajador británico en Wáshington que a no ser por el Rearme Moral, los Mau Mau hubieran inundado toda Nigeria.

A. U. D. Mbah, vicepresidente de la Federación de Sindicatos de Nigeria, expresó: "Para mí, como dirigente sindicalista y político, el Rearme Moral ha significado una decisión fundamental. He llegado a la inevitable conclusión de que no puedo construir la sociedad pacífica que tanto había deseado con un programa basado en la guerra de clases y en el antagonismo racial. El sindicalismo sano no puede descansar sobre principios morales degradados. El sindicalismo puede ser en Nigeria un instrumento de cooperación y de unidad nacional".

Africanos de todas partes del continente llevan ahora la ideología del Rearme Moral a través del mundo entero.

Escribieron, pusieron en escena y representaron una obra teatral llamada *Libertad*, por la que transmiten sus experiencias a millones de personas. Ésta es la historia del origen de la obra, según las palabras de Manasseh Moerane, vicepresidente de la Asociación de Profesores Africanos de Sudáfrica:

"El pueblo de África tiene un mensaje que dar al mundo. Llegará en forma de una obra teatral. Brotará de sus corazones y de su experiencia. Hará para África lo que *La cabaña del Tío Tom* hizo para América". Éste fué el pensamiento que se gestó en la mente del doctor Buchman mientras escuchaba en el silencio de una noche de julio de 1955.

“Llega un pensamiento —dice—, puede ser sólo una señal de alerta. Uno responde a él. Y millones pueden beneficiarse si es realizado en forma efectiva.

“Llegamos del este, del oeste, del sur y del centro del África junto con gente de todos los continentes, a la Asamblea del Rearme Moral en Caux, Suiza. El doctor Buchman nos comunicó su pensamiento. Nos reunimos y escuchamos también la dirección de Dios. El argumento de la obra empezó a desarrollarse y en tres días fué escrita una obra de teatro. En el séptimo día se puso en escena. La llamamos *Libertad*.

“Al presentar la obra, un integrante del parlamento de Nigeria dijo: «Ésta es la hora de África y la respuesta de África». Desde ese momento fuimos proyectados en la historia. En pocos meses, *Libertad* fué presenciada por treinta mil europeos, en Londres, París, Bonn, Berna, Ginebra, Helsinki, Copenhague, Estocolmo, Oslo, Milán, y tan al norte como Kiruna, más allá del círculo ártico.

“En el West End de Londres la concurrencia se puso de pie y brindó a los actores una ovación de diez minutos. El embajador alemán estaba entre el público. Inmediatamente telefoneó a su gobierno en Bonn diciendo: «Ustedes deben ver *Libertad* en Alemania». Así recibimos una invitación oficial para ir allí.

“La demanda por *Libertad* llegó a ser tan grande que decidimos filmar una película. Más de dos mil personas dieron dinero para ello en cantidades grandes y pequeñas. Una de las primeras contribuciones vino de un joven estudiante de El Cairo. «No tengo nada que dar, dijo él, salvo un reloj que pertenecía a mi padre. Murió hace dos meses. Aquí está una parte de mi corazón y de mis recuerdos». Significó sacrificios por

parte de todos los actores. Algunos dejaron sus puestos. Yo tuve que arriesgar la pérdida del mío y la incompreensión. Significaba perder mi derecho a una jubilación. Significaba alejarme de mi mujer e hijos durante mucho meses. Un cameraman sueco, que había trabajado con Walt Disney, dió sus servicios, al costo de renunciar a un contrato bien remunerado. Todo el elenco y los técnicos prestaron sus servicios sin cobrar sueldo.

“Se tomó la primera escena en las majestuosas rocas de Abeokuta, dominio de Yoruba, donde el Alake de Abeokuta, Su Alteza Sir Ladapo Ademola II, reunió a dos mil personas de entre sus caciques y pueblo para participar. El Oba de Lagos, Su Alteza Adele II, prestó insignias reales y visitó nuestro estudio para aconsejarnos. De la misma manera se recibió ayuda de dirigentes sindicales, estudiantes, de una líder de las verduleras, del ejército, gobierno, escuelas y dirigentes religiosos. Más de diez mil africanos, que saben lo que está haciendo el Rearme Moral para el mundo, prestaron servicios para actuar en las escenas de conjunto.

“Una de las escenas más pintorescas fué representada en las orillas del majestuoso río Níger, en la Nigeria Oriental, con la cooperación del Obi de Onitsha, soberano tradicional de este histórico puerto fluvial, y el apoyo de los jefes de los Ibo, Yoruba y Hausa. Seis mil personas tomaron parte en estas magníficas escenas. Algunas de las escenas del palacio fueron tomadas en el hermoso patio del Ewi de Ado Ekiti, en la región occidental. Un juez federal inglés prestó su casa. Un dirigente nacionalista hizo lo mismo. Hombres y mujeres de partidos políticos violentamente opuestos, de distintas razas, idiomas y creencias, que de ordinario

no se hubieran unido por ningún motivo, lo hicieron con el fin de prestar su ayuda en esta tarea. Un norteamericano negro, músico de talento, Jim Owens, vino a África para escribir la música. Así *Libertad*, aun mientras se hacía, cumplía ya su propósito: unir a los hombres por encima de clases y razas. En las palabras del doctor Frank Buchman: Ésta es la hora de África. Ante una unidad dirigida por Dios, hasta el último problema será resuelto”.

El príncipe Wan, presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, después de asistir al preestreno de *Libertad* para los delegados de las Naciones Unidas, dijo: “Todos tienen que ver esta película”.

El estreno mundial de la película *Libertad* tuvo lugar el 12 de febrero de 1957, en el famoso “Egyptian Theatre” de Hollywood. Fué un éxito extraordinario.

He aquí un juicio crítico de la película escrito por Hazel Flynn, crítica teatral americana, publicado en nueve periódicos de la Costa Occidental, leídos por más de trescientas mil personas:

ÁFRICA HABLA AL MUNDO

“Anoche vi una película que puede cambiar el curso de mi vida. Ciertamente me hará mucho menos dispuesta a criticar a los que están tratando de hacer lo mejor que pueden por resolver los problemas de los Estados Unidos y los del mundo.

“El título de la película es *Libertad*. Lo extraordinario es que vino del África y fué hecha por africanos en el gran, así llamado, «continente oscuro».

“Dicho continente es ahora, en su actitud, cualquier cosa menos oscuro, como lo prueba esta película. Porque así como sus flores son tal vez más esplendorosas

que las de ninguna otra parte del mundo, así el corazón y el alma de África aparentemente señalan en una forma sin par el camino a la paz mundial y a la fraternidad.

“Aquí África transmite un mensaje de buena voluntad, dando lo que quizá sea la única solución a la amenaza atómica. En conjunto, la película es asombrosa con su descubrimiento de la clave de la verdadera unidad y liberación no sólo para los africanos mismos sino para todos los pueblos.

“Para una mujer que en su propia vida ha visto el adelanto de África a partir de unas tentativas mal logradas de educación, el espectáculo de los dirigentes de las tribus africanas participando no sólo en los concilios de su propia nación sino en grupos internacionales que se ocupan de las complejidades de la civilización moderna y especialmente de la era atómica, esto parece un milagro de los tiempos bíblicos que está sucediendo ante sus propios ojos.

“El grupo del Rearme Moral patrocinó anoche el estreno internacional de *Libertad* en el «Egyptian». No sé si se permitirá a los teatros presentar esta obra, aunque así lo espero. No sólo sería un gran éxito de taquilla, en razón de sus ambientes inigualados y de las vistas de este singular continente, cuna de la civilización, sino que el mundo en general tiene hambre de la filosofía que la película expone.

“*Libertad*, fotografiada en color y proyectada en pantalla panorámica, es una historia del África moderna (para usar sus propias palabras), extraída de las experiencias y convicciones de africanos de todas partes de África, escrita por Manasseh Moerane, Ifoghale Amata, anteriormente presidente de la Unión de Estudian-

tes de la Universidad de Ibadan, Nigeria, y el señor Abayifaa Karbo, miembro del parlamento de la Costa de Oro.

“El conjunto que trabajó en la producción provenía de doce naciones. Rickard Tegström, el renombrado fotógrafo sueco, que trabaja también para Walt Disney, y Aimo Jäderholm, prominente cameraman finlandés, la fotografiaron.

“*Libertad* fué revelada en Inglaterra y editada por Vernon Messenger, inglés. La vibrante música es obra de James W. Owens, compositor negro de Danbury, Conn., Estados Unidos, quien viajó 4.800 kilómetros por el África recogiendo auténticas melodías indígenas. La orquesta de conciertos de la B.B.C., reforzada por auténticos africanos con tambores, grabó su partitura. Coros negros, combinados, de Detroit, Michigan, cantaron la música de fondo, y el Grupo Coral Calabar, de canto y tambores, popular en la radio africana, hizo su debut cinematográfico mundial.

“Jefes africanos, nobles y parlamentarios prestaron algunos de los decorados auténticos, y gran cantidad de estos jefes, como asimismo unos diez mil africanos, aparecen en la historia.

“La inspiración dada por Dios a un gran pensador, el doctor Frank Buchman, dirigente del movimiento del Rearme Moral, ayudó e inspiró el proyecto entero.

“Las personas que hicieron *Libertad* no recibieron ni un centavo por su trabajo. Hombres y mujeres de creencias violentamente opuestas fueron persuadidos a tomar parte en la representación y a contribuir a este esfuerzo para enviar su gran mensaje por todo el globo.

“Brevemente, el argumento se refiere al rey de Bokondo, cuyo territorio está desgarrado por la injusticia

de los imperialistas, quienes han conquistado y administran las tierras, y por las ambiciones y las envidias de dirigentes políticos entre su propia gente. La desunión y desconfianza cunden por todas partes, y amenaza producirse una verdadera revolución cuando se proyecta un nuevo impuesto considerado injusto por el pueblo.

“Entonces, un miembro de una de las tribus va a Ginebra a una sesión del consejo mundial y le llama la atención el hecho de que también allí los mismos factores de perturbación están entorpeciendo los esfuerzos... y que, aun cuando reunidos para el bien de todas las naciones, los hombres parecen incapaces de poner de lado sus prejuicios.

“Junto con otros, impresionados también por esta tragedia, el africano concibe una gran idea: la solución de los problemas mundiales debe empezar primero en los hombres y en sus propios corazones. Vuelve a su patria resuelto a dar ejemplo personal, y pronto su deseo desinteresado de servir únicamente a la humanidad se extiende entre todos los dirigentes de África. El resultado es que se frustra un atentado contra su vida y se consigue la verdadera unidad.

“Un buen número de mujeres y de hombres tienen papeles importantes, y hay entretenimiento, además de tensión y excitación. Técnicamente esta película está a la altura de los mejores films profesionales.

“*Libertad* demuestra principalmente que si tribus tan distintas y envidiosas unas de otras como las africanas pueden unirse realmente y dar un ejemplo de fraternidad, esto puede ocurrir igualmente con todos los pueblos. También enseña a todos los pueblos a temer a aquellos divisionistas entre ellos, que disfrazados

de patriotas sólo tratan en realidad de reemplazar una forma de esclavitud por otra en la que ellos mismos tendrían una posición clave.

“Entre los trozos de diálogo de *Libertad* que realmente impresionan, ofrezco los siguientes:

PRIMER MINISTRO: Existe en el mundo una nueva dimensión del pensar y del vivir. Existen hombres que están entregando sus vidas para reconstruir el mundo. Es un nuevo tipo de hombres que han vencido el temor, la codicia y el rencor en sus propias vidas de tal manera que pueden dar clara visión a los que están cegados por su pasión.

DIRIGENTE NACIONALISTA: Pero un hombre necesita poder si va a dirigir.

PRIMER MINISTRO: El poder más grande en la era atómica es Dios actuando en el corazón del hombre.

“Imagínense esto, declarado por un líder africano de trabajadores: «El cimiento más sólido de la libertad y de la unidad es un cambio en los hombres. Sólo sobre la base de qué es lo justo y no de quién está en lo justo podrá haber verdadera unidad entre obreros y patrones».”

Para el estreno en Washington de la película *Libertad*, en el Teatro Nacional, hubo colas de varias cuerdas de personas que esperaban entrar. Centenares de personas que no pudieron entrar en el teatro atestado fueron a un hotel cercano para ver otras películas del Rearme Moral. El impacto de *Libertad* fué tan fuerte que dirigentes del Congreso ayudaron a organizar una función especial en la biblioteca del Congreso, a la cual fueron invitados todos los senadores y diputados.

En el preestreno privado de la película en el cine Globo, Accra, mil dirigentes de la nueva nación, asistieron por invitación. Al final, toda la concurrencia guardó profundo silencio. Uno de los dirigentes en la lucha de Ghana por su libertad dijo finalmente: "Se sentía una Presencia en este recinto. No dormiré esta noche pensando en ello".

Después de la proyección dijo a sus amigos: "Una ola estruendosa se destaca como un símbolo en mi mente". Sus amigos dijeron que el símbolo representaba la decisión de romper todos los viejos patrones de vida.

Donde más vibraba el cine Globo esa noche era cerca de donde estaba sentado un miembro del gabinete de Nkrumah. Es de Kumasi, centro del Movimiento de Liberación Nacional que ofrece militante oposición a Nkrumah. Su vida había sido amenazada si volvía a su hogar. Su hermana, muerta a tiros. Habría sido asesinado de haber ido a su entierro. Pero no fué.

Detrás de él, estaba sentado un destacado dirigente del Movimiento de Liberación Nacional, quien había sido violentamente opuesto a él.

Cuando al final se levantaron de sus asientos, el ministro de gabinete se volvió y, en presencia de los otros dirigentes de su país, dijo a su adversario: "Aquí hay algo para usted... y para mí".

El otro respondió: "Es para cada uno de nosotros", y alargó la mano. En silencio se estrecharon la mano sin saber qué más decir.

Entonces, el adversario del ministro agregó: "Usted puede ahora volver a su casa sin peligro".

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

El siguiente mensaje fué cableografiado al presidente de la Cámara Rayburn y al senador Green en Washington, en ocasión de la presentación especial de la película *Libertad* en la biblioteca del Congreso en abril de 1957 (El senador Green es presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado y presentó la película).

“Las naciones asiáticas reunidas en Baguío, Filipinas¹, responden a su iniciativa de presentar la película *Libertad* en el Congreso de los Estados Unidos. El estreno asiático de *Libertad* fué presenciado aquí esta semana por delegados de veintisiete naciones que asisten a la asamblea asiática del Rearme Moral. Esta película irresistible es providencial para nuestras naciones en esta época crítica y tiene que llegar a los millones de Asia.

“La ideología representada en la película *Libertad* es la ideología que Asia desea. Es la única base verdadera sobre la que pueden unirse Oriente y Occidente. Donde la diplomacia ha fracasado en dar una respuesta a nuestra más grande necesidad, el Rearme Moral está teniendo éxito. Está rompiendo las barreras del odio y del rencor y creando confianza y unidad. Está abriendo caminos hacia reparaciones y acuerdos concretos.

¹ Una Asamblea Asiática del Rearme Moral fué celebrada en Baguío desde el 29 de marzo hasta el 8 de abril de 1957. Asistieron 250 delegados de veintisiete países. El fallecido presidente Magsaysay de las Filipinas, hasta el día mismo del accidente de aviación en el que murió, prestó todo su apoyo a la asamblea, y el presidente García, su sucesor, concurrió en un tren especial para participar en ella. Durante ocho días la prensa filipina dedicó más de doce metros del espacio en sus columnas a los reportajes de la asamblea. Los delegados trajeron mensajes de Nobosuke Kishi, primer ministro del Japón; de U Nu, primer ministro de Birmania; del doctor Mohammad Hatta, ex vicepresidente y co-fundador de la República de Indonesia, y del presidente Diem de Viet Nam. El general Ho Ying-chin, ex primer ministro y comandante general del ejército nacionalista chino, representó al generalísimo Chiang Kai-shek.

“Estamos agradecidos por los tres hermanos americanos, los Colwell², quienes respondieron al pedido del fallecido presidente Magsaysay de ir a Baguío. Han desempeñado un papel importante en crear el espíritu que está forjando la unidad entre nuestras naciones”.

Este cablegrama fué firmado por representantes de nueve naciones:

General Ho Ying-chin, presidente, Junta Consultiva Estratégica Militar, Formosa.

Senador Roseller Lim, Filipinas.

Niro Hoshijima, miembro distinguido de la Dieta Japonesa, Consejero Supremo ante el gabinete.

Senadora Kato, miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores, Japón.

Yoong Sung Soon, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Asamblea Nacional de Corea.

R. P. Sunarto, director de la Radio Indonesa.

Devar Surya Sena, Radio Ceilán.

Dato Mahmud bin Mat, ex presidente del Consejo Legislativo, Malaya.

Maung Maung Khin, editor, *New Light of Burma*.

Rajaram Shastri, miembro del parlamento, India.

El mundo escucha a estos africanos y su mensaje de libertad no porque sean africanos, sino porque tienen ideología.

¿Qué valor tiene una fuerza ideológica como la que ellos significan, para su país y para el mundo? No tiene precio. En sus manos, con una ideología, descansa el futuro de la libertad.

Porque hombres como Hofmeyr, cuya transformación y decisión cuando joven, en Oxford, abrieron la

² Véase capítulo 4

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

puerta a una ideología para el continente africano, ofrecen la forma más alta de servicio y la más verdadera de patriotismo. La verdad es que Hofmeyr, con los hombres de todas las razas que luchan ahora a su lado, ha hecho más por la democracia que el hombre de negocios de mayor éxito, el soldado más valiente, el político más aclamado de su generación. Si un mayor número de jóvenes de su generación hubieran puesto en primer término la ideología, en la actualidad el mundo sería diferente.

Si un mayor número de jóvenes de esta generación ponen primero la ideología, mañana veremos un mundo distinto.

El arte de gobernar con éxito en el mundo libre tiene que ser el de aumentar los hombres que tienen entrenamiento, convicción y experiencia para dar una ideología positiva a los millones de seres humanos.

II

ORIENTE SEÑALA EL CAMINO

EN WASHINGTON, un alto oficial del Departamento de Estado dijo con franqueza: "No sabemos qué hacer con Asia".

Entonces, ¿qué se hace?

Los hombres piensan en términos de dólares, de ferretería (denominación que se da en Washington a los cañones, tanques, aviones, bombas) y de visitas oficiales de estadistas asiáticos a Washington, mientras los que piensan que les desagrada la política del visitante hacen demostraciones adversas frente a los hoteles y en las calles. La falta de ideología conduce a futilidad de política.

Mientras tanto, ideólogos como Chou En-lai tienen un concepto de historia que se abre para incluir a todo país asiático y africano. Avanzan firmemente, sin escrúpulos, hábil y estratégicamente para alistar a continentes en este concepto. Comprenden que la buena voluntad y la caridad materialista no decidirán nunca el futuro de Asia. Decidirá el futuro el alistamiento total de las mentes y los corazones de los hombres en un objetivo global.

También Frank Buchman comprende esto claramente. Su esfuerzo en favor de Asia es ideológico y desinteresado a la vez. Ve a Asia como un poderoso reforjador de la historia humana. Y, distinto de los ideólogos menores del materialismo, no desea usar a Asia ni a los asiáticos para ninguna intriga o plan de poderío humano. Trabaja para ayudar y mantener a Asia en su destino supremo de ser utilizada por Dios en Su plan mundial, en el cual no hay lugar para pobreza o tiranía.

Dió una nota que aún resuena a través del Asia, cuando dijo a millares de trabajadores en los arrozales asiáticos: "Hay suficiente arroz en el mundo para las necesidades de todos pero no para la codicia de todos. Si todos se preocuparan lo suficiente y todos compartieran lo suficiente, ¿no tendrían todos lo suficiente?". Añadió: "Ante una unidad dirigida por Dios todo problema será resuelto. Las manos vacías se llenarán con trabajo, los estómagos vacíos con comida y los corazones vacíos con una ideología que realmente satisface".

U Nu es una llave para Asia. Cuenta con la confianza de los dirigentes del mundo comunista y del no comunista. Es primer ministro de Birmania, país que, con Tailandia, provee la principal fuente de arroz para los millones de seres hambrientos de la India y que, en razón de su historia, tiene vínculos económicos importantes con Occidente y también con Oriente.

Frank Buchman, hablando de una conversación de una hora y media entre él y U Nu en la residencia del primer ministro en Rangún, en mayo de 1956, dijo: "Fue el rato más memorable de cuantos he pasado con un hombre de estado".

Acababa de viajar millares de kilómetros por vía aérea. Era la época más calurosa. "Dígame —empezó U Nu—, ¿cómo decidió usted hacer este arduo viaje en esta época?" "Oh —replicó Buchman—, fué una clara dirección. Tenía la esperanza de estar en Nueva Zelandia y en Australia por dos años. Pero hace unos días en Nueva Zelandia tuve el pensamiento: «Tienes que regresar apresuradamente. Apúrate, apúrate apúrate. El mundo va a pasar por horas de desesperación. Ahora es el momento de aceptar la invitación de U Nu de hacerle una visita».

"Entonces —prosiguió—, escuché nuevamente y todo un plan se desarrolló. «Ve al primer ministro Hato-yama en Japón, a Chiang Kai-shek en Taiwan, a Mag-saysay en las Filipinas, a Diem en Viet Nam del Sur, a Pibulsonggram en Tailandia. Luego a U Nu». Y con ojos sonrientes agregó: Y aquí estoy".

U Nu se interesó. "Hábleme de dirección — dijo—. Paso mucho tiempo en meditación; tengo una casa junto a un lago donde voy a meditar. Pero no recibo dirección clara tal como describe usted. Una vez, sí, tuve el pensamiento de que mi hija, que se encontraba a unas veinte millas de distancia, estaba enferma. Y así era. Pero no considero que eso fuera muy importante".

Frank Buchman replicó que todo pensamiento dado por Dios es importante por muy insignificante que nos pueda parecer en aquel momento.

"¿Son claros sus pensamientos?", preguntó U Nu. "Sí —respondió Buchman—, tan claros que los escribo".

Hubo un largo silencio.

Luego dijo U Nu: "Esto es importante para mí. Como primer ministro debo encarar problemas dema-

siado grandes para que la mente humana los resuelva sin ayuda”.

Habló de la urgencia para alcanzar unidad y fuerza en el mundo no comunista, y de su necesidad de resolver el problema de rebelión y subversión interna en Birmania. “Tenemos hombres cambiados en Birmania —dijo con una sonrisa—, pero han cambiado en mal sentido. Antes de la independencia prometieron apoyar al gobierno. Luego fueron a una conferencia en Calcuta. La línea del partido cambió... y ellos también cambiaron. Ahora emplean la fuerza contra el gobierno. ¿Se puede cambiar a hombres como éstos?”.

Frank Buchman habló de la creación de un nuevo tipo de hombre, del cambio necesario tanto en Occidente como en Oriente. “El Occidente no posee aún el secreto —dijo—. Nosotros ya no vivimos una fe. Los hombres iluminados, tal vez el hombre iluminado capaz de conducir al mundo a una fase nueva, venga quizá de Oriente”.

Habló de las festividades a celebrarse en Rangún la semana siguiente, marcando la conclusión del Sexto Sínodo Budista (que se efectúa cada 500 años), el cual había estado trabajando durante dos años en la corrección de las escrituras budistas contenidas en cuarenta volúmenes. Este sínodo celebraba el 2.500 aniversario de la iluminación de Buddha. “Esta nueva era puede abrir una puerta a un mundo nuevo para todos los hombres en todas partes —dijo Frank Buchman—. Todo hombre puede ser iluminado por Dios y ser esta clase de líder”.

Expresó su convicción de que Asia podría mostrar el camino. Le dijo a U Nu que en sus manos podía estar la llave del futuro de China, porque él tiene un

contacto con los líderes de ese país que no posee ningún otro hombre de estado del mundo no comunista.

Después de una hora y media se separaron los dos hombres. Fué con pesar.

El 5 de junio de 1956, la prensa mundial anunciaba que U Nu había renunciado al puesto de primer ministro de su país.

Dos semanas después, un ministro birmanés, el de Minas, visitó al doctor Buchman en su casa, en Londres. Traía regalos de U Nu. Le explicó los hechos relacionados con la renuncia de U Nu. "Fué una asombrosa reunión del Gabinete —dijo el ministro de Minas—. U Nu llegó como primer ministro. Nos dijo que había estado meditando. Al escuchar, tuvo el pensamiento insistente, «renuncia, renuncia ahora; este es el momento para dedicarte a satisfacer la verdadera necesidad del país». Estaba convencido de que, en una época en que el comunismo avanzaba en el país mediante hombres que se podían comprar o sujetos a extorsión debido a su pasión por el dinero, el poder, las mujeres o los hombres, Birmania perecería por falta de un nuevo clima moral. La vida de la nación dependía de encontrar una respuesta. Creía que ésta era la tarea a la cual era llamado. Necesitaba liberarse de las exigencias diarias del puesto de primer ministro. Nosotros protestamos. Él insistió, estaba convencido y era convincente.

"De modo que —prosiguió el ministro de Minas—, finalmente, acordamos en dejar que renunciara, pero sólo después que dió su palabra de honor de reasumir su cargo al año. El desinterés que U Nu trajo a esa reunión de gabinete cambió a todos nosotros. Cuando llegó el momento de elegir el sucesor, cada ministro

de gabinete sugirió a otro para la tarea. Fué una conferencia que unificaba. Era desinteresada. Cada hombre en realidad consideraba al otro mejor que él mismo”.

En la noche del 23 de junio de 1956, U Nu hizo una radiotransmisión a la nación. La prensa llevó sus palabras al mundo. Fué un llamado al pueblo pidiendo su ayuda para combatir el peligro de subversión y de infiltración. Una quinta columna enemiga, dijo, podría apoderarse del poder si no se remediaba a tiempo la corrupción y la injusticia.

U Nu agregó: “Como primer ministro, me sentía muy lejos de estar satisfecho con la situación. Pero aparte de despotricar y hacer algunos arrestos, no he podido formular planes para desarraigar el mal. Esta falta de mi parte ha sido mi mayor fracaso en mi carácter de presidente del AFPFL (Partido del Gobierno). En estas circunstancias, yo, como presidente del AFPFL, soy el más culpable del triste estado actual de esta organización”. Prosiguió: “Tenemos un refrán birmano: «Los padres han de ser culpados si los hijos son malos». Los dirigentes, por consiguiente, serán considerados responsables si los correligionarios son malos. Tenemos que encarar el veredicto. Por lo tanto, si se comprueba que los correligionarios están equivocados, los dirigentes no deben protegerlos simplemente porque da la casualidad de que son sus partidarios... Permítanme que sea sincero. Nuestro Partido Gubernamental no podrá nunca ser destruído por elementos externos. El único enemigo que puede destruirnos está en nuestras propias filas: el hombre que abusa del poder, lo explota para fines egoístas, el hombre corrompido y que no tiene reparo alguno en vender las flores de la tumba de su madre.

“Si lo iniciamos bien, las cosas pueden mejorar en un año. En este mundo no hay nada que no pueda arreglarse. «Una puntada a tiempo evita nueve».

“A decir verdad, yo mismo fuí un bribón en mi juventud. Creo, que cometí todas las cosas depravadas que ustedes pueden imaginar. Estoy seguro de que cualquiera que me haya conocido antes de mis dieciocho años y que me viera hoy, no creerá en sus propios ojos. El cambio en mí ha sido extraordinario. Si yo puedo cambiar, ¿por qué no los otros en el AFPFL que necesitan cambiar?

“Recuerdo precisamente la amonestación de mi padre cuando yo era depravado. Un día me llamó y me dijo: «Hijo mío, si tienes que comer toda la comida que tenemos, no dejes nada para mí. No me importa si he de morir de hambre. Si tienes que llevar toda la ropa que tenemos, tómala toda. No me importa vivir en harapos. Sin embargo, espero sólo una cosa de ti. Seré feliz siempre que mis queridos hijos no sean malos». Yo quiero hacer sonar una nota similar. Si hay privilegios legítimos en el AFPFL, les ruego se los den todos a los demás. No deseo nada. Repito, no quiero nada para mí. Me sentiré contento sin ellos. Ojalá mis colegas prestaran conformidad a que yo cediera el cargo de la presidencia del AFPFL y me convirtiera en miembro corriente y desempeñara mis deberes lo mejor posible.

“Pero sólo una cosa espero de los miembros del AFPFL. Espero que para impedir la subversión que puede destruir a Birmania, las ovejas negras del AFPFL se corregirán lo mejor que puedan.

“Aunque he asumido la responsabilidad de limpiar el AFPFL, no puedo hacer nada por mí solo. La plena

cooperación de toda la gente buena del AFPFL es esencial. Por consiguiente, en esta gran batalla contra todos los males de nuestra organización, por favor, ayúdeme”.

En noviembre de 1956, U Nu visitó a Chou En-lai en Peiping, al presidente Ngo Dinh Diem en Vietnam y al primer ministro Nehru en India. Las fuerzas chinas habían ocupado territorio birmanés. La prensa del mundo hablaba de guerra y rumores de guerra que podrían incendiar Asia. U Nu en Peiping pudo salvar la situación.

En Vietnam fortaleció la causa de la libertad. En espera de la visita de Chou En-lai a Vietnam del Norte unos días después, la propaganda comunista —aceptada extensamente por las naciones neutralistas— anunciaba que Vietnam del Sur, después de su liberación de los franceses, no era más que un mero títere del “imperialismo del dólar” americano. Por lo tanto, decían los comunistas, el Vietnam del Norte controlado por los comunistas era la única parte independiente del país, y más representativa de la voluntad de los vietnameses.

A su llegada a Saigón, en Vietnam del Sur, la primera declaración de U Nu a la prensa fué: “Me encuentro en este país desde hace sólo unas cuantas horas, pero puedo ver que ustedes son verdaderamente libres e independientes”. Las naciones asiáticas y el bloque neutralista aceptaron su declaración como verídica.

Desde Saigón, U Nu viajó en automóvil con el presidente Diem a la frontera norte. Allí, a los refugiados y a la prensa del mundo, dijo U Nu: “Vuestro presidente es un hombre de la más alta integridad. El tra-

bajo de reorganización de la vida nacional que ha efectuado habla elocuentemente de su capacidad”.

Después, al embarcarse en su avión en Saigón, dijo: “Ansío impacientemente el día en que su país y el mío establezcan relaciones diplomáticas”.

A su retorno a Birmania, envió una invitación al presidente Diem para visitar Birmania. La *Gazette de Lausanne*, que tiene gran influencia en círculos diplomáticos, comentó el 6 de diciembre de 1956: “La visita de U Nu al presidente Diem fué una consolidación diplomática muy grande; un éxito diplomático considerable y bien merecido, un tributo al progreso efectuado desde los oscuros días de Ginebra. Fué necesaria esta visita de U Nu (que más recientemente ha visitado al señor Nehru) para sacar al Vietnam del aislamiento diplomático en el que lo han mantenido las naciones neutrales asiáticas”.

El *Hindustan Times* de Nueva Delhi comentando al mismo tiempo, dijo: “En los dos años que el presidente Diem ha ocupado el poder, su actuación ha sido sumamente impresionante”. Y el *Times of India*: “Es la primera vez en diez años que esta región ha tenido una administración eficaz con un verdadero objetivo”.

En India, la alocución de U Nu a los estudiantes universitarios fué titulada en el *Hindustan Times*, del viernes 23 de noviembre de 1956, “Principios absolutos de moralidad”. El artículo dice: “U Nu, ex primer ministro de Birmania, condenó ayer la tendencia actual del mundo a olvidar los principios de moralidad personal, nacional e internacional. Su propio futuro, el de su nación y el del mundo mismo dependen de la realización de los principios absolutos de moralidad —dijo

U Nu—. La amarga lucha contra el régimen colonial, añadió, había dejado un legado de indisciplina y una perspectiva errónea entre secciones y entre estudiantes en la India y en el sudeste de Asia... La lucha nacional debería llevarse ahora contra la pobreza, la enfermedad, el analfabetismo y el subdesarrollo económico... Un espíritu de tolerancia, comprensión y compasión era un requisito previo para la armonía en las relaciones humanas, y la ausencia de este espíritu es la verdadera causa de conflictos y guerras —dijo—. Los principios de moralidad son absolutos, prosiguió. Con los colores existen varios matices entre el negro y el blanco. Pero con la conducta no puede haber una etapa intermedia, y la línea divisoria entre la conducta mala y la buena es siempre clara y nítida”.

En esta misma visita a la India, U Nu y el doctor Radhakrishnan, vicepresidente de la India, hablaron en una reunión pública. Radhakrishnan dijo: “Hay una enseñanza universal en todas las creencias: el renacimiento del hombre y la transformación de su carácter. Si deseamos la paz —agregó—, la naturaleza humana tiene que cambiar”. U Nu declaró que los hombres ya no tenían por qué sentirse obstaculizados por el temor, la deshonestidad o la inmoralidad sexual. Dijo que mediante la meditación podemos encontrar la respuesta.

A comienzos de 1957, U Nu cumplió su promesa al gabinete. Regresó a Birmania y otra vez más volvió a ser primer ministro. Es un tributo a la realidad del desinterés, tanto en él como en su gabinete, que cuando llegó la hora de reasumir su cargo, los hombres que durante su ausencia habían tenido las riendas del poder se las devolvieron de buena gana.

Naturalmente, hay una larga preparación para estos acontecimientos decisivos en Birmania.

Frank Buchman conoce Birmania desde hace cuarenta años. Desde entonces, dirigentes birmaneses han sido amigos suyos. U Tin Tut, el hombre que negoció la independencia de su país con los británicos, que llegó a ser ministro de Relaciones Exteriores en la primera administración de Birmania libre y que fué asesinado por una bomba atada al motor de su automóvil, había estado en Caux. Fué huésped de Frank Buchman en Londres. "La única luz en un mundo oscuro es la luz infalible del Rearme Moral": ésta era su convicción.

Aung San es el héroe de la Birmania moderna. Fué el libertador de su nación. En una de sus últimas comidas en Gran Bretaña estuvo con miembros de su gabinete en la casa de Frank Buchman, en Londres, antes de volver en avión a Birmania donde fué ametrallado a muerte mientras asistía a una sesión del consejo de gabinete.

Madame Aung San, su viuda, a quien se ha otorgado la categoría de ministro vitalicio por derecho propio, visitó Caux con su hija cuando era ministro de Salud. En 1951 estuvo presente en la demostración nacional pro Rearme Moral en Gelsenkirchen, Alemania. El canciller Adenauer había invitado a Frank Buchman a presentar una demostración de la ideología de la democracia el mismo día en que la Juventud Comunista celebraba su concentración en Berlín. (Al día siguiente, la prensa alemana encabezó su veredicto: "Berlín, un fiasco. Rearme Moral, la respuesta básica").

Desde la guerra, numerosos periodistas birmaneses, hombres de negocios, dirigentes políticos, culturales y estudiantiles han ido cada año a Caux y a la isla de

Mackinac, Michigan, para asistir a las asambleas del Rearme Moral. Los budistas de Birmania están intensamente interesados en el Rearme Moral. A su llegada a Birmania como huésped de U Nu, Frank Buchman recibió la bienvenida por U Rewata, uno de los abades principales de Rangún. El abad estuvo en la residencia de visitantes del gobierno a las seis de la mañana con un regalo de frutas y su propio atesorado abanico: una posesión de gran valor en un país caluroso.

Tres años antes el abad había sido huésped de Frank Buchman en Norteamérica. Llegó desanimado. Había dedicado su vida a la paz. Las naciones parecían más cerca que nunca a la guerra. Proyectaba retirarse a Ceilán para pasar el resto de su vida en meditación.

En una asamblea mundial en la isla de Mackinac, Michigan, oyó hablar de actos de reconciliación, entre alemanes y franceses, holandeses e indonesios, entre un hombre de ciencia norteamericano que había ayudado al desarrollo de la bomba atómica y un metalúrgico que había perdido a su familia al caer la bomba y había sido él mismo alcanzado por su ráfaga en Hiroshima. El abad empezó a escuchar a Dios. Recibió clara dirección, "No vuelvas a Ceilán. Quédate en Birmania. Recluta a los 70.000 monjes para el rearme moral del país y los 400 millones de budistas en el mundo".

En la tarde de la partida de Frank Buchman de Rangún para Europa, un grupo de siete dirigentes budistas estaba en el aeropuerto para despedirse de él. "Esto no tiene precedentes. Jamás he visto semejante despedida", dijo el jefe del protocolo al contemplar las siete figuras vestidas con sus hábitos color azafrán. "Esto no ocurre nunca. Lo que más nos impresiona del

Rearme Moral —agregó—, es que ustedes viven de acuerdo con lo que hablan”.

Uno de los educadores más sobresalientes del país es una mujer: Daw Nyein Tha (Aung San la llamaba “un pilar del estado” y la eligió para que hablara a la nación el día en que Birmania recibió su independencia). Con el obispo anglicano George West, de Rángún, a quien U Nu atribuye el haber creado el ochenta por ciento de la unidad de Birmania, ella ha llevado el Rearme Moral a las aldeas de su patria.

En una ocasión, Aung San visitó como primer ministro la región donde había penetrado el Rearme Moral. Fué saludado por 25.000 personas. Le dijeron que el soborno había terminado, la ebriedad estaba disminuyendo, las prisiones se encontraban vacías y que el nivel de vida había subido en las aldeas como resultado del Rearme Moral. Aung San dijo: “Debemos conseguir esto en todo el país”. Daw Nyein Tha le habló del aldeano que al despertarse una mañana encontró que le faltaba el búfalo. Esto era una catástrofe. Como si un agricultor occidental perdiera de una vez su tractor, su vaca, su automóvil y sus reservas de capital.

El agricultor llamó a sus vecinos. Tuvieron una meditación. Les fué dada una estrategia. Con sus mujeres e hijos fueron a la aldea vecina y se sentaron bajo el árbol de la aldea. Inmediatamente los habitantes de esta aldea los rodearon. Los visitantes empezaron a relatar historias de su propia deshonestidad anterior y cómo la honestidad y la restitución habían traído unidad y paz en el corazón. De pronto se oyó un gemido de angustia entre los espectadores. “¡Basta! ¡Basta!”, exclamaron. “Nosotros robamos el búfalo. Pero no podemos devolverlo”. “¿Por qué no?”, preguntó el agricul-

tor. "Porque lo hemos comido", dijeron los aldeanos. Ofrecieron pagar al agricultor. Pero cuando les dijeron que lo valuaban en ochenta rupias, protestaban vigorosamente. "No es suficiente", dijeron. "Era un búfalo riquísimo. ¡Valía noventa rupias!"

Finalmente se llegó a un acuerdo. Las diez rupias de diferencia se usarían para organizar un festín del cual disfrutarían ambas aldeas.

(La unidad y la moral de esta parte de Birmania se mantuvieron cuando los japoneses invadieron el país. Y fué la única región de Birmania en que los karenes y los birmanos vivían juntos, en armonía, cuando estalló la guerra civil en varios sectores del país).

En el verano de 1955, mientras U Nu era huésped del presidente Eisenhower en Wáshington, un contingente del Rearme Moral de más de doscientas personas fué recibido por su gobierno y por U Rewata y sus amigos en Birmania. El rector de la Universidad de Rangún (como estudiante en dicha universidad, U Nu había planeado su participación en el movimiento de la independencia) dijo que esta visita del Rearme Moral había marcado el comienzo de una nueva era en el pensar y en la vida de la universidad.

Unos meses después, en diciembre, U Nu se encontró con este mismo contingente en Helsinki. Declaró a la prensa durante la recepción: "El Rearme Moral ha dado nueva visión y nueva dirección a los estudiantes de mi país. Cuenta con todo mi apoyo".

Acababa de pasar dos semanas en Moscú como huésped de los dirigentes rusos. En un banquete en el Kremlin había sorprendido a las naciones occidentales y alarmado a las naciones libres del Asia Sudoriental

al sugerir que Rusia debía estar representada en la próxima conferencia de naciones afroasiáticas.

La primera etapa en el viaje de regreso a su patria fué en Helsinki. Esa noche presencié la pieza de teatro *Libertad*, escrita y representada por hombres y mujeres de muchas partes del continente africano, quienes habían encontrado una respuesta en el Rearme Moral. Cuando conversó con el elenco después de la función, aludía constantemente a una escena de la obra desarrollada entre el primer ministro y un fogoso nacionalista, un dirigente opositor al gobierno.

U Nu pidió que le anotaran estas últimas palabras del primer ministro: *Se están sirviendo de nosotros*. Quería llevarlas consigo dondequiera anduviera. La parte del diálogo de *Libertad* que tan intensamente llamó la atención del primer ministro, era como sigue:

NACIONALISTA: Debes amar la libertad y a tu país con todo tu corazón y fuerzas.

PRIMER MINISTRO: Eso sí. Es un objetivo bueno, pero siento decirte que es idolatría. El hombre no fué hecho para adorar una cosa pequeña como un país. Cuando tu Dios es pequeño, te condenas a vivir en forma pequeña.

NACIONALISTA: La libertad y la autonomía no son cosas pequeñas.

PRIMER MINISTRO: La libertad es en verdad cosa grande. Y me regocijo de que hayamos luchado por la libertad y lograremos nuestra independencia. Pero la libertad, o cualquier cosa, cuando se convierte en ídolo reemplazando a Dios, no trae paz sino sufrimiento. El Occidente ha aprendido esto, muy a su pesar. Han adorado a la razón y a la

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

ciencia y han cosechado temor, guerras y catástrofe atómica. No debemos caer en esa trampa.

NACIONALISTA: ¿Qué quieres decir exactamente? ¿Podríamos lograr la libertad si no ardiésemos y nos sacrificáramos por ella?

PRIMER MINISTRO: Creo que me comprendes. Debemos tener cuidado. Escapamos de un imperialismo pero estamos en peligro de una amenaza peor: la ideología que se alimenta del odio y de la desunión y que ha empezado a extender su siniestra influencia entre nosotros, mientras fingía ayudarnos a alcanzar la autonomía.

NACIONALISTA: La ideología que se alimenta del odio y de la desunión, ¿será posible?

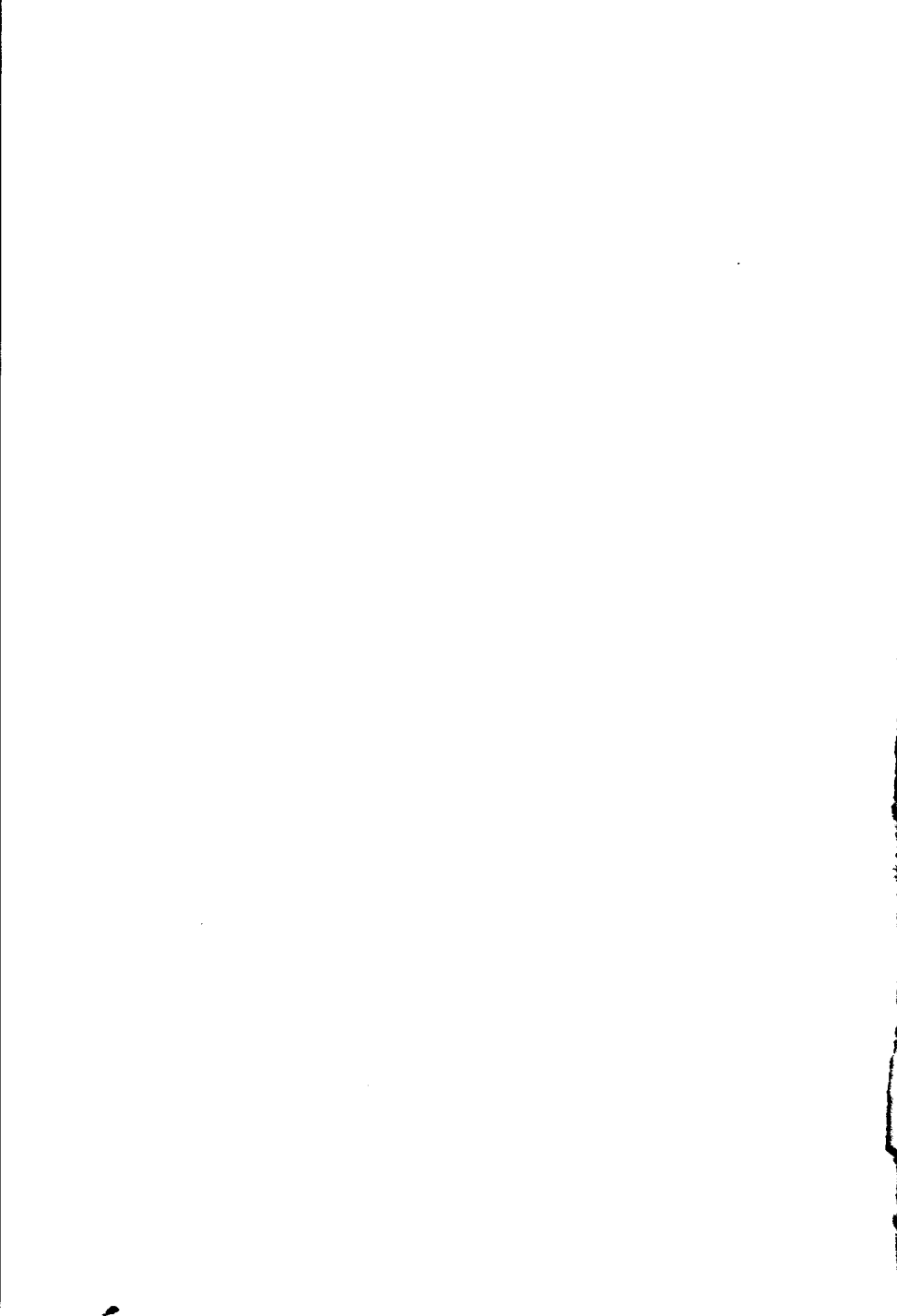
PRIMER MINISTRO: ¡Ya lo creo! Se están sirviendo de nosotros para destruir esa misma libertad por la cual hemos luchado. Se están sirviendo de nosotros mediante sobornos y prácticas sentimentales. Se están sirviendo de nosotros..., se están sirviendo de nosotros.

Cuatro días después de ver *Libertad*, U Nu estaba en Estocolmo. Llamó a una conferencia de prensa. Anunció al mundo que retiraba la sugerencia que había hecho en Moscú porque, dijo, era prematuro y equivocado haber invitado a Rusia a participar en la próxima reunión afroasiática.

El alivio producido en Asia Sudoriental por la declaración de Estocolmo fué expresado por el príncipe Wan, ministro de Asuntos Exteriores de Tailandia, ahora presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuando recibió al doctor Buchman en Bangkok. Afirmó: "Estábamos todos intrigados. No

podíamos comprender lo que había detrás del cambio de idea de U Nu”.

En marzo de 1957, U Nu envió un mensaje a la asamblea asiática en Baguío en el que describía el Rearme Moral como una “ideología por encima de raza o clase”. Dijo: “El doctor Buchman ha presentado al mundo una nueva ideología por encima de raza o clase, porque trata de satisfacer las necesidades del corazón. Esta ideología trata de cambiar a los hombres, sus ideas, sus móviles y sus objetivos. Sus principios morales de honradez, pureza, desinterés y amor son la esencia de todas las creencias religiosas. Como uno que cree en el valor de estos principios, deseo a la asamblea el más completo éxito”.



III

EL FARO DE ASIA

¿QUÉ RUMBO TOMARÁ ASIA?

El futuro de la libertad puede depender de la ideología que se apodere de los algo más de mil millones de habitantes de Asia.

La mitad de la población mundial vive en Asia. Allí se produce menos de la tercera parte del alimento del mundo. La población aumenta más rápidamente que en ningún otro sector del globo. De manera que los problemas del Pacífico son de vida o muerte.

Mientras en América la medicina se preocupa principalmente en cómo atender a los mentalmente incapacitados, en la India la preocupación principal es cómo mantener viva a la gente que se muere de hambre.

La democracia tiene raíces cortas en Asia. Allí, millones de personas creen que las películas norteamericanas que ven y la manera de vivir de los blancos en sus países del Occidente ofrece un verdadero cuadro de la democracia.

El hambre, por otra parte, es la trama y urdimbre de toda su historia. Muchos hombres se inclinan a pre-

ferir la dictadura que promete reformas agrarias y arroz, a una forma de democracia que ellos creen pueda significar el "status quo" y el hambre.

Porque ahora ha surgido la China roja. Se la proclama como un país que ofrece una alternativa a la democracia occidental. Ríos de personas fluyen a la China roja, y son muy bien recibidas, con toda clase de honores. Vuelven a sus propios países hablando de la aparentemente espontánea cordialidad de los habitantes y de la mejora en las condiciones de vida, especialmente entre los campesinos. (La última delegación de Nueva Zelandia a la China roja pudo disponer de páginas enteras en la prensa de Nueva Zelandia durante cinco semanas consecutivas para publicar tales impresiones).

Las naciones asiáticas que desean democracia en cambio de totalitarismo se debilitan por la división interna. Corea del Sur, por ejemplo, es acerbamente anti-comunista... pero también acerbamente antijaponesa. El resultado es un callejón sin salida en las altas esferas del gobierno. Ninguna cuestión seria, tal como un tratado de paz, reparaciones, devolución de prisioneros, derechos de pesca, ha sido solucionada hasta el momento.

La guerra en el Pacífico produjo un profundo y tajante rencor desde Corea hasta Australia.

Divididas exteriormente, estas naciones se encuentran debilitadas también interiormente. Si los credos seculares no encuentran el secreto de crear hombres capaces de producir unidad y dar soluciones factibles, pierden su fuerza ante las pretensiones y el desafío del comunismo. Los ritos tradicionales parecen inaplicables, casi

un estorbo, para resolver los problemas ideológicos de la posguerra.

Algunos budistas de Birmania y el Vietnam han decidido que deben postergar el intentar una vida de acuerdo con sus principios hasta después de realizar la acción que consideran necesaria para luchar contra las fuerzas comunistas dentro de sus propios países. (Siguen el ejemplo de aquellos cristianos quienes —ellos creen—, postergan en la misma forma el vivir su cristianismo hasta haberse enriquecido o procurado el territorio y mercados que consideran necesarios para la seguridad nacional).

En Asia la desconfianza hacia Occidente como principal ejemplo de la democracia está generalizada. Desde las nubes en forma de hongo que se elevaron y cernieron sobre Hiroshima y Nagasaki, hubo una lluvia atómica de desconfianza y de odio que ha contaminado la mente y los músculos de naciones enteras. El antiamericanismo de los pueblos del Pacífico se nutre aún de estos escombros atómicos.

Mientras tanto, a pesar de la poderosa posición de la China roja, son los noventa millones de japoneses, vigorosos, con miras a la industrialización y fuertes, los que pueden llevar el futuro de Asia en sus manos. Japón está buscando una ideología. Sabe que Asia necesita la pasión, la filosofía y el plan de una ideología para llevarla a soluciones. Japón busca el ejemplo de una nación con ideología de libertad.

¿Se podrá encontrar esta ideología en Occidente?
¿O son los hombres de Moscú los únicos instructores ideológicos expertos de nuestra época? Esa cuestión, que puede decidir la historia del mundo, será resuelta en los meses y años que se avecinan.

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

El doctor Buchman hizo su novena visita al Japón en 1956. Dijo al primer ministro, señor Ichiro Hato-yama: "El destino de Japón es el de ser el faro y la fuente de energía de Asia. El Japón puede tener una ideología que borraré todos los errores del pasado y dará la certera solución a todos los problemas, mediante la guía moral y espiritual".

La relación entre Japón y las Filipinas es fundamental para la unidad del Pacífico. El odio de posguerra fué intenso. Casi todos los filipinos perdieron un miembro de su familia o sufrieron en campamentos japoneses o en manos de los japoneses durante la segunda guerra mundial.

Pero en 1956 Japón firmó el acuerdo de reparaciones por medio del cual se comprometió a pagar a las Filipinas 550.000.000 de dólares. En pocas semanas el senado filipino ratificó un tratado de paz entre los dos pueblos.

Había una historia detrás de esta historia.

Es significativo que en ese mismo año tanto las Filipinas como el Japón se unieron para honrar a Frank Buchman en reconocimiento de lo que significaba el Rearme Moral en la vida de sus países. El ministro de Relaciones Exteriores Shigemitsu lo condecoró, de parte del emperador del Japón y de su gobierno, con la Orden del Sol Naciente. Pocas semanas después, por orden del presidente Magsaysay, el senador Lim viajó a Londres para condecorarlo con la Legión de Honor de las Filipinas.

Magsaysay dijo al senador Lim: "Yo acostumbraba arreglar mis problemas pesando los factores políticos. Ahora, desde que conozco el Rearme Moral, los soluciono sobre la base de lo que es justo, sin preocuparme

de los sentimientos que puedan ser heridos, aunque sean los míos; y he solucionado la mayor parte de mis problemas”.

Algunos meses antes de que fuera arreglada la cuestión de las reparaciones y alcanzado el tratado de paz, el presidente Magsaysay había recibido a un grupo de japoneses en el Palacio Malacanang. Incluía al señor Niro Hoshijima, consejero supremo del gobierno japonés, y al señor Kanju Kato, socialista y uno de los dirigentes del partido de la oposición.

Joseph Scott, “Mister Los Angeles”, presentó estos japoneses al presidente. Había volado a Manila para preparar el camino para la llegada de una fuerza ideológica de 244 personas con la obra teatral del Rearme Moral, *La isla que desaparece*.

Mr. Scott había conocido por primera vez a Niro Hoshijima en 1952, en San Francisco, pues Hoshijima era uno de los seis plenipotenciarios del Japón que habían firmado el tratado de paz. (Fué en esa oportunidad cuando Robert Schuman dijo a Frank Buchman: “Usted hizo la paz con Japón dos años antes de que nosotros la firmáramos”).

La noche anterior a la recepción presidencial filipina, los señores Hoshijima y Kato, que habían sido enviados con el Rearme Moral a las Filipinas por el primer ministro del Japón, hablaron en Manila en un teatro atestado de filipinos que incluían varios miembros del gabinete. Cuando el señor Hoshijima empezó a hablar en japonés se podía sentir una latente sensación de resistencia en el auditorio. Pero a medida que sus palabras eran traducidas, se oyó un murmullo de asombro, luego una atronadora salva de aplausos. Esto fué lo que dijo:

“Nosotros, los japoneses, debemos pagar reparaciones. Pero las reparaciones no son suficientes.

“Ante todo, debemos pedir disculpas humildemente por el pasado. Por eso, mi primer ministro insistió en que yo viniera en esta Misión. Les ruego nos perdonen. El Rearme Moral ya está construyendo un nuevo Japón, y con el Rearme Moral toda Asia podrá unirse”.

Después, muchos filipinos avanzaron para estrecharle la mano. Algunos lloraban. Uno de ellos dijo: “Estas muñecas mías llevarán siempre las marcas de las cadenas japonesas, pero esta noche los perdono”.

Este humilde acto de alta política del japonés fué el punto decisivo en las relaciones entre Japón y las Filipinas. Condujo a rápidos acuerdos políticos y económicos. El presidente Magsaysay dijo a sus huéspedes del Rearme Moral: “La mayor parte de las personas que vienen a verme me abruma con problemas. Ustedes me traen soluciones”. El señor Hatoyama, entonces primer ministro de Japón, dijo: “El Rearme Moral muestra una forma práctica para reconstruir nuestras relaciones con los países vecinos. La diplomacia necesita este espíritu para lograr la paz mundial”.

Entre los huéspedes que, con Frank Buchman, fueron recibidos por el presidente Magsaysay en el Palacio Malacanang estaban los hermanos Colwell¹, de Hollywood, estrellas de la radio y de la televisión, cuya música y modo de vivir habían desempeñado un papel decisivo en llevar una respuesta a Italia, Alemania, Escandinavia, Gran Bretaña y a los países de Asia y de Oceanía.

¹ Véase capítulo 4.

Cantaron una canción en Tagalog al presidente Magsaysay. Su comentario fué: "Ustedes cantan en el idioma de mi pueblo mejor de lo que lo hacemos nosotros mismos". En seguida mandó que el Cuerpo de Señales del Ejército hiciera una grabación de esta canción y de otras de los hermanos Colwell. Una que le gustaba en especial era:

"¿No es, no es terriblemente triste

Que yo sea tan bueno y el mundo tan malo?"

El presidente Magsaysay dijo que quería hacer asequibles por la radio estas canciones y la respuesta que daban a todos los habitantes de su país.

Uno de los últimos actos de su vida, antes de su trágica muerte en un accidente de aviación, fué el mandar decir que daba su apoyo más cordial a la asamblea del Rearme Moral para Asia y Oceanía, que se iba a celebrar en Baguío, las Filipinas, en abril de 1957, y esperaba que los Colwell estarían allí. Éstos eran los hombres con quienes contaba para continuar su lucha.

El presidente Magsaysay entendía a los hermanos Colwell porque tienen el contacto sencillo con el hombre de la calle, lo que era el secreto de su propia grandeza.

Frank Buchman captó el espíritu de Magsaysay en su mensaje cableografiado a la reunión conmemorando al presidente, realizada en 45 Berkeley Square, su casa en Londres.

El embajador filipino, con los embajadores de Tailandia, Nepal y Alemania, y el comisario de Singapur y Malaya, junto con los representantes diplomáticos de las embajadas de Laos, Vietnam, Argentina, Cuba e Israel, el Begum Rahimtoola de Pakistán y Rajmohan

Gandhi, nieto del Mahatma, como también miembros del Parlamento británico, estaban presentes para honrar la memoria de Magsaysay.

El mensaje de Frank Buchman fué: "Padre de su pueblo, Ramón Magsaysay conocía a los hombres. Comprendió al hombre corriente como pocos jefes de Estado lo hacen hoy. Durante día y noche y todos los días, recibió a centenares de ellos. Sus hogares y sus problemas estaban en su corazón. Como Lincoln, cargó sobre sus anchas espaldas el peso de su nación y curó sus heridas. Como Lincoln, vivió y murió para que la libertad del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparezca jamás de la tierra. Así vivió con sencilla grandeza el patriota de su pueblo, Ramón Magsaysay".

Presidió esa reunión en la casa del doctor Buchman en Londres, John McGovern, amigo de Magsaysay y del doctor Buchman y durante veintisiete años miembro del parlamento británico, quien dice que mediante el Rearme Moral había aprendido a aplicar su fe católica con eficacia para satisfacer las necesidades de las naciones.

Al salir de esta casa, el embajador filipino, Honorable León Marcia Guerrero, dijo: "Éste es el único lugar donde se ha comprendido el verdadero secreto y el verdadero carácter del presidente Magsaysay. Era conocido como luchador contra el comunismo. Pero su idea era más profunda. Su verdadero objetivo era presentar una alternativa positiva al comunismo. Estoy profundamente conmovido por la verdadera comprensión expresada aquí de la genuina grandeza del presidente Magsaysay".

Casi el mismo día en que los hermanos Colwell (empeñados entonces en una campaña ideológica en Escandinavia conducida por el Honorable James Dickson, chambelán de Su Majestad, el rey de Suecia), oyeron que el presidente Magsaysay pedía su presencia en Baguío, recibieron un cablegrama del Japón. Estaba firmado por Hatoyama, el ex primer ministro; Hoshijima, Consejero Supremo del gabinete; Sumitomo, jefe de la familia industrial de Sumitomo, y por los senadores Kato y Togano, con sus esposas. (Son dirigentes de las derechas e izquierdas del partido Socialista japonés). También por Ichimada, que había firmado el tratado de paz japonés y es un ex ministro de Hacienda.

Pedían a los Colwell que asistieran a la asamblea de Baguío, diciendo que para responder a la división y a la ideología materialista en Asia, se necesitaba urgentemente el Rearme Moral.

El presidente Carlos F. García y la señora de García viajaron de noche por tren especial a Baguío. Los acompañaban miembros del gabinete y dirigentes del congreso. El *Manila Times* del 6 de abril de 1957, informaba: "El presidente García ha ido a Baguío para cumplir la promesa hecha por el desaparecido presidente Magsaysay". El presidente García, al hablar a la asamblea en Baguío, dijo: "Me alegro de que el Rearme Moral haya nacido. Está haciendo resonar un acorde que seguramente encontrará eco en los corazones por todo el mundo. Es muy provechoso y estimulante que se esté realizando la conferencia en mi propio país".

Un coro, luciendo los trajes regionales de los países de Asia, cantó el himno nacional en Tagalog. Los her-

manos Colwell cantaron una canción especial para el presidente llamada "Mabuhay Philippines". El presidente, al presentar a los Colwell a su esposa, dijo: "Estos jóvenes sacrifican todo para construir un mundo mejor".

Dirigiéndose a toda la asamblea, dijo: "Saben que esta gente está hablando con sentido común.

"No sé si se formarán hombres nuevos, naciones nuevas y un mundo nuevo, o si tendremos los mismos hombres, las mismas naciones y el mismo mundo reformados. Estos mismos hombres y estas mismas naciones necesitan comprender y vivir realmente de acuerdo con esas grandes leyes que han venido de manos del Creador y que ningún congreso ni grupo de personas podrá modificar. Estoy seguro de que la era del renacimiento moral, la era de la libertad universal y de la paz universal vendrá si comprendemos y actuamos de acuerdo con esos pensamientos. Deseo que Dios los acompañe y que tengan el mayor éxito en la gran empresa a la cual han dedicado sus vidas".

En el senado de los Estados Unidos, el senador Alexander Wiley, miembro importante de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, hizo constar en el *Congressional Record* la respuesta de los estadistas asiáticos en la asamblea del Rearme Moral en Baguío. Presidía el vicepresidente Nixon.

Al presentar un informe muy completo de la asamblea de Baguío el 15 de abril de 1957, el senador Wiley dijo: "Señor presidente, acaba de concluir en las Filipinas una asamblea asiática del Rearme Moral, a la que asistieron líderes representantes de veintisiete naciones. Esta asamblea había sido acogida calurosamente por el desaparecido presidente Magsaysay, y fué atendida por

su sucesor, el presidente García, y varios miembros de su gabinete.

“Nosotros, en Washington, haríamos bien en tomar nota de lo que se ha dicho y hecho en esa reunión. La desaparición de los resentimientos entre razas y naciones, la demostración de poder moral y espiritual en los hombres que pueden decidir la política, las inferencias para los Estados Unidos de esta nueva comprensión entre las naciones libres de Asia, todos estos asuntos son de la más alta significación.

“La libertad tiene su ideología. Los principios morales absolutos le dan firmeza. El Espíritu de Dios le da vida.

“Si nosotros en América vivimos esa ideología, encontraremos una respuesta en Asia que el dinero no puede comprar. Puede hacer inclinar la balanza.

“La evidencia de que en esa Asamblea se reconocen estas profundas realidades es una fuente de esperanza para todos nosotros y un desafío para que examinemos nuestra política y nuestras prácticas a la luz de esas verdades”.

El señor Hatoyama, ex primer ministro del Japón, cuyas memorias abarcan los últimos diez años de turbulenta historia en el Japón, dedica la última sección de estas memorias al Rearme Moral. Describe la visita del Rearme Moral a la Dieta de su país como “el momento más emocionante de mi vida” y habla de Frank Buchman como “el personaje más inolvidable que he conocido”.

El principio básico de qué es lo justo está empezando a caracterizar la política exterior del Japón. Muchos coreanos se niegan a hablar japonés. Antes de la

guerra, 700.000 japoneses vivían en Corea y controlaban todas las fases de la vida coreana. Ahora ya no quedan japoneses en Corea y no se permite la entrada a ninguno.

En febrero de 1957, se encontraba en Tokio un miembro de la Asamblea Nacional Coreana, y por tres veces presidente de su Comisión de Presupuesto. Allí encontró un grupo de hombres de negocio, dirigentes de la juventud, miembros de la Federación de Agricultores, del gobierno y de la oposición.

Entre ellos estaba el señor Hoshijima, que habló a los coreanos presentes. Reconoció la actitud de superioridad que habían mantenido los japoneses hacia los coreanos y les pidió que ayudaran a los japoneses, quienes, mediante el Rearme Moral, estaban cambiando para ver dónde necesitaban cambiar más. Les refirió sus experiencias en Manila algunos meses antes.

Entonces un miembro directivo de la Federación de Agricultores del Japón dijo: "Mi actitud orgullosa de siempre saberlo todo frente a mi mujer ahogó su carácter. Del mismo modo, Japón robó a Corea su dignidad como nación. Ahora yo y Japón debemos cambiar y asumir responsabilidad por Asia".

El diputado coreano, uno de los que habían decidido no hablar más el japonés, se puso de pie. Habló en japonés. Dijo que los coreanos miraban con sospecha a la Dieta japonesa puesto que la mitad de los miembros habían pertenecido a la Dieta en tiempos de preguerra. Pero el señor Hoshijima le hizo comprender que los había juzgado mal y reconoció que se estaba creando un tipo de japonés completamente nuevo. "He aquí —dijo—, una fuerza que puede curar las divisiones entre nuestros dos países".

Dos meses después, coreanos y japoneses se encontraron en Baguío, en las Filipinas, en la asamblea de naciones asiáticas. El 8 de abril de 1957, el *Yomiuri Shimbun*, el periódico de mayor circulación en Tokio y el tercero en el país, informó en un artículo de primera página:

ALBORES DE UNA SOLUCIÓN AL PROBLEMA
JAPONÉS-COREANO

Conversaciones preliminares entre delegados de ambos países en la Asamblea del Rearme Moral.

(De nuestro corresponsal especial, Yamaguchi, Baguío, 7 del corriente).

“Representantes principales del Japón y Corea que asisten a la asamblea del Rearme Moral aquí, han mantenido conversaciones privadas sobre el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre el Japón y Corea y, como resultado, han surgido grandes esperanzas de que se abrirá un camino para solucionar los varios problemas entre estos dos países. Los japoneses presentes en la asamblea alcanzan a veinte, incluyendo al señor Niro Hoshijima, presidente de la Sociedad Japonesa-Coreana, y la señora Shidzue Kato² (que ya ha vuelto a su patria), mientras los cinco coreanos están encabezados por el señor Yoong Sung Soon, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores en la Asamblea Nacional, y el señor Chung Chun, miembro de la Asamblea Nacional.

“En vista de que estos dirigentes políticos de Corea asistían a la misma asamblea, el señor Hoshijima

² La señora Kato es senadora socialista y miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Dieta japonesa.

había consultado con el primer ministro Kishi antes de salir del Japón, y había venido a las Filipinas con el consentimiento de éste de aprovechar la oportunidad para iniciar algunas conversaciones preliminares con el objeto de resolver los problemas existentes entre las dos naciones. Mediante los buenos oficios del general Ho Ying-chin de la China Nacionalista, el señor Hoshijima junto con la señora Kato, sostuvieron conversaciones con el señor Yoong y los demás durante varios días, y después de oír cuál era la situación interna en Corea y de sondear los puntos de vista del gobierno coreano, llegaron a la conclusión de que, si el gobierno japonés manifestara que retractaba la declaración de Kubota y renunciaba a las demandas de propiedad, se abriría el camino a una posible solución, uno por uno, de los varios problemas tales como la línea Rhee, la Isla Takeshima y el intercambio de detenidos.

“En particular, el pedido de perdón hecho por el señor Hoshijima y por la señora Kato ante la Asamblea del Rearme Moral, por la opresión ejercida por el Japón durante su dominación en Corea, parece haber producido una reacción muy favorable en Corea, y se informó que fué enviado un telegrama a los delegados coreanos por los simpatizantes tanto del partido oficialista como del de la oposición en Corea, diciendo que este acto trae consigo una esperanza que anuncia el amanecer de un nuevo día en las conversaciones entre Japón y Corea.

“El señor Yoong dijo: «Actualmente, hay mucha gente en Corea que tuvo experiencias amargas de extrema tortura por las autoridades japonesas y aún sufren de enfermedades indescriptibles; los sentimientos

antijaponeses son muy fuertes y hay mucha desconfianza hacia Japón. Afortunadamente, por medio del señor Hoshijima y la señora Kato, hemos podido conocer la buena fe de Japón».

“El señor Hoshijima dijo: «Creo que es imposible mantener conversaciones oficiales precipitadas y tratar de encontrar una respuesta general a todos los problemas; lo importante es empezar a resolverlos con paciencia, uno por uno. Anhele ir a Corea como ministro plenipotenciario para entablar negociaciones preliminares, y no quiero perder, cueste lo que cueste, esta gran oportunidad de acercarnos mutuamente. Cuando regrese el 8 del corriente, deseo conversar sobre la actuación futura con el primer ministro Kishi».”

El general Ho Ying-chin comentó sobre esta reconciliación japonesa-coreana: “Lo que nosotros no hemos podido realizar en diez años de esfuerzos diplomáticos en la posguerra, ha sido logrado aquí en Baguío”.

Ciertos japoneses con la ideología del Rearme Moral asistieron a una conferencia asiática en Colombo. Concurrieron delegados de catorce naciones asiáticas. Un diplomático británico asignado a las Naciones Unidas desde su inauguración en Dumbarton Oaks, que en esa época ocupaba un puesto en Asia Sudoriental, dijo al hablar de esta conferencia: “Vi crear más unidad en Asia en dos semanas en esa conferencia del Rearme Moral, que en toda la historia de las Naciones Unidas”.

El mundo de la diplomacia está reconociendo la nueva cualidad que está penetrando en la política japonesa.

En 1950, respondiendo a una invitación del doctor Buchman, el señor Yoshida, primer ministro, envió el

grupo de japoneses más representativo que saliera del país desde la guerra. Dicho grupo de 62 personas incluía siete de los 49 gobernadores de prefecturas del Japón, miembros de la Dieta representando al partido oficialista y de la oposición, industriales, dirigentes obreros, y alcaldes de ciudades, incluyendo los de Hiroshima y Nagasaki.

Al partir la delegación, el primer ministro declaró: "En 1870 un grupo representativo de japoneses fué a Occidente. A su regreso cambiaron el curso de la vida del Japón industrialmente. Creo que cuando esta delegación regrese, ustedes escribirán también una nueva página en nuestra historia, ideológicamente".

Estos japoneses pasaron varias semanas en la asamblea del Rearme Moral en Caux, Suiza, y luego fueron a observar los resultados de la ideología en acción en Italia, Alemania, Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos.

En el quinto aniversario del bombardeo a Hiroshima, el gobernador Earl Warren de California (actualmente presidente del Tribunal Supremo de los Estados Unidos) dió la bienvenida a la delegación en un programa nacional de la Columbia Broadcasting System. En nombre de los japoneses, la hija del estadista liberal de 92 años de edad, Yukio Osaki, quien cuando era alcalde de Tokio había donado los cerezos a Washington, describió las experiencias de la delegación en Caux a los oyentes norteamericanos.

"En Caux encontramos dirigentes de 47 países. Fué una conferencia de soluciones, de resultados, resultados que sólo necesitan multiplicarse para traer una curación duradera a los problemas del mundo. Allí vimos una familia de naciones realmente en acción donde las

diferencias de razas, de clases y de puntos de vista eran superadas por una gran ideología unificadora. Allí vimos y vivimos cómo se reconciliaban los corazones. Vimos transformar a la naturaleza humana. Vimos a los franceses y a los alemanes perder su odio mutuo.

“Vimos a hombres entrenados durante 25 años en la dirección del Partido Comunista encontrar una ideología más grande que el comunismo. Vimos a hombres buenos pero indiferentes convertirse en revolucionarios para la reconstrucción del mundo bajo la guía de Dios.

“Dirigentes militares nos dijeron que habían descubierto en Caux el secreto del entrenamiento moral ideológico requerido por los nuevos ejércitos de Europa Occidental.

“Vimos a los cuatro principios del Rearme Moral —honradez, pureza, desinterés y amor absolutos— convertirse en piedras angulares de un nuevo orden mundial. Vimos que con este nuevo espíritu, Japón puede renacer y convertirse en una nación amada por el resto del mundo”.

En Washington la delegación fué recibida por las dos cámaras del Congreso, la Corte Suprema, y el Departamento de Estado. El señor Kuriyama, del partido gubernamental, fué invitado a dirigir la palabra al Senado, y el señor Kitamura, ex ministro de Hacienda, habló a la Cámara. Ambos recibieron una gran ovación de los congresistas puestos de pie. Entre los que estaban en la galería se encontraba un miembro del parlamento australiano. Australia es un país profundamente dividido del Japón por los recuerdos del pasado. Este australiano describió así lo que ocurrió en el Congreso:

“Luego vino el momento más dramático. Vimos al portavoz de la nación japonesa pedir disculpas a los

Estados Unidos y también a Australia por los agravios, sufrimientos y angustias que la nación japonesa había ocasionado a estos dos países. Hubo un silencio, el silencio más intenso que jamás haya conocido porque todos reconocían que esto era algo que muy poco tiempo antes ningún ser viviente hubiera creído posible.

“Se estaba haciendo historia. Nosotros, los de Australia, nos dimos cuenta de que para resolver nuestros problemas globales en el Pacífico del Sur solamente habíamos acudido en busca de ayuda a nuestra madre patria, Gran Bretaña, y a los Estados Unidos, pero ahora teníamos un tercer socio para una estrategia global del Pacífico”.

Al día siguiente, el *New York Times*, comentaba en un editorial: “Es desgraciadamente cierto, tanto entre naciones como entre individuos, que los amigos de ayer no son siempre los amigos de hoy. En compensación, los enemigos de ayer pueden no ser los enemigos de hoy. El vicepresidente Barclay, al recibir a una delegación de sesenta funcionarios, hombres de negocios y dirigentes obreros japoneses, podía recordar un largo período de paz y amistad anterior a la reciente guerra y podía esperar otro período similar. Chojiro Kuriyama, miembro de la Dieta japonesa, pudo ser escuchado con atención cuando comunicó al Senado su pesar por el gran error del Japón y su reconocimiento por el perdón y generosidad de América. Todo esto ocurrió en Washington el 28 de julio de 1950, poco menos de cinco años después del estallido de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Durante un momento pudimos entrever en la oscuridad reinante los tiempos en que todos los hombres podrán ser hermanos”.

El *Saturday Evening Post* reaccionó en esta forma: "La declaración del señor Kuriyama sería difícil de entender para un norteamericano. (Sin embargo) la idea de que una nación admita que podría estar equivocada, significa un impacto estimulante... Tal vez aun los norteamericanos podrían evocar algunas ocasiones pasadas de las que se podía haber dicho con seguridad: «Esa vez sí que enredamos bien las cosas»."

Al partir para su patria, los delegados dieron una declaración a la prensa en la cual dijeron: "Esperamos como nación, poder demostrar en el futuro por nuestros actos que hemos encontrado un cambio de corazón y que podemos aportar nuestra contribución a la reconstrucción del mundo".

"Rusia ha avanzado en Asia porque el gobierno soviético comprende el arte de la guerra ideológica. Lucha por las mentes de los hombres. Nosotros hacemos un llamamiento a los gobiernos y a los pueblos de Occidente para que hagan otro tanto, haciéndose expertos en la filosofía y práctica del Rearme Moral, que es la ideología del futuro. Entonces toda Asia escuchará".

Desde entonces más de setecientos dirigentes públicos japoneses han visitado a Frank Buchman en Suiza y en la isla de Mackinac, Michigan, para entrenarse en el Rearme Moral.

Uno de ellos fué el señor Keizo Shibusawa, ex ministro de Hacienda, que asistió a la asamblea de Mackinac. Fué cuando un científico atómico norteamericano, el profesor Moon de Chicago, pidió disculpas al Japón por el fracaso de norteamericanos como él en vivir una ideología unificadora para el mundo. Esta declaración fué llevada a toda la nación por la radio y la prensa japonesa.

El abuelo de Keizo Shibusawa, vizconde Shibusawa, fué el anfitrión del doctor Buchman en su primera visita al Japón en 1915. En 1956 estaban en el aeropuerto para dar la bienvenida a Frank Buchman en su novena visita al Japón, el señor Ichimada, ministro de Hacienda, el señor Hoshijima, los Toganos y Katos del Partido de la Oposición Socialista, los Sumitomos, familia industrial que empleaba a medio millón de hombres antes de la guerra, la hija del primer ministro, con flores de parte de su padre, funcionarios de la Unión de Trabajadores de los astilleros, de los trabajadores de telecomunicaciones y de la Federación de los Granjeros y dirigentes del Seinendan (organización de la juventud del Japón, integrada por 4.300.000 miembros).

En una de las muchas recepciones, el doctor Buchman fué huésped del señor Araki, director del Banco de Japón, y el señor Ishizaka, presidente de la Federación de la Organización Económica. Estaban presentes el señor Shibusawa, presidente de la Corporación Telefónica y Telegráfica de Ultramar, y el señor Sogo, gobernador de los Ferrocarriles japoneses, que había abreviado una gira de una semana por el país para estar presente en esa ocasión. Al hablar a estos hombres, el doctor Buchman recordó su amistad con Thomas Edison y Henry Ford. Dijo: "Recuerdo cuando había solamente una bombita de luz eléctrica. Ahora, el Japón resplandece de luz. Cuando estuve aquí por primera vez, los automóviles eran cosa rara. Ahora tienen ustedes problemas de tráfico. Así como ustedes han introducido la luz eléctrica y el automóvil en el Japón, así introducirán el Reino Moral".

El presidente de una compañía de tejidos con 20.000 obreros fué uno de los muchos que visitaron a Frank Buchman. Un japonés correcto, suave en el hablar y hombre de gran convicción a quien el doctor Buchman no conocía, fué a verlo y le dijo: "Vine, doctor Buchman, para agradecerle lo que ha hecho usted por mis obreros. En mi fábrica central los hombres clave están trabajando con tanto entusiasmo para el Rearme Moral que han dado dirección a todas mis fábricas.

"Es un regalo por el cual sólo puedo dar las gracias diciéndole que vamos a vivir plenamente el Rearme Moral".

El siguiente artículo titulado *Una visita dominguera* apareció en un periódico nacional, demostrando dramáticamente el efecto del Rearme Moral en la vida de los trabajadores del Japón:

"Un domingo por la mañana, el señor F. vino a mi casa. El señor F. es un viejo dirigente sindicalista, hombre de gran capacidad de mando y muy sensato. Es digno de confianza pero tiene bastantes defectos: es discutiador, nervioso, completamente intransigente y muy bebedor.

"Era justamente en los días en que las negociaciones con el gremio ofrecían muchas dificultades. Así pues, la idea de introducir un tema delicado tempranito en una mañana de domingo no me atraía, y le abrí la puerta con cara de vinagre.

"Hacía algún tiempo que no veía al señor F. y ahora tenía un semblante amable y feliz como si fuera otra persona, de manera que nos saludamos alegremente.

"Entonces empezó a hablar con tranquilidad:

«Hace poco conocí algunas personas del Rearme Moral. Lo que dijeron me hizo pensar en mí mismo.

Cuando reflexioné sobre esto me di cuenta de que hasta ahora siempre había pasado por alto mis propios fracasos e imperfecciones e insistía solamente en culpar a los demás y a las circunstancias. Me sentí realmente avergonzado. Decidí que lo primordial era cambiar yo mismo.

«Decidí empezar dejando la bebida.

«Fué una gran lucha pero logré vencer completamente. Esto por sí solo me dió gran alegría y cierta confianza en mí mismo. Mi familia recobró la alegría y todas las mañanas yo esperaba mi hora de recogimiento con un sentimiento de expectación.

«Esta mañana, mientras pensaba en calma, me vino el pensamiento de que ante todo debía venir a verle para pedirle disculpas por mi mal comportamiento hacia usted hasta ahora. De manera que aquí me tiene. No he venido para pedirle ayuda en el conflicto actual. Pero si usted y yo podemos hablarnos de corazón, creo que resolveremos disputas y que, después de esto, las cosas de la compañía marcharán llana y apaciblemente...»

“Fueron cosas interesantes como éstas las que me contó. Otra cosa que me dijo fué:

«Aunque había decidido dejar de beber, estaba preocupado por la dificultad que podía encontrar en decir «no» si mis antiguos compañeros de copas insistían en que tomara algo con ellos, por temor de herir sus susceptibilidades. Pero todo esto se debía a un exceso de ansiedad, pues cuando les dije que había dejado la bebida, nadie trató de insistir.

«De manera que ahora veo claramente que, como ocurre a menudo, cuando ciertas personas dicen que no les gusta beber, pero lo hacen porque los amigos

las obligan, es realmente su propia afición a la bebida la que tiene la culpa y no sus amigos».

“Después de un rato observó: «Espero que trabajaremos juntos con honradez y sinceridad», y, con una sonrisa, partió. Ni una sola queja ni exigencia..., realmente una alentadora visita matutina. Quedé atónito ante este súbito y notable cambio en un individuo.

“Nunca ha hecho tanta falta al Japón hombres de buena fe, honestidad y pureza, como en la actualidad. Puede que éste sea el único modo de salvar del caos al Japón y al mundo”.

Al evaluar el trabajo de esta ideología en la industria japonesa, el señor Sogo, de los Ferrocarriles Japoneses, dijo en el otoño de 1956: “Ya en los primeros dos años de nuestro plan económico quinquenal, hemos alcanzado algunos de nuestros objetivos. Esto se puede atribuir al trabajo realizado en la industria por los hombres y mujeres entrenados en el Rearme Moral”.

Continuó: “Hubo una época en que uno de nuestros grandes templos tenía que ser reconstruido. Sacerdotes devotos exploraron las islas de norte a sur hasta encontrar las piedras a propósito para los cimientos. Nosotros tratamos de reconstruir nuestra nación después de la guerra. También buscamos la piedra apropiada para los cimientos. La encontramos en el Rearme Moral”.

En el último día de abril de 1956, el doctor Buchman fué agasajado con un almuerzo en el edificio de la Dieta por dirigentes de ambos partidos, incluyendo al señor Kishi, el actual primer ministro. Era un día decisivo porque la Dieta se encontraba en un atolladero debido al proyecto de ley electoral. Las sesiones duraban hasta las cuatro de la mañana. Había un es-

tado de tirantez. La verdadera preocupación era el temor de que estallaran desórdenes en la Dieta, que se reflejarían en las calles al día siguiente cuando millones de trabajadores estuvieran desfilando. De ocurrir eso, el sistema parlamentario de gobierno perdería el respeto y la confianza del pueblo japonés.

Frank Buchman trajo a esos hombres una ideología que tenía poder para unificar hasta los elementos más difíciles. Los hermanos Colwell cantaron sus canciones, las cuales, al decir de los miembros de la Dieta, vivirían en las paredes de esa sala. Al día siguiente, los desfiles del primero de mayo transcurrieron sin incidentes. A la noche, en una reunión pública habló el señor Togano del Partido Socialista: "Ha sido un milagro —dijo—. El espíritu creado por la visita de Frank Buchman a la Dieta hizo posible el encuentro de los dirigentes de ambos partidos y el retorno a la comisión del proyecto de ley".

Durante aquellos días, cincuenta miembros del directorio del Seinendan, la gran organización de la juventud del Japón, se reunían en Tokio. Asediaban al ministerio de Relaciones Exteriores exigiendo visas para visitar la China roja.

La fuerza del Rearme Moral conversó con muchos miembros de ese directorio. El resultado fué el nacimiento de una claridad ideológica. En vez de ir cincuenta de ellos a Pekin, varios fueron a Europa, otros a América, otros más a Asia Sudoriental, y un cuarto grupo fué a la China roja.

El grupo que fué a China roja quedó profundamente impresionado. En todas partes la cordialidad del recibimiento fué abrumadora. Pueblos enteros salieron a

recibirlos. Vieron a Chou En-lai en tres ocasiones. Aunque él no bebía mucho en público, trató de hacer beber a sus huéspedes. Cuando el dirigente de la delegación, un hombre que había sido entrenado en Caux, no aceptó la bebida, le preguntaron la razón. Contestó: "¿Puede usted decirme qué utilidad tiene la bebida en la construcción de una China nueva?". Después de eso, los chinos dejaron de ofrecerle bebidas alcohólicas.

Otra característica de su gira fué que en todas las recepciones había bailes al estilo occidental. Las muchachas eran seleccionadas y obligadas a maquillarse y a ser "muy amistosas". Algunos miembros de la delegación se vieron en peligro de comprometerse personalmente hasta que el dirigente de la delegación les aconsejó que procedieran con prudencia. Bajo la insistencia de los chinos, se prolongó al doble la duración de la visita, y antes de dejar el país Mao Tse-tung les dijo: "Por favor, vuelvan el año próximo". Los funcionarios chinos les dijeron: "Por favor, no elogien nuestro país cuando regresen al de ustedes. Solamente ocasionaría más dificultades. Sean solamente verídicos acerca de lo que vieron. Tenemos muchas cosas que aprender. No somos perfectos. Queremos sus consejos. Las personas que no son veraces con nosotros no son nuestros amigos verdaderos". En toda ocasión los chinos insistían en que consideraban al Japón como al mejor amigo y a América como enemigo mutuo.

La delegación que fué a Norteamérica quiso quedarse noventa días. El Departamento de Estado abrevió la visita a sesenta días.

Así pues, durante sesenta días varios funcionarios les mostraron la "forma de vivir norteamericana". Les mostraron edificios grandes y pequeños, altos y bajos,

redondos y cuadrados... edificios de enorme valor. Pero los japoneses dijeron que si bien habían visto los frutos de la riqueza, aún no habían descubierto el germen de la democracia. Sus pies estaban doloridos y sus corazones descontentos. Ponían en duda, francamente, si ellos deseaban esta "forma de vivir norteamericana" para el Japón.

Uno de ellos dijo: "No comprendemos a los cristianos modernos. Sabemos que San Pablo fué un revolucionario. Cuando entraba en una ciudad, sucedían cosas. Era eficaz en su lucha por lo que era justo en el mundo. Se producían desórdenes. Conocemos algunos cristianos en el Japón. Es gente bondadosa, pero nunca sucede nada".

Entonces conocieron a Frank Buchman. Dijeron: "Al fin encontramos a un hombre con una ideología. Fuimos a Norteamérica para esto. La idea que él demuestra con su vida haría más para nuestro país que todo el poder y riqueza de América. De cualquier manera, no podemos llevar al Japón edificios norteamericanos y riquezas. Estos conceptos sí los podemos llevar".

Volvieron al Japón con el secreto de una ideología que puede salvar a su país.

El Seinendan fué organizado por los norteamericanos después de la segunda guerra mundial. Los americanos dieron ayuda. Los comunistas dieron una ideología. De manera que el Seinendan está muy infiltrado y en 1957 se ofrece a cien de sus miembros una visita a la Unión Soviética con todo los gastos sufragados.

Los miembros del Seinendan que habían conocido a los dirigentes del Rearme Moral mostraron la eficacia de esta ideología a su regreso al Japón. En la primavera de 1957, una labriega japonesa pasó por un

campo de tiro y fué muerta accidentalmente. Los comunistas decidieron hacer una cuestión nacional del suceso. Su relato a la nación fué titulado en la prensa: "El asesinato de una labriega por soldados norteamericanos".

En Tokio se convocó un mitin popular para protestar contra este "asesinato". En cambio, portavoces entrenados en el Rearme Moral tomaron la tribuna. Proclamaron la necesidad de la unidad y el poder de una ideología que transforma a los hombres y así produce la unidad. Un portavoz dijo: "El problema no consiste en cómo deshacernos de los norteamericanos sino en cómo crear unidad entre las naciones". Fué un nuevo factor. Toda la asamblea del Seinendan se puso de pie y los aplaudió. Su modo de pensar se reorientó hacia la cordura. No se dió a la nación ninguna palabra de división.

Dos días después se transmitió la ideología a cuatrocientos jefes de prefecturas representando a seis millones de mujeres japonesas. El objeto de la reunión era el de considerar cómo entrenar una nueva generación. El portavoz gubernamental del Departamento de Educación, después de oír lo que se decía, reconoció: "Yo di teoría. No servía para nada. Ustedes hablaron con experiencia. Todas las mujeres del Japón necesitan el Rearme Moral. Lo están buscando y están a punto de encontrarlo".

Los dirigentes comunistas que tratan de controlar el Seinendan, que tiene en sus manos la futura dirección del país, dicen ahora: "La gente del Rearme Moral constituye nuestra oposición más tenaz. Son incorruptibles".

Nadie en el Asia está fuera del alcance de la inspirada ideología de la democracia. Un joven japonés fué repatriado recientemente después de once años de confinamiento en campamentos de prisión rusos. Inmediatamente le escribió a Frank Buchman. Le contó cómo el Rearme Moral había penetrado el alambrado de púas en Siberia. Lo había armado de fe para encarar el futuro sin rencor. He aquí su carta:

“Querido doctor Buchman:

“Como usted sabe, mis once años en Rusia constituyeron una vida completamente apartada de la sociedad normal y la correspondencia con mi familia fué muy limitada. Sabía que existía una organización con sede en Suiza y que estaba extendiéndose por todo el mundo. En 1954, cuando me encontraba en un campamento de concentración en Haverosk, recuerdo haber leído un artículo de tres columnas sobre el Rearme Moral, con una vista de Caux, en uno de los periódicos comunistas centrales. Estaba redactado en forma despectiva.

“En esa época, ya había pasado varios años como prisionero de guerra y había comprobado la realidad de la sociedad socialista soviética, a saber, que a los ciudadanos se les quita hasta los derechos humanos básicos y la libertad; que la moralidad de la sociedad estaba desquiciada, y yo sentía indignación y desesperación al ver el conflicto que produce una sociedad socialista como ésta. Por otra parte, no me satisfacía la situación actual de una sociedad capitalista, y había llegado a mi propia conclusión de que en cualquier sistema social que la humanidad elija no puede haber ningún sano progreso social sin la elevación moral. Por lo tanto, aunque el artículo era muy sectario, pude comprender

y simpatizar con la gente que ahora descubro constituye el Rearme Moral.

“Escribo esta carta con gran emoción sabiendo que usted, doctor Buchman, es el dirigente del Rearme Moral y que se ha preocupado tanto por mí.

“Estoy tratando de encontrar un empleo bajo la difícil condición de haber pasado seis años en el ejército y once años en prisión después de recibirme en la universidad. Además, tengo que construir un nuevo hogar para y con mi hijo de trece años. Me gustaría olvidar mi rencor contra todo lo que me ha llevado a este estado y, con visión esclarecida del futuro de acuerdo con el espíritu del Rearme Moral, que usted me ha mostrado, luchar contra las dificultades que me quedan por delante, con integridad y valentía.

Con todo reconocimiento,
TATSUJI SEKI”.

En la Asamblea Mundial del Rearme Moral en la isla de Mackinac el dirigente de la delegación de la juventud japonesa hizo esta declaración concreta:

“¿En qué dirección va el Japón? Ya no hay duda alguna. Porque Japón está encontrando la ideología moral básica para una libertad con fortaleza. La alternativa para la juventud del Japón es comunismo o Rearme Moral. Nos hemos decidido por el Rearme Moral”.

Los dirigentes de la nación también están decidiendo. El 30 de abril de 1957, dos semanas después de finalizada la Asamblea asiática, el primer ministro Kishi dió nuevo impulso a las paralizadas negociaciones nipo-

coreanas. Interpelado por la señora Shidzue Kato en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el señor Kishi declaró: "Lo más importante en nuestras negociaciones no es la interpretación de leyes y derechos, sino, como ha dicho la señora Kato, dar preferencia a la creación de un buen espíritu entre nuestros países. Somos nosotros quienes debemos tomar la iniciativa".

Refiriéndose a los dos puntos que han suscitado enérgica objeción de parte de Corea, el primer ministro dijo: "No vacilo en retirar la declaración de Kubota.³ Lamento que haya dado a Corea la impresión de sentimientos de superioridad de parte de nuestro pueblo". El señor Kishi hizo alusión asimismo a las propiedades en Corea, reclamadas por los japoneses: "No es mi propósito persistir en nuestras interpretaciones legales del pasado". Agregó: "Desde ahora en adelante, en cuanto se refiere al Japón, no deberíamos aferrarnos a nuestras afirmaciones anteriores, sino, con corazón humilde, debemos tratar de resolver estas cuestiones prácticas".

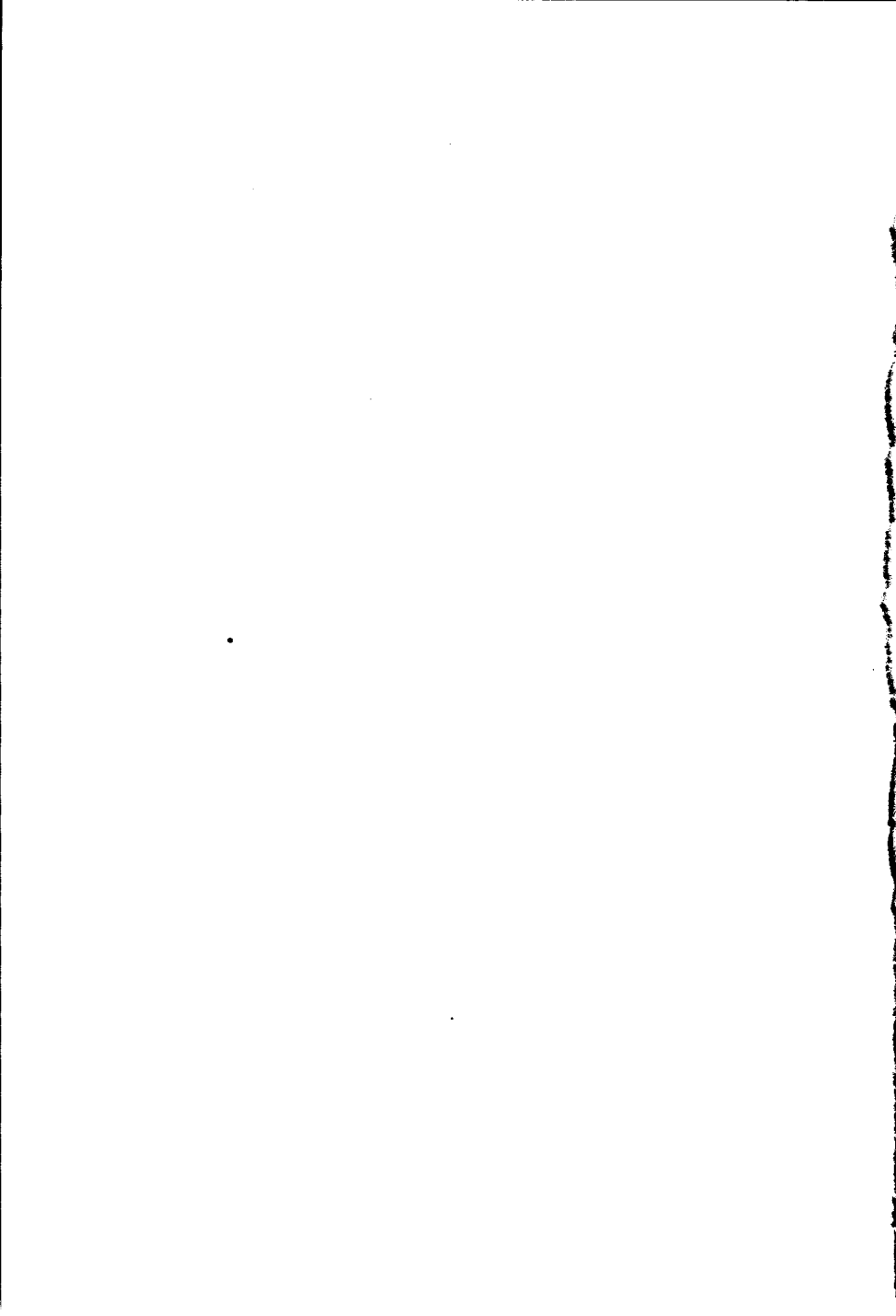
Al formular su pregunta, la señora Kato recordó la visita de Frank Buchman, iniciador del Rearme Moral, a la Dieta japonesa exactamente un año antes, en cuya ocasión había entrevistado a los señores Kishi y Hatoyama y a líderes de ambos partidos. Ella les habló de su participación en la reciente asamblea asiática en Baguío, y presentó una copia del informe del Congreso de los Estados Unidos en que el senador Wiley daba cuenta del éxito de un nuevo procedimiento demostrado en Baguío, el cual, dijo el senador, América de-

³ Una declaración sobre las relaciones entre Japón y Corea hecha por el señor Kubota, entonces viceministro del Exterior de Japón, en la tercera conferencia nipocoreana del 6 de octubre de 1953, que produjo mucho resentimiento en Corea.

bía aprender. Dijo la señora Kato: "En esta conferencia tuvimos la oportunidad de encontrar muchos dirigentes de otros países y de emprender no la diplomacia oficial, sino la diplomacia del espíritu del pueblo. En el propicio ambiente de esta conferencia, nosotros y los representantes coreanos abrimos mutuamente nuestros corazones y llegamos a crear sentimientos de confianza, sin seguir las tácticas de la diplomacia".

Continuó la señora Kato: "Los japoneses nos enteramos de lo mucho que el pueblo coreano sufrió durante más de treinta años bajo la dominación japonesa. Los sentimientos que los coreanos anidan en sus corazones no desaparecerán en un día. En Baguío, nosotros, los japoneses, pedimos perdón profundamente y reconocimos nuestras malas acciones, y los coreanos abrieron sus corazones. El señor Hoshijima y yo prometimos que a nuestro regreso haríamos el mayor esfuerzó, por encima de los partidos, para encarar las dificultades básicas en las negociaciones que estaban paralizadas".

El primer ministro inició su respuesta diciendo: "Estoy sinceramente de acuerdo con todo lo manifestado por la señora Kato acerca de las relaciones coreano-japonesas".



IV

UNA IDEA PARA MOSCÚ Y WASHINGTON

CUANDO EN HUNGRÍA empezó a correr sangre, cuando niños de diez y doce años usaron piedras y rifles contra los tanques rusos y fueron finalmente destruídos, la gente irreflexiva de Occidente se regocijó.

No se regocijó por el derramamiento de sangre, sino porque creían que Hungría marcaba la primera grieta importante en el coloso del comunismo.

Pero un ministro de gabinete occidental, que habla ruso y que había tenido oportunidad de conocer y hablar con centenares de refugiados húngaros cuando huían en tropel del terror, cruzando la frontera, dió un veredicto muy distinto. Dijo: "Hungría ha sido una victoria monumental para el comunismo mundial".

"Ha producido una desilusión extremada en los países detrás de la cortina de hierro en cuanto se refiere al mundo libre".

Cuando se le preguntó si los húngaros esperaban una fuerza armada que los ayudara en la sublevación, el ministro respondió: "No. Pero sí esperaban la unidad del Occidente frente a estos acontecimientos. Es-

peraban alguna declaración clara y definitiva de que el mundo libre no podía aceptar por siempre la esclavitud forzosa de millones de personas. Sobre todo, esperaban alguna afirmación ideológica positiva que pudieran compartir Europa y América, África y Asia, alguna idea que levantara al comunista más allá de su comunismo, al no comunista más allá de su confusión, frustración e indiferencia, para que todo el mundo pudiera mirar con nueva visión a la historia y decir: "Juntos podemos crear un nuevo tipo de sociedad humana; aquí se encuentra una esperanza nueva y práctica".

El ministro agregó: " Los húngaros piensan ahora que lo máximo que pueden esperar del mundo libre son armas de contrabando y ayuda de la Cruz Roja. De manera que no es probable que haya muchas más Hungrías que se subleven".

Una característica del siglo xx es que la democracia se ha convertido en una mera forma y ha perdido fuerza. Ha perdido su pasión propagadora. Y una prueba de esto es el pensar mezquino de los no comunistas respecto de los comunistas.

Hacen muchos discursos. Sienten muchas cosas. Pero no piensan.

Los comunistas piensan mucho. Durante cuarenta años han seguido un camino definido hacia una meta declarada en la historia mundial. No sólo tienen la esperanza, sino que confían firmemente capturar a toda la humanidad mediante la fuerza de su fe. Forjan la convicción en el corazón de los hombres que luego forjan el camino al corazón de las naciones. Exigen todo, confían en todo y no admiten componenda alguna en sus objetivos.

Tampoco repugna al comunista el pensamiento de liquidar a sus contrarios en las etapas finales de la lucha.

Los no comunistas no tienen un plan bien definido ni una meta declarada en la historia mundial. No les importa mayormente el destino del resto de la humanidad, con tal de que a ellos se los deje prósperos y en paz. No crean personalidades convencidas y cuando éstas surgen, tienden a no comprenderlas.

Cuando se acerca la guerra piensan con optimismo injustificado, negocian con egoísmo y hacen composiciones con regocijo en vez de encarar una lucha.

Pero la fermentación existente en el mundo afecta poderosamente a los comunistas, y también a los no comunistas. En el corazón de ellos existen dos dudas.

No están del todo seguros de que pueden capturar al resto del mundo, sino con la fuerza.

Y la experiencia muestra que necesitan fuerza para guardar lo que ya han capturado.

Al usar la fuerza, la bomba de hidrógeno no pregunta si un hombre tiene un carnet del partido antes de destrozarlo y convertirlo en polvo.

Como un dirigente comunista lo expresó: "No deseo plantar la bandera roja en las costas del último de los océanos sabiendo que ondea sólo sobre continentes arruinados. El suicidio atómico no es el camino cuerdo para una nueva sociedad".

Los comunistas no quieren continuar pasando del stalinismo a la coexistencia y volver nuevamente al stalinismo despiadado, con sucesos como los de Hungría marcando cada transición. Ellos, como otros hombres, quieren la certeza de la seguridad para sus hijos.

Sus ojos buscan un camino para salir del dilema

que su propia pasión ideológica ha creado para toda la humanidad... incluso para ellos mismos.

Sólo una ideología puede resolver ese dilema para un ideólogo. Se necesita un concepto para incluir y superar el comunismo y para incluir y superar la democracia de la manera que se ha vivido sin ideología. Significa un cambio para ambos mundos y para todo el mundo.

Frank Buchman tiene una visión para el mundo comunista-marxista. Dijo en un discurso pronunciado en Gelsenkirchen y difundido por Radio Berlín y otras estaciones de todo el mundo, *El destino de Oriente y Occidente*: "¿Es el cambio para todos la única base de la unidad para todos? ¿Hay alguna diferencia entre Occidente y Oriente cuando esto se convierte en hecho? ¿Pueden los marxistas cambiar? ¿Pueden ellos tener esta nueva forma de pensar? ¿Pueden los marxistas abrir el camino para una ideología mayor? ¿Por qué no? Siempre han sido receptivos para las cosas nuevas. Han sido precursores. Irían a la prisión por su creencia. Morirían por su creencia. ¿Por qué no serán ellos los que vivan para esta ideología superior?"

Un hombre con ideología cambia a otro sin ninguna. Ése es el secreto de la fuerza comunista en el mundo actual.

Un hombre sin ideología no puede nunca cambiar al que tiene una. Ése es el secreto de la frustración de la democracia en el mundo de hoy.

Un hombre libre con ideología puede cambiar a otro con una ideología que no le ha dado libertad. Ése es el secreto de la siguiente etapa en el destino de la humanidad.

Hace cinco años, tres jóvenes norteamericanos, los hermanos Colwell, iban encaminados a la fama y a la fortuna como artistas de televisión de Hollywood. Con guitarra, banjo y contrabajo, y componiendo sus propias canciones, tocaban hasta en cuatro programas de radio por día para millones de personas. Mientras aún estaban en el instituto de segunda enseñanza tenían un contrato muy bien remunerado en un programa de alcance nacional y hacían grabaciones para discos Columbia.

Fueron invitados a ver una de las piezas de teatro del Rearme Moral que, con canciones, música y risa, presenta al hombre moderno las verdades fundamentales. Cuando volvieron a casa después de media noche, los muchachos despertaron a sus padres. Estuvieron durante más de media hora en el dormitorio de sus padres contándoles lo que habían visto. "No fué únicamente la música, era la gente —dijo uno de los hermanos—. Ellos saben adónde van. Dicen que Dios tiene un plan para nosotros y para nuestras naciones. La forma en que viven muestra que esto es cierto".

Otro hermano: "Siempre íbamos a la escuela dominical y a la iglesia. Pero esto no nos impedía hacer lo que queríamos. Usábamos a Dios como rueda de repuesto, sólo en un aprieto".

Los hermanos cambiaron. Encontraron solución a la envidia entre ellos. Fueron honrados con sus padres y hasta les contaron cómo se habían comportado con sus amiguitas. A medida que la pureza se normalizaba, desaparecía el mal humor.

Su música cambió también. Desarrolló claridad y desafío para el hombre corriente.

Dos años después, con todo el apoyo de sus padres, los hermanos decidieron renunciar a sus contratos de Hollywood y pasar el resto de sus vidas en lo que uno de ellos describiera como “la tarea más importante de todas, la construcción de un mundo nuevo”.

Desde entonces, han viajado alrededor del mundo, transmitiendo la ideología a hombres de estado y a naciones, en una forma en que pocos hombres libres lo han realizado hasta ahora.

“El Rearme Moral nos da la oportunidad de usar nuestras vidas en forma práctica para construir la clase de mundo que todos nosotros ansiamos ver —dijeron los Colwell a un periódico—. Todo lo que hacemos, decimos y cantamos estará relacionado con esa tarea. Hemos decidido escribir las canciones que necesita la gente y con una respuesta que alcance a millones de personas”.

Mediante la televisión esto ya ha ocurrido en Hamburgo, Copenhague, Dublin, Holanda y en las estaciones de radio de Italia, Suiza, Gran Bretaña, Dinamarca, Ceilán, Australia, Nueva Zelandia y muchas de las capitales asiáticas.

Los parlamentarios de más de treinta países los han conocido y han oído sus canciones.

Cuando los Colwell estaban en una televisora alemana y en un programa de radio con un público calculado en 15.000.000 de personas, el director de la estación que presenciaba el programa dió órdenes por teléfono de suspender todos los otros programas y continuar con el de ellos.

Sus canciones y radiodifusiones han penetrado la cortina de hierro.

Pero una parte de su trabajo más significativo se ha efectuado en un país como Italia, donde han abierto la puerta de fortalezas comunistas que algunos dirigentes de nuestra época consideraban inexpugnables.

El norte de Italia es un punto ideológico estratégico. En una gran fábrica de allí, el noventa por ciento de los obreros votaron por candidatos comunistas en las elecciones sindicales. Un director de la Compañía SNIA Viscosa, cerca de Trieste, invitó a una fuerza de cien personas, entre ellos los hermanos Colwell, para llevar el Rearme Moral a las fábricas.

Pero los hogares comunistas estaban cerrados para todos los que no fuesen comunistas. Los hermanos Colwell salieron a las calles de las ciudades. Tocaron sus melodías. Primero vinieron los chicos. Luego las madres; después, al andar los Colwell por las calles, se congregaba la gente y los seguía; por último, empezaron a abrirse los hogares para los hermanos Colwell y sus amigos.

Los Colwell se tomaron el trabajo de aprender el italiano. Contaron a los chicos como habían aprendido a ser francos en su casa. Una honradez revolucionaria empezó a extenderse en los hogares comunistas del norte de Italia.

La primera noche en que debía representarse una obra del Rearme Moral, llovía a cántaros. "Nunca vendrán con esta lluvia", dijo el alcalde. Pero el teatro se llenó tanto que el alcalde apenas pudo encontrar asiento en su propio palco, el cual tuvo que compartir con doce personas.

La noche siguiente fué calurosa y húmeda. "No vendrán nunca con este calor", dijeron los sábelotodo. Pero el teatro estuvo nuevamente repleto. Ambas noches

i fratelli Colwell tocaron y cantaron para la muchedumbre que no había tenido lugar. Un nuevo espíritu empezó a extenderse por el norte. Un hombre que sintió el impacto de este nuevo espíritu fué Angelo Pasetto. Es un obrero de las Industrias Montecatini, el gran consorcio químico que tiene 160 fábricas en Italia y en el mundo. "No tienen idea cuán destructivo y peligroso comunista era Pasetto", dijo recientemente un italiano que tenía trato con él en tiempos anteriores.

Pasetto solía escribir las canciones de marcha para Togliatti, jefe del Partido Comunista italiano (hasta hace poco, Italia, centro de la cultura cristiana a través de los siglos, tenía el Partido Comunista más grande entre todos los países, excepto Rusia. Las cifras para 1957 no se han publicado, y por lo tanto se ignoran). Después de la guerra, Pasetto fué condenado a muerte y enviado a la celda de los sentenciados por sus actividades revolucionarias.

Es un hombre de fuego. Pero se encontró con hombres de una ideología superior, quienes le dieron el "shock" necesario. Aplicó los principios absolutos de honradez, pureza, desinterés y amor a su vida. Cambió.

Entonces, como a lo largo de los años había convertido en comunistas a su mujer y a su suegra, tuvo que cambiarlas. "Una tarea difícil —dice Pasetto con su alegre sonrisa—, pero lo hice".

Pasetto, el revolucionario, no paró allí. Aceptó el programa normal de toda ideología, es decir, transformarse a uno mismo, cambiar al compañero, alcanzar a millones de personas con una solución y reconstruir una civilización que se desmorona.

Cambiaron los patrones, cambiaron los demócratas cristianos. Los comunistas cambiaron bajo el choque de la pasión y realidad de Pasetto.

Una red de vida nueva ha empezado a extenderse por los hogares y fábricas de Italia. Sesto San Giovanni es el suburbio industrial de Milán, el centro de la industria pesada. Se le conoce como el Pequeño Stalingrado de Italia. Desde la guerra está bajo un consejo municipal comunista.

La lucha de clases es el tema de toda discusión entre los obreros. Hace unos pocos años, más de un centenar de personas fueron muertas en las calles.

En 1956 se decidió llevar una fuerza del Rearme Moral y una pieza musical a Sesto San Giovanni. Cuando un dirigente socialista italiano oyó esto, dijo: "Yo llevaría una pieza de teatro al infierno antes que llevarla a Sesto San Giovanni. Es como ir al territorio de los Mau Mau".

En la noche del estreno de la obra, se calculaba que más del ochenta por ciento de la concurrencia era comunista. La policía armada tuvo que sujetar las puertas del teatro contra el gentío que aún trataba de entrar.

Al día siguiente el impacto de la obra fué resumido por una persona muy vinculada con La Scala de Milán, a quien se le oyó comentar la obra en un bar y declarar: "Era increíble. Cantaron magníficamente bien. El público quedó completamente cautivado. No hicieron el menor ruido excepto para aplaudir. Nadie hubiera dicho que había comunistas en la sala".

Entre el público se encontraba esa noche Luigi Rossi. Es el propietario y codirector del periódico de Sesto San Giovanni, *L'informatore*. Estaba presente para ha-

cer un reportaje de la obra. El periódico pretende ser independiente. Pero Rossi mismo había sido marxista durante más de treinta años.

Aquí relata, en sus propias palabras, el efecto que una ideología superior tuvo en él.

“Un gentío enorme cerraba el paso en la calle. Conseguí fácil entrada al presentar mi carnet de prensa. Al principio me sentía muy escéptico y me preguntaba cuál sería la jugarreta.

“El primero y segundo actos me mostraron la faz del mundo tal cual es hoy en toda su absoluta realidad. Al final del tercer acto parecía que el público, compuesto en su mayoría de obreros, no dejaría nunca de aplaudir, pero yo me quedé en mi asiento, ensimismado. Un pensamiento llenaba mi mente: ¡Qué idea magnífica! ¡Si sólo fuese verdad! ¡Si sólo los hombres y el mundo pudiesen encontrar unidad al fin! Volví a casa, meditando todo esto.

“A la noche siguiente, una fuerza irresistible y una voz interior me llevaron nuevamente al teatro. Me senté, como de costumbre, en la fila reservada a la prensa y presencié toda la ópera casi sin respirar. Oí otra vez la presentación de grupos de ciudadanos de casi todas las naciones del mundo, quienes habían cambiado sus vidas caóticas. Fué una demostración maravillosa. Representaban lo mejor de la humanidad.

“Después de la representación bajaron del escenario y reuní a un grupo de ellos a mi alrededor. Explicaron que un hombre puede cambiar radicalmente su carácter y transformar sus relaciones con todos los hombres si aplica la disciplina de anotar sus propios pensamientos internos todas las mañanas y los pone en práctica. La voz de su conciencia será recompensada y

le dará la fortaleza que necesita para deshacer los agravios que ha cometido en el pasado, y pedir disculpas a todas las personas a quienes ha ofendido. Terminaron diciendo que los pensamientos y la inspiración que vienen durante un rato de silencio pueden ser la voz de Dios.

“Me apresuré a replicar que el concepto era espléndido, pero interiormente me reía de la idea de aplicarlo. Antes de partir dijeron que si no tenía inconveniente, me visitarían en mi casa. Respondí que siempre estaba abierta para todo el mundo.

“Entonces, justamente en mi día peor, más malvado, cuando estaba escribiendo un artículo contra el periódico católico local, y con mayor exactitud, contra el sacerdote que lo redacta —el artículo se titulaba: *El sacerdote malo* y fué escrito contestando a una crítica a nuestro propio periódico— sonó el timbre. Sin levantarme de mi escritorio, grité: ¡Pasen! Entraron los tres de la fuerza del Rearme Moral que habían conversado conmigo en el teatro. Me saludaron cortésmente y al ver que estaba escribiendo, dijeron en tono amistoso:

“—¿Tal vez está usted anotando su meditación?

“—No —contesté algo fastidiado—. Estoy escribiendo un artículo contra un sacerdote.

“—Tal vez haría bien en pensar acerca de sus móviles y encontrar la forma adecuada para hacer las paces.

“Estas simples palabras, pronunciadas con pena sincera por lo que yo hacía, me obligaron a pensar en lo que había oído en el teatro, y en cuánto mejor que yo eran estas personas.

“Eché una mirada sobre lo que había escrito acerca de *El sacerdote malo*, y algo que no entendí me dijo:

«Tú eres el malo». Todavía vacilé un momento. El silencio a mi alrededor me oprimía el corazón, y con un movimiento repentino rompí el manuscrito en pedazos.

“Nos miramos mutuamente y no se dijo palabra. La voz de mi conciencia me demostró el error en mis escritos inmorales y en mi odio contra el sacerdote. Me atreví a pensar en lo que había aprendido acerca de la hora de silencio. «¡Pide perdón a aquellos a quienes has ofendido!» Pero mi materialismo humano aún me decía al oído: «¡Eso no! Tú eres ateo, y él es un sacerdote!». La lucha desigual entre el bien y el mal continuó en mí hasta que mi conciencia me reveló una corriente de recuerdos de mis padres, de mi tío sacerdote, con sus amados rostros implorando y mostrándome el buen camino a seguir, el camino que haría de mí un hombre nuevo y me conduciría a un mundo nuevo. Aquí estaba la prueba de cuanto había visto en esa obra, *La isla que desaparece*.

“Fuí a ver al sacerdote y hablamos largamente. Cuando al fin nos separamos estrechándonos la mano, nos habíamos convertido en verdaderos amigos. Ahora, después de muchos años de alejamiento, he vuelto a Dios y a la Iglesia.

“Gran parte del personal del periódico era de igual opinión que yo. El primer paso fué limpiar el periódico y aplicar los cuatro principios absolutos del Rearme Moral. Inspirados por esta fuerza purificadora, publicamos un suplemento especial de diez páginas. Esta edición especial ha entrado en todos los hogares de Sesto, donde ha llevado una respuesta, y la semilla está germinando. Se imprimieron veinte mil ejemplares y hubo una nueva impresión que se envió a todas partes,

incluso India, China, todos los rincones de África, Londres, Washington y Moscú.

“Debido a este cambio experimentado en mi vida, estoy levantando la voz en favor de la unidad de la familia entre los políticos y las naciones de todo el mundo. Trato de esclarecer a los que tienen dudas acerca de la ideología del Rearme Moral. No deberían tener miedo. Las puertas están abiertas para todos. No se requiere ser socio, puesto que no es un partido. No es anticomunista, ni anticapitalista. Es una idea antimaterialista revolucionaria, por la que el hombre se convierte en el nuevo tipo de hombre universal, que vive no para sí mismo, sino para satisfacer las necesidades más profundas del prójimo.

“Es imposible describir el entusiasmo despertado en las ciudades visitadas por la fuerza del Rearme Moral, a la cual acompañé: Zurich, Ginebra, Basilea, San Gallen, Helsinki, Kiruna, Estocolmo, Oslo, Copenhague, París, Lille, Bonn, Berlín, Bochum, Essen, Dortmund, Freudenstadt, Hanover, Eindhoven, Rotterdam, La Haya, Utrecht, Delft, Coventry, Sheffield, Edimburgo, Glasgow, Londres.

“En la historia del mundo no ha existido fraternidad más sincera. Industriales, banqueros, profesionales, hombres de partido —comunistas, socialistas, conservadores— toman parte en la batalla común.

“Las personas pensadoras me preguntan a menudo cómo en esta era moderna el genio humano ha sido capaz de inventar aparatos de destrucción tan formidables, pero nunca ha pensado en unificar al mundo. Pero al fin el hombre Frank Buchman ha llegado. Todos los pueblos le estarán eternamente reconocidos, porque ha revolucionado al mundo con una ideología

superior para reconstruirlo sobre una base de paz y de justicia, sin dictaduras y con respeto para la personalidad humana. Es el arquitecto de la nueva paz mundial que surgirá de las ruinas, como en la famosa catedral de Coventry, arrasada por el odio humano durante la terrible guerra, donde se levantó un altar con la inscripción: «Padre, perdona» y una cruz formada por vigas carbonizadas, los cuales están como testimonio no del odio de la humanidad, sino de la redención del hombre para el futuro”.

Rossi está luchando ahora al lado de Pasetto y con un creciente contingente de antiguos comunistas en todas partes del mundo para cambiar a los hombres y demostrar a ambos lados de la cortina de hierro la necesidad de una nueva dimensión de vida y pensamiento.

En Italia, Pasetto tuvo recientemente el inspirado pensamiento de que había que escribir una obra teatral para llevar la ideología a las masas.

Fué a ver al señor Baldini, jefe de personal del Consorcio Montecatini. Baldini tiene bajo su responsabilidad 60.000 obreros. Porque sabe que la ideología decidirá el porvenir de Italia, Baldini dió a Pasetto su apoyo y permiso para ausentarse y escribir la obra.

Así, pues, el antiguo comunista tomó un avión para los Estados Unidos. Empezó a escribir. Durante toda la noche, durante el vuelo, Pasetto escribía. Anotaba en el papel lo que verdaderamente había experimentado en su propio corazón y en su propia vida. Cuando aterrizó en Norteamérica, la obra estaba terminada.

La sala de Santa Ángela en Windsor, la ciudad ubicada en la otra orilla del río frente a Detroit, donde se celebró el estreno mundial, estaba atestada de gente.

Las calles de los alrededores se parecen a las de Italia. La mayor parte de la población es italiana y la vecindad tiene el colorido, fuego y movimiento de una ciudad italiana. Gran parte del pueblo simpatiza con los comunistas. Algunos añoran los días del fascismo. Algunos, todavía, se quedan en el pórtico y contemplan a la gente que entra en la iglesia para la misa, aunque no todos ellos van a misa. Estas personas, familia por familia, en una noche helada de invierno, fueron a ver la obra de Pasetto y colmaron el teatro desde el escenario hasta la puerta. Familias enteras estaban sentadas en fila. Empezaron a llenar el salón una hora y cuarto antes de que se levantara el telón.

Cuando bajó el telón por última vez, con exclamaciones de aprobación, golpeando con los pies y aplaudiendo, toda la concurrencia se puso de pie en una gran ovación. Después se sentaron nuevamente y durante diez minutos hubo completo silencio en el teatro. El público se identificó con la pasión y las esperanzas del dirigente comunista de la obra, papel desempeñado por Pasetto mismo. Con él se rebelaron al principio contra el desafío a cambiar que se le ofrecía. Pero cuando, al bajar el telón final, el viejo dirigente comunista cae de rodillas ante el crucifijo, toda esa concurrencia se arrodiló en espíritu allí con él. Fué un pedazo de Italia, con todas sus luchas, y en ese momento se ganó la batalla en el corazón del público.

Cuando baja el telón, el público oye el órgano y las campanas de la iglesia de Santa Ana (la iglesia católica más antigua dedicada a Santa Ana en los Estados Unidos), especialmente grabados para la obra con el permiso del padre Ling, el muy querido sacerdote de la isla de Mackinac.

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

Alguien dijo: "Hacía recordar el talento de San Francisco, quien, con sus obras de teatro en el exterior de la catedral de Florencia, llevaba la verdad a la muchedumbre".

Un sacerdote de Windsor dijo: "La obra es pura verdad cristiana. No hay nada en ella que no sea perfecto". Este monseñor pidió que se distribuyeran en la puerta de la iglesia, después de cada una de las siete misas del domingo, folletos invitando a la gente a la representación.

El señor George Wood, estrella del teatro, cine, televisión y radio durante cincuenta años, fué codirector de la obra con Marian Clayton Anderson, la actriz de Hollywood que, bajo la dirección de Frank Lloyd, actuó en películas tales como *Mutiny on the Bounty*. George Wood, católico, dijo: "Doy gracias a Dios por el milagro de esta obra. Si no hubiese sucedido ninguna otra cosa en mi vida —y han sucedido muchas— salvo mi parte en dar a luz el don de Dios a Angelo Pasetto, encontraría que mi vida habría merecido la pena por el placer y el dolor de los últimos diez días de dirección escénicas y el éxtasis, donado por Dios, de la inolvidable experiencia de anoche. En toda mi vida teatral, nunca me he sentido tan conmovido".

Un sacerdote que había dicho: "Sólo conseguirán unas ciento cincuenta personas para presenciar una pieza teatral en una noche entre semana en Windsor" tuvo que estar de pie entre el gentío en el fondo durante toda la representación. Cuando terminó ésta, se acercó al autor y le dió las gracias humildemente dos veces diciendo: "Ahora comprendo realmente lo que es el *Rearme Moral*".

Una importante personalidad de la Radio Italiana de Windsor, también católico, dijo sencillamente: "Ésta es la vanguardia de un nuevo teatro. Estoy tan conmovido por este trozo de vida italiana que me faltan las palabras. No puedo hablar, sólo puedo llorar". Él mismo pidió perdón al monseñor, y grabó la obra en cinta magnética para su transmisión por radio a Italia.

Durante una audición especial a las colonias italianas de Detroit y Windsor, este locutor tuvo que detenerse en determinado momento por su emoción al hablar de la obra. Dijo: "Es una suprema contribución para un mundo mejor, especialmente para la juventud. La juventud debería beber de las claras aguas de la obra de Angelo Pasetto".

Griselli, un obrero que viajó desde Milán para tomar parte en la representación, dijo: "Esta obra es uno de los mayores dones que se le pueden hacer a Italia. Da en el clavo para nuestro país y para todos los católicos del mundo".

Frank Gundari, propietario del muy conocido restaurante "Mario", cuya hija canta en el Metropolitan Opera de Nueva York, dijo: "Jamás vi una obra más provechosa para Italia. Debe ir a Italia en seguida. Esta obra puede salvar a Italia y finalmente salvará al mundo".

Estaban presentes miembros del elenco en un grupo que visitó Amherstburg, el lugar donde, en los días de antaño, los esclavos fugitivos del sur cruzaban la frontera para entrar en Canadá y alcanzar la libertad. El coro del Rearme Moral cantó y comentó la obra teatral de Pasetto. Un sacerdote dijo: "La mayoría de las cosas me agotan; esto me alimenta. Es como un tónico. Jamás he visto caras tan puras".

Otra persona, que había visto la obra, recordó el llamado hecho a todos los hombres en el *Corriere della Sera* para que escucharan en silencio la dirección de la Voz Interior.

“Éste es el mensaje de la obra —dijeron—. Es una experiencia en el teatro de cómo Dios puede, en silencio, transformar la vida de cualquiera, aun la de un comunista empedernido”.

Uno de los más recientes comunistas empedernidos que cambió en Italia es Raffaele D'Angelo. Actuaba como guardaespaldas de Togliatti cuando el jefe comunista iba a Milán.

Dice D'Angelo: “Pertenezco a una familia comunista. Mi padre fué uno de los fundadores del partido comunista en mi ciudad natal; y así, mi familia ha tenido una vida de persecución y pobreza.

“En 1943 fué arrestado mi padre y enviado al campamento de condenados en Mathausen, Alemania. Yo tenía entonces diecisiete años y sentí profundamente el agravio que nos habían hecho. Entonces comencé a actuar en política y en sindicalismo basado en el odio contra los capitalistas e industriales.

“Cuando conocí el Rearme Moral, comencé a descubrir lo equivocado que había estado en el pasado y cómo es posible revolucionar al mundo sobre la base de estos cuatro principios con esta ideología que une al negro y al blanco, al comunista y al industrial, bajo una sola dirección, la de Dios.

“Había estado pensando mucho en una ideología que pudiera eliminar la lucha de clases sin dejar ni vencedores ni vencidos, ni odio ni amargura, sino sólo la satisfacción de haber creado un mundo nuevo; un mundo nuevo junto con la gente con quien había pensado que

nunca podría vivir en paz. Lo que buscaba todo el tiempo estaba muy cerca de mí: era Dios. Mediante el Rearme Moral llegué a conocer a Dios, y yo era ateo. Para esta ideología he decidido darlo todo”.

Son los Pasetto, los Rossi y los D'Angelo los que están produciendo una nueva tendencia en la vida de Italia de posguerra.

Por primera vez desde hace muchos años, en las grandes fábricas de Falck y Fiat, en las ciudades y pueblos industriales, los demócratas cristianos están empujando a vivir ideológicamente.

Por primera vez están derrotando al comunismo en las elecciones de los consejos de trabajo, donde se decidirá el futuro de la industria italiana y, tal vez, de la misma Italia.

Radio Moscú, en una serie de audiciones, atacando al Rearme Moral dice: “El Rearme Moral es una ideología global con cabezas de puente en todas las naciones, en su fase final de expansión total en todo el mundo. Tiene poder para captar las mentes más revolucionarias”.



V

EL PRÓXIMO PASO PARA LOS COMUNISTAS SINCEROS

LOS REFUGIADOS HÚNGAROS que entraban en tropel en Occidente echaron su primer vistazo al mundo libre después de un cuarto de siglo. ¿Qué vieron?

Un grupo de ellos pasó dos semanas en una gran ciudad industrial del continente americano. Al término de ese lapso el portavoz de los refugiados dijo: "No osamos dar nuestros apellidos. Nuestras familias están aún en Hungría. No nos atrevemos a decir demasiado. Hemos observado y escuchado. Tenemos pocas esperanzas. Lo que nos alarma es encontrar aún más comunismo en las fábricas de aquí que en la misma Hungría. El materialismo está en todas partes".

Pero otro grupo de treinta y dos refugiados húngaros en Alemania vió una obra que presentaba la ideología del Rearme Moral. Mineros, ministros de gabinete de Bonn, industriales se encontraban en el auditorio.

La obra versaba sobre la Navidad. Enseña cómo todas las personas de todas partes pueden cambiar y participar en la reconstrucción del mundo.

Tres hombres que habían militado activamente en el Partido Comunista durante un total de ochenta y cuatro años representaron a los tres Reyes Magos llevando regalos a la Madre y al Hijo. (Dos de esos hombres habían desempeñado cargos oficiales en el Partido Comunista.)

Representó otro papel el hombre que había ayudado a establecer el Stahlhelm, antes de 1933, y que había luchado contra los comunistas en sangrienta batalla en las calles de Alemania.

Otro papel lo desempeñó un minero alemán que había sido oficial del Volks Polizei (milicia comunista) en Alemania Oriental y había organizado a la juventud comunista del país después de la segunda guerra mundial.

Este hombre dijo al finalizar la obra: "Conozco la realidad de la revolución y del destierro. Durante la Navidad de 1945 estaba en un campo de prisioneros ruso. En el campamento, todo se había descompuesto, hasta la panadería. No tuvimos pan para Navidad. Sabía que mi hermano había muerto en la guerra y que mis padres habían perdido su hogar". Luego, al describir cómo el Rearme Moral lo había transformado de comunista en un hombre de ideología más fuerte, dijo: "Encontré un destino. Ahora, sé para qué estoy viviendo".

(Estos antiguos comunistas, mineros, fueron a visitar al canciller Adenauer en el día de su cumpleaños para invitarlo a la representación teatral. Como él conocía su historia y su pasado, fueron calurosamente recibidos. El canciller alemán, estrechándoles la mano, dijo: "Son ustedes los hombres en quienes puedo confiar".)

También habló un hacendado cuya familia había sido muerta en la guerra, describiendo cómo lo había dado todo —una propiedad de cuatrocientas hectáreas, un castillo y hasta su tiempo y su vida— para la lucha por un mundo nuevo.

Un alemán que todavía era miembro del Partido Comunista y que se encontraba entre el público volvió al día siguiente y dijo al hacendado: “Usted es más revolucionario que nosotros. No dormí hasta las dos de la mañana. Ésta fué la noche más asombrosa de mi vida. Nunca he experimentado cosa semejante”. El hijo de este comunista gastó veinticinco pfennig en un cuaderno donde él y su padre podrían anotar los pensamientos que les llegaran a medida que hacían el experimento de la meditación y de escuchar la guía en las primeras horas de la mañana.

Terminada la función, los húngaros dijeron que si esta ideología fuera vivida por el mundo no comunista, cambiaría toda la historia del mundo. Su jefe dijo: “Aquí hay una respuesta. Si Hungría fuera libre, todo nuestro pueblo querría formar parte de esta gran familia mundial ideológica”.

Esta obra teatral es uno de los muchos medios que los hombres —algunos estuvieron más de veinticinco años en el Partido Comunista alemán y luego se transformaron— están utilizando para alcanzar y cambiar a otras personas. Un cambio decisivo entre los comunistas alemanes se inició cuando un contingente del Rearme Moral llegó al Ruhr, centro industrial de Alemania, en la época cuando la industria de la posguerra surgía de los escombros. Un matrimonio francés, Víctor e Irene Laure, formaban parte de este contingente.

Víctor Laure es marino mercante, marxista durante cuarenta y siete años, entrenado por Marcel Cachin, el veterano dirigente comunista. Irene Laure es enfermera de profesión. Durante bastantes años había sido dirigente del movimiento socialista francés, miembro del organismo directivo del partido, representó a Marsella, la ciudad donde vivía, en el parlamento francés y era jefe de las mujeres socialistas de su país.

Ninguno de los Laure había sido comunista. Creían en la teoría marxista-socialista de la lucha de clases. No creían en la rectitud ni en la necesidad de usar la fuerza para llevar esa lucha a un triunfo revolucionario. (Es interesante que el comunismo puede dividir y apoderarse de naciones socialistas a las que les falta ideología. Pero los socialistas con ideología pueden cambiar a los comunistas.)

Los Laure no hubieran compartido la convicción de Lenín: "Nuestra moralidad comunista está totalmente subordinada a los intereses de la lucha de clases".

Durante la guerra, madame Laure fué una figura destacada de la resistencia francesa. Ocultaba a los fugitivos. Desviaba los trenes.

Y cuando las fuerzas de ocupación redujeron las raciones de alimentos en su ciudad, de manera que los niños sufrían hambre, ella movilizó a las mujeres de Marsella y las hizo marchar en silencio, por millares, a lo largo de las calles, como ángeles vengadores, hasta que se restituyeron las raciones.

Torturaron a su hijo para obligarla a divulgar secretos de la resistencia. Ella se negó. Pero su corazón se quebró y el odio ocupó su lugar. "Tenía solamente un deseo: el de destruir a todos los alemanes", decía.

Vino a Caux, centro de entrenamiento ideológico del Rearme Moral en Suiza.

El destino quiso que las primeras personas a quienes oyó hablar desde la plataforma fuesen alemanes. Quiso irse, pero a pesar suyo escuchó.

Éstos eran alemanes con una ideología. Encaraban francamente los errores del pasado. Humildemente declaraban la necesidad de cambio en su propia nación.

La francesa estaba profundamente perturbada. Durante tres semanas, como dice ella, "quise encontrar el gato encerrado".

No había tal gato. Era realidad.

El hierro del odio se derritió. Los Laure cambiaron. Víctor volvió a la Iglesia de sus antepasados, a la que había atacado durante medio siglo. Los Laure, ya abuelos, se casaron por la Iglesia, lo que en el momento de su casamiento civil se habían negado hacer.

Después, decidieron ir a Alemania y empezar a ayudar para curar la división entre los dos países, que los Laure ahora pensaban había sido fomentado por odios como el de ellos.

Con otros miembros de la fuerza del Rearme Moral, vivían en los hogares de los obreros del Ruhr, hablaban en las reuniones de los partidos socialistas, comunistas y demócrata cristiano. Noche tras noche se quedaban hasta altas horas en cafés, cervecerías y oficinas cambiando ideas, describiendo su propio cambio y refutando los argumentos dialécticos de los comunistas. Mediante la radio, su mensaje alcanzaba a millones de personas tanto del Este como del Oeste. Empezó a nacer la unidad. Como dice la misma Irene Laure: "En la actualidad una ideología común está haciendo para

Francia y Alemania lo que el sentimentalismo no pudo nunca hacer entre las dos guerras”.

El Partido Comunista empezó a interesarse y también a alarmarse.

Decidieron enviar a dos de sus hombres más entrenados, Max Bladeck y Paul Kurowski, a Caux. Fueron allí con centenares de obreros y sus dirigentes. Su objetivo era socavar al Rearme Moral.

Encontraron una ideología viviente que transforma a todas las clases. Después de semanas de lucha en las que Bladeck y Kurowski se sintieron retenidos por el afecto de sus nuevos amigos y por la lógica inexorable del Rearme Moral, Kurowski lo resumió en esta forma: “Las teorías básicas del marxismo son anticuadas. Durante veinticinco años he cantado la *Internacional* con todo mi corazón y mi fuerza. Ésta es la primera vez que la he visto vivir. Quien no quiera seguir los principios absolutos de honradez, pureza, desinterés y amor es un traidor a su clase y a su nación”.

Bladeck y Kurowski se quedaron tanto tiempo en Caux que el Partido Comunista de Alemania Occidental envió a uno de sus funcionarios de mayor confianza, Willi Benedens, para buscar a los otros dos. Después de unas cuantas semanas, Benedens mismo cambió. Dijo: “Aquí hay una ideología que satisface las necesidades del corazón humano. Es una idea que puede resolver los problemas sociales del Oeste y llevarnos a una solución entre Este y Oeste”.

Los tres volvieron juntos al Ruhr. Fueron convocados ante los dirigentes del Partido Comunista.

Manifestaron: “Hemos encontrado una ideología superior al comunismo”. Entonces escribieron una carta formal al organismo directivo recomendando que el

EL PRÓXIMO PASO PARA LOS COMUNISTAS SINCEROS

partido se pusiera al tanto de las "ideas revolucionarias mundiales" del Rearme Moral. Afirmaron que "sobre bases razonables y realistas" habían decidido transformarse y anunciaron que habían "cambiado ya a muchos otros comunistas".

En todo el Ruhr, comunistas empezaron a cambiar. El Partido Comunista de Alemania Occidental tuvo que expulsar a más de cuarenta dirigentes regionales, incluso al redactor del periódico del partido, por estar "confundidos con incertidumbres ideológicas" a causa del Rearme Moral. El organismo directivo del partido, en una conferencia especial en Düsseldorf, declaró que tendrían que reorganizar éste y el secretariado porque se habían contaminado con otra ideología. El presidente del Partido Comunista del Ruhr, refiriéndose a esa purga, afirmó: "Uno de los síntomas más peligrosos es la creciente conexión entre los miembros del partido y el movimiento del Rearme Moral".

El voto decisivo comunista en el Consejo de los Trabajadores de las minas del Ruhr descendió en dos años y medio del setenta y tres por ciento al trece por ciento, y luego al ocho por ciento. Hubert Stein, vicepresidente de los mineros del Ruhr, dijo que esto sucedía porque millares de obreros alemanes estaban respondiendo a la ideología del Rearme Moral.

Bladeck, Kurowski, Benedens y sus amigos han estado trabajando desde entonces ideológica y globalmente para dar una respuesta a las naciones. Bladeck describe su conquista por una ideología superior en las siguientes palabras:

"Cuando entregué mi vida al comunismo, creí que éste daría al mundo el orden social justo, porque es propósito del comunismo reconstruir el mundo. El me-

dio que usa para alcanzar esa finalidad es la lucha de clases. Hoy me doy cuenta de que sólo hemos dividido la humanidad en dos bandos que se odian y luchan entre sí. En la era atómica, una ideología consciente de clases como la del comunismo es demasiado pequeña y ha sido superada. Hoy lucho con el Rearme Moral porque no va contra el comunismo ni contra el capitalismo. Va a la raíz del mal y transforma al hombre que es la causa del fracaso de cualquier sistema.

“Me di cuenta de que había una enorme diferencia entre la teoría y la práctica. Tenía la costumbre de hablar en grandes reuniones sobre igualdad, paz y libertad, pero al mismo tiempo en casa no había igualdad con mi esposa, ni paz con mis vecinos, ni tampoco ninguna libertad en mí mismo, porque era esclavo de la nicotina y del alcohol. Asistía a muchas reuniones, pero mi mujer no sabía que algunas «reuniones» no eran tales. Yo gritaba en todas partes: «¡Trabajadores del mundo, uníos!» Pero al mismo tiempo estaba dividiendo a los obreros a causa de mi lucha por el poder.

“Comprendí que si quería participar en la creación de un nuevo orden mundial, tenía que empezar conmigo mismo. Eso significaba una transformación revolucionaria de mi vida y de mi pensamiento. Tuve que arreglar las cosas en mi familia, en la mina y con todos a quienes habían afectado mis móviles equivocados. Mediante este experimento vi muy rápidamente que esta ideología estaba basada en sólidos cimientos, porque si yo puedo cambiar, entonces esto puede ser una realidad para todos en el mundo.

“Por eso estoy luchando por esta gran revolución con una pasión mayor. No puede haber «coexistencia» conmigo mismo en la lucha para cambiar. La llamada

coexistencia es una política imposible para los hombres y las naciones, porque significa sencillamente que cada uno de nosotros tolera la injusticia del otro. La alternativa es una ideología superior que lucha constantemente por lo que es justo para todos, sobre la base de la transformación de cada uno. Para mí eso significa no criticar los errores de otros sino cambiar primeramente donde yo estoy equivocado, y luego ayudar a los demás a resolver sus problemas y a encontrar su verdadero destino”.

Estos ex comunistas alemanes viajaron a las regiones nórdicas. Entre los hombres a quienes interesaron y cambiaron estaba Hans Bjerkholt, uno de los fundadores del Partido Comunista noruego en 1923 y después, durante veintisiete años, miembro del organismo directivo nacional del partido. Desde 1936 fué funcionario y dedicó todo su tiempo a la Confederación de los Gremios de Noruega.

Desde Copenhague, Bjerkholt transmitió por radio a todos los países del norte el relato de su cambio. El *Arbeiderbladet*, periódico oficial del gobierno socialista noruego, publicó el titular “Conocido comunista se pasa al Rearme Moral”. Bjerkholt dice:

“Desde los dieciséis años he luchado en el ala de la extrema izquierda por el movimiento de los trabajadores. Mucho ha sucedido. Bajo el sistema capitalista hubo un progreso bastante tranquilo desde el comienzo del siglo hasta que se inició la primera guerra. Hubo una tendencia ascendente y muchos de los trabajadores consiguieron mejores condiciones. Pero el capitalismo no pudo dar verdadera seguridad a todos los trabajadores en todas partes. La primera guerra mundial des-

compuso el sistema capitalista. Hubo crisis y división en la clase de los trabajadores.

“Mientras tanto, vimos la revolución rusa, y eso dió esperanzas a todos los oprimidos en el mundo. Luego vino Hitler y la segunda guerra mundial. Los comunistas y los socialistas dijeron: «Hitler significa la guerra». ¿Podríamos haber detenido a Hitler e impedido otra guerra mundial? Creo que hubiera sido posible si ante todo los trabajadores alemanes hubiesen encontrado una ideología adecuada para unirse todos. Después nacieron nuevas esperanzas en la maravillosa idea de un mundo libre de temor y de pobreza. Creíamos que cuando las democracias, juntamente con la Unión Soviética, hubiesen destruído a Hitler, sería posible seguir un rumbo pacífico hacia el socialismo. Fuí uno de los que en mi país formaron el programa para la unión de todos los trabajadores, con un rumbo pacífico hacia el socialismo. Pero la serie de acontecimientos desde la guerra ha destruído toda esperanza de esto.

“En la actualidad, la lucha nos ha llevado al borde de la catástrofe. Hoy no es una clase contra otra, son todas las clases contra todas las clases. Tenemos un dicho: «Lucharemos en la guerra de clases hasta el último extremo». Pero mi impresión es que estamos ahora al borde de ese último extremo. Y no será la muerte sólo para una clase, sino para toda la civilización.

“La división y confusión del mundo son mayores hoy en día que nunca. Los estadistas del mundo occidental están buscando una salida. Una conferencia sigue a otra y una comisión sigue a otra. El hombre de la calle está aturdido y el estadista también. El primer ministro de uno de los países nórdicos dijo el otro día

en una reunión de trabajadores: «Debemos encontrar un común denominador que nos una a todos».

“¿Existe alguna salida hoy? Creo que sí. He visto que los seres humanos pueden transformarse. Creo que podemos encontrar una ideología que una a todos por encima de clase y de raza. El interrogante es: ¿Qué puedo hacer yo? Estoy plenamente decidido a asumir las consecuencias de aceptar el nuevo concepto que he encontrado. Voy a hablar libre y francamente de estas cosas en mi organización y en mi partido. Si yo puedo cambiar, cualquiera puede hacer lo mismo en mi partido. Otros marxistas también han hablado mientras he estado aquí. Es una tarea dura y ardua la que tenemos ante nosotros. Pero no hay dificultad que pueda impedirme hacer lo que yo sé que es justo.

“Pero si hemos de tener la fuerza para luchar, necesitamos una ideología. ¿Qué secreto existe detrás del hecho de que, a pesar de tantas derrotas, los comunistas continúan existiendo? Ello ocurre porque una ideología los impulsa. Eso les da poder y voluntad para luchar. ¿Podemos nosotros encontrar una ideología de unidad? ¡Sí!, podemos.

“La situación actual ofrece una alternativa decisiva. O terminamos en un caos o construimos una democracia en un nuevo nivel.

“¿Cómo se crea la cualidad de vida que responda al egoísmo y, por lo tanto, haga posible para todo hombre dar según su capacidad y recibir de acuerdo con su necesidad?

“Ese interrogante aún no ha sido contestado en Moscú o en Washington.

“Cuando cada uno de nosotros decida ser el nuevo tipo de revolucionario que hoy hace falta, tendremos

entonces la respuesta al caos y confusión del mundo. Tendremos la respuesta a la desocupación y pobreza de Italia y de muchos otros países. Tendremos la respuesta a los problemas raciales y a los problemas internacionales.

“Y tendremos la respuesta a la guerra de clases, y por tanto a todas las guerras.

“Demos, pues, esta respuesta. Empleemos el tiempo que aún quede a nuestra disposición y actuemos como verdaderos revolucionarios. El marxismo es un indicador de dirección en el camino, pero no es la respuesta decisiva a la nueva era ideológica. El nuevo rumbo para nuestra época es la filosofía del Rearme Moral”.

En las repúblicas latinoamericanas, el comunismo es una fuerza gigantesca, pero los comunistas y marxistas transformados mediante el Rearme Moral tienen la respuesta a ella. Ahora existen centros del Rearme Moral en Río de Janeiro, San Pablo, Montevideo, Buenos Aires y otros lugares.

Hacia fines de 1956, un grupo de portuarios del Brasil viajó a la Argentina para visitar el presidente Aramburu y hablarle de la nueva vida, que como una corriente, llegaba a los puertos purificando los hogares, trayendo unidad en un nivel industrial y nacional y conquistando a los hombres para llevarlos nuevamente a la Iglesia.

El presidente de la Argentina quedó tan impresionado por las noticias que hizo esperar al Consejo Económico de su país durante treinta minutos mientras continuaba su conversación con los portuarios.

Estos portuarios se entrevistaron también con el “Obispo de la Libertad”, Monseñor de Andrea. El año

pasado este sacerdote fué condecorado con la Orden del Cruzeiro do Sul por el gobierno brasileño y con la Legión de Honor por el gobierno francés. A la edad de setenta y ocho años su intrépida firmeza por la libertad y contra la dictadura lo llevó a la prisión.

Henrique Raimundo de Oliveira, un hombre de color, tesorero de la Unión de Portuarios de Brasil, le pidió perdón al Obispo de la Libertad por su agitación contra la Argentina. Dijo que había fomentado el rencor a causa de sus propios sentimientos raciales y que, mediante el Rearme Moral, había encontrado la respuesta. Otros dos portuarios, Joel y Britto, pidieron perdón por su campaña contra la Iglesia. Joel dijo a Monseñor que había arreglado las cosas para hacer bautizar a sus hijos.

La relación que conmovió más profundamente tanto al Obispo de la Libertad como al presidente de la Argentina fué la de Damasio Cardoso, dirigente de los portuarios del Brasil, quien en 1952 fué responsable de una de las huelgas más largas en la historia del puerto de Río.

Damasio fué a una asamblea del Rearme Moral en 1953. En esa época era vicepresidente de uno de los dos sindicatos que competían por la lealtad de los portuarios brasileños. Con él estaba Nelson Marcellino de Carvalho, un dirigente del sindicato rival.

Estos dos hombres encararon con honradez la ambición y rivalidad que los dividía. Vieron que la división entre los obreros era la mayor debilidad de éstos. Unidos, regresaron al Brasil.

Cardoso se encontró en seguida con la presión comunista. Fué tildado de "traidor". Cuando propusieron una huelga que consideraba injustificada, habló en con-

tra y recibió un botellazo en la cabeza, resultando gravemente herido.

Por fin el presidente lo obligó a dejar el sindicato. Pero su convicción moral había trazado una línea tan clara que los mejores hombres vieron que el presidente estaba usando el gremio para una acción subversiva y se alejaron con Cardoso.

Hoy son los hombres del Rearme Moral los que dirigen la Unión de Portuarios del Brasil, que virtualmente controla la situación portuaria. Durante los últimos tres años la cantidad de afiliados de ese sindicato se ha multiplicado por trece. La Comisión Ejecutiva envió el discurso de Frank Buchman pronunciado en 1956, titulado *Naciones que no quieren pensar* traducido al portugués, a todos los miembros del Senado y Cámara de Diputados brasileños.

Damasio Cardoso refirió todas estas cosas al presidente de la Argentina y al Obispo de la Libertad. Dijo también que había llegado a la convicción de casarse por la Iglesia con Nair, con quien ha vivido veinte años y que le ha dado siete hijos. En esta ceremonia, que se realizó en la iglesia católica del puerto, un industrial de San Pablo, Luiz Villares y su esposa, fueron invitados de honor y participaron en la ceremonia. Porque Cardoso afirma que el cambio que produjo en Villares el Rearme Moral fué la llave de una nueva vida en su propio corazón, hogar y ciudad.

Damasio Cardoso y su señora enviaron también la siguiente invitación a su casamiento religioso:

“Querido amigo doctor Frank Buchman:

“Es un gran placer para nosotros invitarlo a nuestro casamiento, que ha sido posible gracias al Rearme Mo-

EL PRÓXIMO PASO PARA LOS COMUNISTAS SINCEROS

ral. Como resultado de nuestra decisión de casarnos, otras dos parejas del puerto han decidido legalizar sus situaciones. Queremos dar muchísimas gracias a usted por todo lo que nos dió mediante el Rearme Moral. Hemos decidido vivir de tal manera que muchos hogares encuentren su verdadero destino al luchar por la reconstrucción del mundo.

DAMASIO Y NAIR”.

Río de Janeiro

20 de diciembre de 1956

De regreso de la Argentina, los portuarios brasileños decidieron tratar de traer unidad a las fuerzas armadas de su país. (Un ex ministro de Relaciones Exteriores había dicho que la infiltración comunista en las fuerzas armadas y la división entre ellas constituían el mayor peligro para la Nación.)

Estos portuarios fueron a ver y hablaron varias veces con los oficiales de todas las fuerzas que estaban estudiando en la Escuela Superior de Guerra. Muchos de los oficiales estudiantes han pedido más entrenamiento en la ideología.

También pidieron a los portuarios que dirigieran la palabra a quinientos oficiales y soldados cerca de Volta Redonda, la gran ciudad del acero, el Pittsburg del Brasil. Sólo unos pocos días antes de este acontecimiento, otra ciudad había sido bloqueada por comunistas amotinados. Britto, que había luchado con el ejército brasileño en Italia durante la segunda guerra mundial, antes de volver a tomar su trabajo normal en el puerto hizo reír a los soldados cuando dijo: “Después de una sola meditación, decidí reducir mi robo de comida de

los galpones del puerto a una cantidad normal. Después de otra meditación decidí eliminarlo del todo". De esta decisión, dijo a sus oyentes, resultó que han terminado ahora todas las raterías en el depósito donde trabaja.

Santos era antes el puerto donde los buques tardaban en cargar y descargar más que en ningún otro puerto de América Latina. Como resultado del Rearme Moral, la operación allí es ahora de las más rápidas.

En el puerto de Río de Janeiro, se realizaron en abril de 1957 elecciones para dirigentes de los sindicatos.

Nelson Marcellino, responsable del depósito de equipajes del puerto y fundador y miembro del consejo administrativo de la União dos Portuários do Brasil, es militante en el Rearme Moral. Ha trabajado durante años para liberar a los sindicalistas de su país del crimen y la corrupción y para hacer de ellos una fuerza unida y constructiva en la Nación. Un funcionario del sindicato dijo: "Nelson es respetado en todo Río de Janeiro porque lleva una vida pura".

Una semana antes de las elecciones, el jefe de la policía de seguridad mandó a buscar a Marcellino así como también a Henrique, Damasio y Carlos Pinto, secretario del gremio. Les dijo que los comunistas estaban resueltos a ganar la próxima elección. Ofrecían almuerzos gratis en el puerto y jubilaciones con veinticinco años de servicio como parte de su programa electoral.

Marcellino y sus amigos contestaron: "No prometeremos nada que no podamos cumplir. La forma en que luchamos en la elección es tan importante para nosotros como ganarla".

En las "elecciones" anteriores unos cuantos hombres, sin convocar a reunión, eligieron al nuevo presidente

y a otros dirigentes, y después consiguieron sesenta firmas en una lista de presentes para legalizar la elección. Esta vez, el 83 por ciento de los miembros del sindicato que no estaban ausentes por vacaciones o enfermos registraron sus votos.

Se realizó el escrutinio en la Sala del U.P.B. en cuyas paredes cuelga un crucifijo. El voto para el *Rearme Moral* fué casi tres veces superior al del candidato apoyado por los comunistas —1.672 votos contra 587—. El candidato respaldado por los comunistas abandonó la sala del sindicato antes de haber llegado a la mitad del escrutinio cuando vió cómo iban las cosas.

Henrique fué el ganador. Joel, que había estado en Caux para su entrenamiento en el *Rearme Moral* en 1954, salió segundo. Cuando fué anunciado el resultado, Joel dijo: “La victoria para Henrique es una victoria para mí y para mis amigos. Estamos unidos en un programa común de honradez absoluta, desinterés absoluto, amor absoluto y pureza absoluta”.

Todos los portuarios que estaban presentes en la sala durante el escrutinio aplaudieron. Entonces habló Henrique. Dijo: “Estoy muy conmovido. Todo lo que deseo es servir a los portuarios. Gracias”.

Un ayudante del presidente pidió un minuto de silencio para honrar a los que habían dado sus vidas en el puerto de Río.

El importante diario de Río, *Correio da Manhã*, informó sobre estas elecciones en un artículo de tres columnas titulado: “Elecciones en la Unión de Portuarios dentro de la estructura de la justicia electoral”. El relato empezaba: “Por primera vez en Brasil una asociación de funcionarios públicos ha realizado unas elecciones dentro de la estructura de la justicia electoral”. Al

día siguiente el mismo periódico salió con tres fotografías de las elecciones. El encabezamiento rezaba: "La tumba de los pelegos". (Pelegos significa los títeres que se llaman a sí mismos funcionarios sindicalistas electos, pero que en realidad no son más que los designados por las autoridades.)

Las leyendas decían: "Un paso hacia adelante para el sindicalismo del Brasil." "Una victoria sencilla, honrada y limpia." "Los trabajadores se benefician. El sindicalismo se beneficia."

Marcellino dice que la elección honrada fué el resultado directo del espíritu del Rearme Moral. Se propone tomar una vacación de seis meses para entrenarse más en la ideología.

En el Uruguay, la industria metalúrgica está forjando la dirección de una ideología que trae la respuesta. Los comunistas hasta hace poco ejercían el dominio de toda la industria metalúrgica del país. El sindicato en Ferrosnalt constituía su principal fortaleza.

Oscar Alaniz era presidente del Sindicato de los Empleados. Tenía un genio violento de manera que tanto la patronal como los obreros estaban contra él.

Conoció a algunos de los antiguos comunistas y marxistas transformados por el Rearme Moral, como también a industriales cambiados. También él se transformó. Un amigo que lo conoce bien resume esto en los siguientes términos: "Ustedes que quizás no conocían bien a Oscar antes no pueden darse cuenta de lo cambiado que está . ¡Tremendo! ¡Tremendo! ¡Tremendo! Es una transformación fantástica".

Su cambio fué tan grande en el hogar que su esposa, que antes sufría del corazón, ahora se halla libre de

todo síntoma. Su hija ha cambiado y está transformando a sus amigas en la escuela.

El resultado de la nueva vida en Alaniz fué que los trabajadores, en vez de evitarlo, empezaron a confiar en él y a consultarlo. Uno de ellos era el secretario general del recién creado Sindicato Autónomo de Obreros de Ferrosphalt, quien dijo: "Jamás me hubiera sentado antes en una misma mesa con este hombre".

Recientemente, los comunistas hicieron presión para ir a la huelga. Era una huelga promovida no para mejorar los intereses económicos de los trabajadores, sino para favorecer los intereses políticos de los comunistas.

El secretario general y los otros dirigentes del sindicato autónomo decidieron abandonar totalmente la federación controlada por los comunistas y unirse a la organización de los Sindicatos Libres.

Se realizó una votación en dicha fábrica bajo la supervisión del Instituto Nacional del Trabajo. El setenta por ciento de los trabajadores votaron por abandonar la organización comunista, y este paso, en las palabras de un observador que conoce bien el país, "dió un golpe grave al dominio comunista".

En Guatemala, Luis Puig, mecánico y radiooperador de una de las líneas aéreas, marxista durante muchos años, fué cambiado mediante el Rearme Moral. Se convirtió en una fuerza poderosa para crear unidad. Efectuó más de cien radiodifusiones sobre el Rearme Moral hasta que fueron los comunistas y destrozaron su estación de radio.

Acaba de completar la traducción al español de una sección del libro del profesor doctor Werner Schöll-

gen, *Aktuelle Moralprobleme* ("Problemas morales de la actualidad") El Rev. profesor Schöllgen es decano de la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Bonn, Alemania.

En el curso de la sección del libro que ha traducido Puig, el profesor Schöllgen dice:

"El punto decisivo es que el *Rearme Moral* rechaza toda forma legal o institucional. No es una iglesia, ni una secta. Nadie puede entrar; nadie puede salir. Consecuentemente, su actividad no va dirigida contra las iglesias con el propósito de usurpar su lugar, sino que se preocupa por las áreas fronterizas de la lucha ideológica. Se propone construir un frente defensivo con todos los hombres de buena voluntad; o como dice el programa de la asamblea de Caux: «Su propósito (es decir el de la Asamblea para el *Rearme Moral*) es el de rearmar a personalidades responsables de Europa y del mundo entero con una ideología que les permita crear una democracia íntimamente sana y perdurable y promover la cooperación en las naciones y entre los pueblos». Éste es el texto oficial de la invitación a Caux.

"Me parece importante destacar, sobre todo, que el *Rearme Moral*, de igual manera que ejerce influencia sobre el hombre moderno, tiene también, de acuerdo con mis impresiones en Caux, el poder de alcanzar muy efectivamente a los dirigentes de los pueblos de color. Esto constituye una gran esperanza, y una función del *Rearme Moral* es la de establecer un puente que sirva de vía hacia un cristianismo total.

"Al segundo día de estar en Caux, tuve ocasión de conversar con un profesor francés. Yo pensaba que un intelectual de París iba a tener especial dificultad con el *Rearme Moral*; así, pues, le pregunté: ¿«Cuál es su

posición frente al Rearme Moral y qué razones le trajeron aquí? Sonriendo de una manera amistosa, me contestó: «No tengo razones teóricas para haber venido aquí, pero he tenido una experiencia decisiva. Ya antes de la guerra mi esposa conoció el Rearme Moral y atrajo a mis hijos, ya adultos, bajo su influencia. Lo único que puedo decir es que sólo desde entonces he tenido una vida familiar armoniosa.

«Usted debe fijarse que todos aquellos que están empeñados en la lucha por el Rearme Moral han tenido una experiencia similar. El Rearme Moral ha cambiado sus vidas en cuestiones cruciales».

“Especialmente impresionantes fueron las conversaciones que corroboran esto, sostenidas con un grupo de intelectuales asiáticos, quienes afirmaron al unísono: «Asia necesita —rápidamente y para ponerla en práctica inmediatamente— una plataforma moral común, pues de lo contrario en muy pocos años será, aun sin guerra y sin violencia exterior, una víctima del bolcheviquismo».

“Tal plataforma común es por cierto no menos necesaria para Europa, rasgada y dividida de mil modos distintos.

“Una noche, a hora avanzada, me encontraba en la vacía terraza del gran hotel de Caux. Abajo brillaban las luces de Lausana, en cuya universidad, durante los primeros veinticinco años del siglo, había actuado el hoy muy conocido profesor en economía nacional y sociólogo Vilfredo Pareto. Él creó la moderna teoría sociológica de las «élites», la opinión de que en la historia son las pequeñas minorías de las denominadas clases dirigentes las que deciden; que todos los cambios no son otra cosa que «circulation des élites» (intercam-

bio de «élites»). Lenín y Mussolini usaron esta teoría para sus propios fines, como quien usa la receta de un libro de cocina. Lenín vivía entonces su destierro en Suiza; Mussolini era un estudiante extranjero en Lausana; Hitler tomó de ellos la técnica y la usó mecánicamente.

“¡Qué profunda impresión dejó en mí pensar que en el libre espacio de estas alturas, por encima de esa misma ciudad universitaria de Lausana donde el fascismo fué concebido intelectualmente, se reunían ahora los hombres para crear una «élite», no de fuerza sino de buena voluntad!”

Así, pues, antiguos comunistas, cristianos antes impotentes y que ahora han encontrado el secreto de nueva vida y fuerza, asiáticos, africanos, americanos, europeos, todos juntos pueden tomar parte para dar un impacto a la política y el pensar de las naciones.

VI

MILAGROS EN EL MEDIO ORIENTE

EN JUNIO de 1956, Su Majestad Sherifiana, el sultán de Marruecos, envió este mensaje a Frank Buchman: "Le agradezco todo lo que usted ha hecho por Marruecos, los marroquíes y por mí en el curso de estos años de prueba. El Rearme Moral tiene que llegar a ser para nosotros, los musulmanes, un incentivo tan grande como lo es para ustedes, los cristianos, y para todas las naciones. El rearme material sólo ha probado ser un fracaso. El Rearme Moral queda como lo esencial. Mi deseo es que su mensaje, fundado en los valores morales esenciales y en la voluntad de Dios, alcance a las masas de este país. Tenemos plena confianza en el trabajo que usted está haciendo".

El sultán envió su mensaje en mano de Ahmed Guessous, director del ministerio de Agricultura, y con él, la súplica de que el doctor Buchman trajera una fuerza del Rearme Moral a Marruecos. Guessous dijo: "Obtenida nuestra independencia, necesitamos la unidad que trae el Rearme Moral para salvaguardar nuestra libertad. Además, las casas de nuestros vecinos están en lla-

mas. El Rearme Moral es el agua que apagará estas llamas. Es la tarea del vecino la de echar el agua". (Se refería, naturalmente, a la conflagración revolucionaria latente en Túnez y Argelia).

Pierre Chavanne, un agricultor francés de Marrakech, acompañaba a Guessous en esta misión en Londres.

En un tiempo en que había tensión y violencia entre los nacionalistas marroquíes y los franceses, que ejercían el protectorado, los norafricanos y los franceses instaron a Frank Buchman a que visitara Marruecos. Llegó éste a Marrakech, capital del sur, donde Chavanne tenía su granja y donde Guessous era jefe del Departamento de Agricultura. En 1954, Marrakech estaba gobernado aún por El Bajá Thami El Glaoui. El Glaoui era una figura poderosa que en una época contaba con la lealtad de 250.000 guerreros bereberes de las montañas del Atlas. Su amistad con los franceses le creó la enemistad de los nacionalistas como Guessous, porque El Glaoui había apoyado a los franceses cuando éstos exilaron al sultán de Marruecos por su resistencia a la política francesa.

Pierre Chavanne era un hombre típico de aquellos contra los cuales se aplicaba el odio marroquí. Es colono francés de segunda generación y agricultor. Era agnóstico y, por su modo de pensar, marxista. Un amigo de París escribió a Chavanne proponiéndole que se encontrara con Frank Buchman y sus amigos. Él se presentó con esta carta en la mano. Se interesó. Invitó a Frank Buchman y sus acompañantes a su casa para conocer a su esposa e hijos.

Empezó a aplicar el Rearme Moral a su vida y costumbres. Se transformó.

El verano siguiente, una plaga de langostas devastó los campos cerca de Marrakech.

El Departamento de Agricultura, dirigido por uno de los expertos mundiales sobre la langosta, hizo una gran labor. El peligro fué evitado.

Pierre Chavanne recibió inspiración una mañana: "Anda y ve al jefe del Departamento de Agricultura y dale las gracias".

Así lo hizo.

Lo recibió Ahmed Guessous, un jefe secreto de los nacionalistas quienes estaban resueltos a liberar a Marruecos de los franceses, con derramamiento de sangre si fuese necesario.

Cuando Guessous terminó su carrera, con brillantes notas, vió cómo otros compañeros menos capaces conseguían mejores puestos, en su propio país, porque eran franceses. Después fué deportado al sur porque los franceses desconfiaban de él.

Chavanne le dió las gracias por su trabajo contra la langosta. Guessous dijo: "Usted es el primer francés que me agradece algo. ¿Por qué vino?"

Chavanne pensó durante un momento. Luego contestó: "Necesito su perdón. La manera en que he vivido en su país, la actitud que he mantenido hacia usted y su pueblo ha sido muy equivocada. Siempre he pensado que yo tenía razón. Siempre he pensado que yo sabía más. Lo siento mucho".

Guessous estaba lleno de recelo. Tenía la impresión de que Chavanne era algún agente francés que intentaba tenderle un lazo para que él demostrara su verdadera actitud hacia los franceses. Cuando Pierre Chavanne le habló sobre los principios morales de honra-

dez, desinterés y amor absolutos, Guessous se puso todavía más alerta y receloso.

Pero después oyó una historia que corría de boca en boca en el mercado y en los cafés. Pierre Chavanne había llamado a sus peones. Como musulmanes, su fe les prohíbe el alcohol. Chavanne les había dicho: "Les debo una disculpa. Ninguno de ustedes toca el alcohol. Yo tengo una bodega llena de vino. ¿Quieren ayudarme a destruir lo que es un vicio para mí y una ofensa para ustedes?" En el acto los musulmanes, asombrados, se pusieron a ayudar a Chavanne a romper y descorchar botellas.

Guessous vió la sinceridad del cambio de este hombre. Fué a la casa de Chavanne. El espíritu de esa familia era algo que nunca había encontrado antes. Insistió en ir con Chavanne a Caux, en Suiza.

En la primera sesión de la asamblea a la que asistió Guessous, entre los que dirigieron la palabra, uno que había estado en Marruecos con Frank Buchman se refirió al poder e influencia de El Glaoui.

En cuanto terminó la sesión, Pierre Chavanne se acercó al que había hablado y dijo: "Usted ha cometido un terrible error. Sus palabras referentes a El Glaoui han enfurecido a mi amigo Guessous".

Guessous avanzó con ojos encendidos. "Vine aquí creyendo que Caux era tierra santa —dijo—. Usted no ha hecho más que hablar del diablo toda la mañana, porque El Glaoui es el diablo en la tierra. Apoya a los franceses. Es el enemigo de nuestra independencia. He sufrido personalmente en sus manos. Yo nunca estrecharía la mano de ese hombre. Sólo me quedaré en Caux bajo condición de que no se mencione nunca más su nombre en mi presencia".

El hombre que había mencionado a El Glaoui invitó a Guessous a almorzar con él. Mientras Guessous explicaba todas las buenas razones de su odio, el otro buscaba inspiración. El pensamiento vino con toda claridad: "Dile que estamos tan cerca de Dios como de la persona de quien nos sentimos más separados".

Hubo silencio en la mesa cuando el pensamiento penetró en el corazón de Guessous.

Cinco días después volvió a Marruecos con la convicción de que debía pedir perdón a El Glaoui.

Fué a visitarlo y dijo: "He venido para pedirle perdón. No lo hago por mis convicciones. Creo que éstas son justas. Por ellas estoy dispuesto a morir. Pero pido perdón por el odio que he mantenido en mi corazón hacia usted como hombre".

El Glaoui abrazó al joven nacionalista. Comieron juntos y cambiaron ideas sobre la situación nacional. Era un callejón sin salida.

Los franceses habían declarado que nunca permitirían el regreso a Marruecos del sultán exilado, Ben Youssef. En su lugar se había designado un Consejo Regente. El Bajá El Glaoui debía comparecer ante ese Consejo para declarar su lealtad el mismo día en que Guessous le pidió perdón.

En cambio, después de su entrevista con Guessous, se presentó ante el consejo y dijo una cosa que nadie en Marruecos ni en Francia esperaba de él. Dijo: "Me niego a reconocer el consejo. Exijo el restablecimiento del sultán Ben Youssef al trono al que tiene derecho".

Este cambio de corazón en El Glaoui se conoce hoy en Marruecos como "La bomba del bajá".

El Glaoui falleció unos pocos meses después. Su última acción fué ayudar a unificar a su país bajo el mis-

mo hombre a quien él había contribuído en gran parte a deponer y enviar al exilio. Fué a Francia y en humilde sumisión hizo las paces con su sultán.

El *Times* de Londres comentó: "La reunión de hoy parece marcar la reconciliación final entre los dos adversarios. Y el gesto de El Glaoui, pese a su aparente humillación, tiene hidalguía y grandeza".

El sultán Ben Youssef volvió a su patria. Se formó un gabinete marroquí. El primer ministro fué Si Bekkai, el bajá de Sefrou, quien había compartido el exilio con su sultán, había visitado a Caux durante su exilio y respondido de todo corazón al Rearme Moral.

El primer ministro Si Bekkai envió este mensaje a Frank Buchman: "Estamos resueltos a hacer del Rearme Moral la filosofía fundamental y la práctica de nuestro gobierno".

El Glaoui supo antes de su muerte que dejaba a Marruecos como tierra libre, independiente de Francia y con autonomía bajo el sultán.

Unos meses antes, la vecina casa de Túnez estaba ardiendo. Pero el agua del Rearme Moral estaba también a mano. Cuando Si Bekkai fué como exilado en su primera visita a Caux, un tunecino, Mohammed Masmoudi, le acompañó. Él también sufría exilio de su país. Los franceses habían arrestado a su hermano. Él mismo había estado una vez en la celda de la muerte con la cabeza afeitada, preparado para ser ejecutado.

En París fué portavoz del Neo Destour, partido que luchaba por la independencia tunecina, considerado por los franceses como una organización peligrosa y revolucionaria.

Como los hombres de Marruecos, el Masmoudi tunecino encontró la respuesta al rencor. Franceses cambiados hicieron derretir el odio en su corazón sin fundir el hierro de su resolución de obtener la libertad para su pueblo.

Mientras estaba en Caux, su madre de ochenta años le envió una carta que terminaba así: "Que Dios te bendiga, hijo mío, y maldiga a los franceses".

Masmoudi contestó: "Que Dios me bendiga, mamá, sí. Lo necesito. Pero que no maldiga a los franceses. He encontrado a franceses con quienes podemos trabajar sin recelos en pro de la justicia en nuestros problemas y aspiraciones".

Masmoudi es musulmán y, por consiguiente, de acuerdo con su fe debía orar cinco veces por día. Aceptó la disciplina normal de escuchar a Dios cada día para recibir su dirección. Anotó los pensamientos. Formó un plan.

Volvió a París libre de rencor, lleno de esperanzas.

Contó al Neo Destour lo que había hallado en su vida. Hizo otro tanto con los franceses.

La fuerza de su ideología, la realidad del efecto de la ideología fueron tan grandes en él que todo el mundo dijo: "Es el hombre con la solución". El periódico árabe de Túnez dió a todo su país la noticia de su nueva manera de pensar. Escuchando su dirección, encontró a los hombres que respondían a una ideología y aceptaban la necesidad de una nueva forma de encarar el problema.

Una de las eminentes personalidades de Francia, madame Irene Laure, al visitar Túnez unos cuantos meses después de la visita de Masmoudi a Caux, pudo apreciar el impacto de este hombre sobre la nación. Ma-

dame Laure entrevistó a dirigentes sindicales, maestros, industriales, políticos de todas tendencias y opiniones, quienes le contaron cómo la convicción ideológica de Masmoudi y el cambio en su carácter habían afectado sus propios modos de pensar. Todos hacían honor a su sabiduría política durante esos meses de crisis.

Efectivamente, la paz y la guerra estaban en la balanza. Los franceses habían encarcelado en una isla mediterránea a Bourguiba, presidente y muy amado dirigente del pueblo tunecino. Se recogía la cosecha en el país bajo la protección de los tanques franceses. Los "fellaghas" descendían de las sierras para atacar y matar a los colonos franceses y aviones de ataque patrullaban las sierras donde los "fellaghas" preparaban sus planes.

Masmoudi fué a ver al nuevo primer ministro de Francia, Mendès-France. Le habló del Rearme Moral. Mendès-France voló a Túnez y prometió la autonomía. Durante las largas negociaciones que siguieron, Masmoudi encontró una solución cada vez que se presentaba la amenaza de un callejón sin salida. Después dijo: "Luché en todo momento de acuerdo con los principios del Rearme Moral".

Hoy Bourguiba es el presidente de Túnez. Masmoudi era ministro de Estado en el gobierno central y ahora, embajador en Francia. La libertad interna ha sido conquistada para la nación más joven del mundo (porque la mitad de la población de Túnez tiene menos de veintiún años de edad).

Se otorgó a Masmoudi un título honorífico de mucho prestigio en reconocimiento del destacado servicio prestado a su patria. Ha viajado a los Estados Unidos, Japón, las Filipinas, Tailandia, India y Pakistán con

las fuerzas del Rearme Moral para dar a los dirigentes del mundo la nueva de una ideología que funciona.

En Washington, en junio de 1955, dijo: "No lo olviden nunca. Si no fuera por el Rearme Moral, los tunecinos estaríamos empeñados hoy en una guerra sin cuartel contra los franceses. El Rearme Moral está tendiendo un puente para salvar el abismo entre Francia y Túnez, entre Africa y Europa. África está despertando. Está resuelta a desempeñar su parte en los asuntos mundiales dentro de la estructura del Rearme Moral. Sin el Rearme Moral, Túnez hubiera sido otra Indochina".

En diciembre de 1956, Bourguiba estuvo en Nueva York como jefe de la delegación tunecina ante las Naciones Unidas. Allí dijo: "Se debe informar al mundo sobre el efecto del Rearme Moral en mi patria".

"No hay ninguna duda —dice Robert Schuman— de que sin el Rearme Moral la historia de Marruecos y la de Túnez serían bien diferentes".

Gabriel Marcel, del Institute de France, el eminente filósofo católico, en un artículo de *Le Figaro* del 28 de enero de 1956, haciendo la evaluación del Rearme Moral, se refiere al efecto de la ideología en África del Norte.

"Un hecho que prueba la envergadura del Rearme Moral es que los hombres del Kremlin están preocupados. Especialmente en Tashkent, multiplican las radiofusiones como advertencia contra un movimiento que está socavando los cimientos mismos de la ideología comunista.

"Y realmente, qué contrarios a la ideología comunista son estos cambios súbitos en la orientación de

una vida que no pueden ser atribuídos a ninguna causa de orden económico. Lo que más me ha emocionado personalmente ha sido oír a un maestro musulmán de Argelia que fué arbitrariamente arrestado, sometido a tortura severa y luego echado del África del Norte (aun cuando su caso había sido sobreseído), declarar con voz conmovida por los sollozos, que después de haber encontrado a franceses del Rearme Moral que vivían su fe y reconocían plenamente sus errores, había sentido desaparecer su odio y tenía la intención de colaborar con los franceses para la creación de una Argelia renovada.

“Al oír esto, una destacada personalidad francesa del África del Norte vino para pedirle perdón en nombre de todos aquellos que por su ceguera son en gran parte responsables de la tragedia actual.

“Es *una* esperanza. Tal vez sea *la* Esperanza; porque ciertamente fuera de este espíritu de comprensión dentro de una transparencia moral absoluta sólo hay lugar para los círculos viciosos de la astucia y de la venganza mutua.

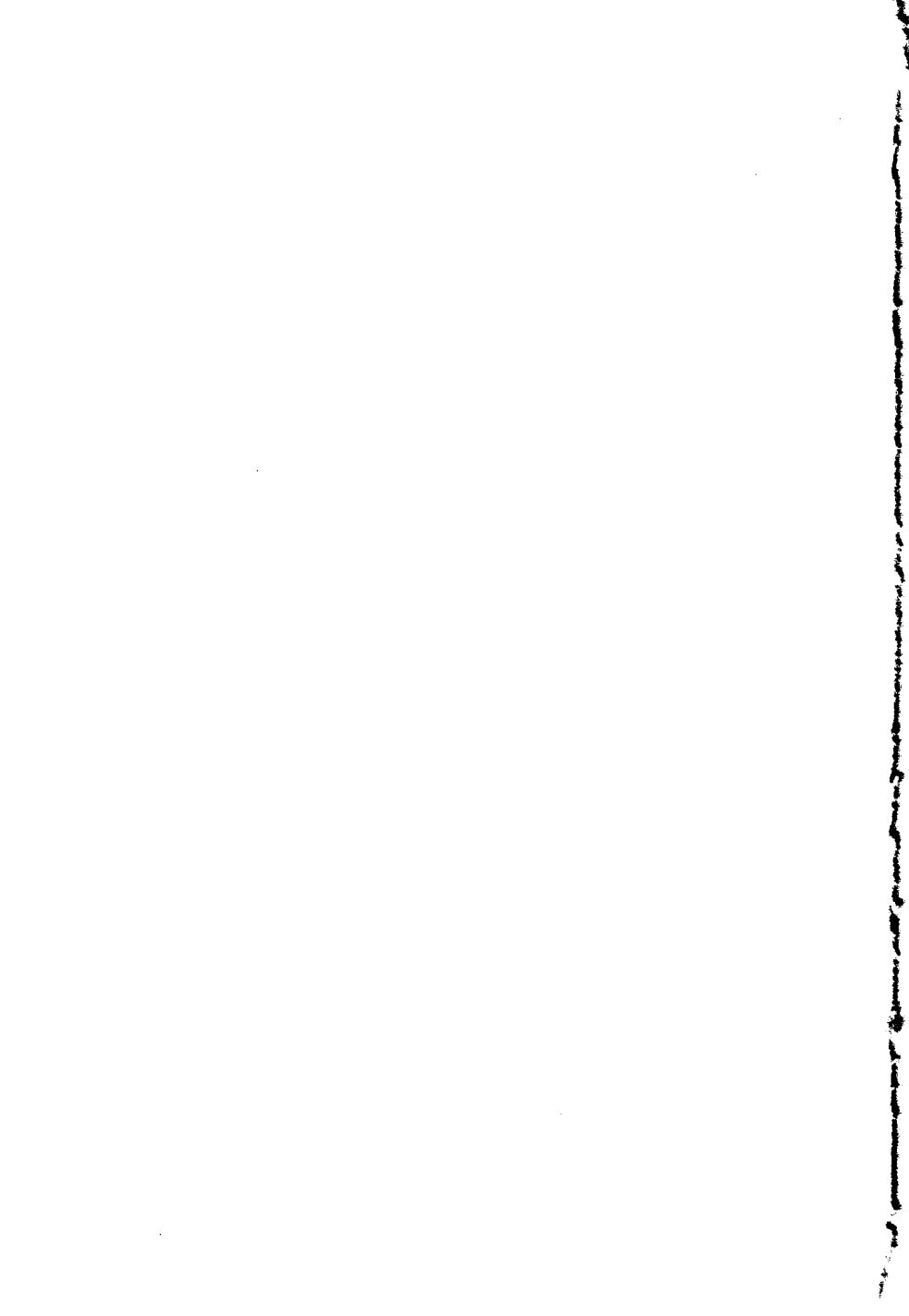
“Hoy, desde el Canadá hasta Noruega, desde el África Central hasta el Irán, la India y el Japón, por este camino los seres humanos han vuelto a encontrar no sólo una razón de vivir, sino la misteriosa felicidad de dar y de irradiar, que se confunde con la paz verdadera, la paz viviente dentro de la luz de una fraternidad reconquistada”.

A la larga, esta lucha por la unidad no será ganada por demostraciones de fuerza, préstamos de dinero u organización de recepciones oficiales para huéspedes importantes. Será ganada por la nación con la ideología más fuerte; una ideología que realmente convenza

a las mentes y conquiste los corazones del pueblo que vive en estas tierras empapadas de sol y de sangre a través de los siglos.

Son pueblos antiguos, orgullosos de su historia, de su raza y de sus creencias. Quieren tener una parte más justa de la riqueza que representa su petróleo. Sobre todo, quieren la libertad, el honor y el secreto de la unidad que responderán a los odios que los separan entre sí y del Occidente y del Oriente.

Se necesita una nueva dimensión en la vida política. Se requieren hombres con ideología para ayudar a estos países musulmanes a cumplir su destino como fuerza que puede reconstruir el mundo, forjando allí un puente de unión para la humanidad entera.



VII

EL ACONTECIMIENTO MÁS SIGNIFICATIVO EN AMÉRICA

UNA SOCIEDAD LIBRE no puede perdurar sin una ideología moral. Los hombres no pueden ser egoístas, deshonestos, impuros, amargados, sin en algún grado dominar y robar a otros. Un hombre, una clase, una raza, una nación que vive con menos que principios morales absolutos tendrá por necesidad que aprovecharse de otros hombres, clases, razas y naciones.

Los frutos de la libertad son sistemas de gobierno y de comercio, libertad de movimiento, asociación, culto y habla. La raíz de la libertad está en la elección de hacer lo que es justo. Porque elegir lo malo no conduce a la libertad, sino a la explotación, y finalmente a la esclavitud. Hacer componendas con los principios morales es el enemigo mortal de la libertad.

La decadencia de la democracia es el resultado directo de exigir el fruto cortando la raíz. Hay que luchar siempre por la ideología moral de la libertad, porque siempre tiene sus enemigos. Los totalitarios, naturalmente, atacan la ideología de la cual depende la libertad. Los nazis declararon en 1942: "El Rearme Moral

es la punta de lanza de la diplomacia anglo-americana. Está trabajando para crear nuevas condiciones políticas e ideológicas en el Reich. Produce una revolución contra el estado nacional y es muy evidente que ha llegado a ser su adversario cristiano”.

Desde Moscú, en la revista *Ciencia y Vida* de mayo de 1956, viene la evaluación comunista: “El Rearme Moral ha desarrollado gran actividad en muchos países de las Américas, Europa, Asia, África y aun en Australia”. El artículo cita luego al senador Alexander Wiley: “Afirmamos que el Rearme Moral es la única fuerza ideológica capaz de cambiar y unificar al mundo”. Dicho artículo condena esta ideología porque está “claramente vinculada con la política agresiva de una posición de fuerza y considera peligrosa la política de la coexistencia pacífica”. Como conclusión final cita a Frank Buchman cuando éste dice: “El poder militar debe permanecer vigilante tras una ideología”.

Ataques como éstos son de esperar y el hombre corriente en las democracias los comprende fácilmente.

Pero también vienen ataques de hombres que hablan en nombre de la libertad, mas retroceden ante la disciplina personal requerida para mantener la libertad. Esta gente resiste al desafío a su voluntad y a su conducta representados por los principios morales absolutos. Vigorosa y hasta violentamente defienden su posición y atacan los principios en nombre de la democracia. La persona corriente que no llega a comprender los móviles de los que hacen estos ataques se confunde fácilmente y así se le priva de una ideología.

Recientemente un influyente hombre de negocios analizó los rumores que había hecho circular uno que

se decía enemigo del Rearme Moral. Investigó veinticinco de estos rumores y comprobó que eran todos falsos. En una sociedad libre, los hombres no propagan rumores con el propósito de debilitar la aplicación de la honradez, pureza, desinterés y amor absolutos y la inspiración de Dios en la familia y en la vida nacional, sin tener una razón, ya sea personal o ideológica. Algunos de los rumores cuya falsedad comprobó el hombre de negocios suministraron material para *Pravda* y Radio Moscú.

El comunismo, la más poderosa fuerza ideológica del materialismo, y la más agresiva, que ataca los cimientos de una sociedad libre, explota la derrota moral de los hombres y mujeres de las democracias. La derrota moral organizada ha llegado a ser una fuerza en la vida y la política nacionales.

Hay una solución.

La ideología de la democracia tiene poder para satisfacer las necesidades morales más profundas en la vida de los hombres y de las mujeres.

Como lo expresa Gabriel Marcel en *Le Figaro*: "Aquellos en los que la simiente (Rearme Moral) ha germinado cambian interiormente, es decir, bajo la acción de una evidencia esclarecida por la luz de lo absoluto se vuelven capaces de eliminar las barreras que los separan de sí mismos y de los demás. Pero al mismo tiempo, estos hombres y mujeres llegan a ser radiantes y aun, en cierto sentido, radioactivos".

La respuesta es una red global de personalidades radioactivas, moralmente rectas e ideológicamente eficaces, una fuerza de personas a quienes los sensatos y honestos pueden acudir, y que tienen el don de enderezar a los insensatos y deshonestos. La labor esencial

en esta hora de la historia es la de multiplicar el número de personalidades como éstas en América y en todo el mundo.

La industria americana está invirtiendo millones de dólares en las universidades del país, pero sin la ideología de la democracia, la educación no produce los dividendos esperados. La gente bien intencionada de los Estados Unidos, incluso los fideicomisarios de las grandes fundaciones filantrópicas, podrían dedicar tiempo a considerar qué produce el dinero invertido en los colegios norteamericanos. Para producir el nuevo tipo de hombre que producirá el nuevo tipo de civilización se requiere muchísimo más que sólo llenar un cheque. Y esto debería ser la vida normal de todas las universidades.

Una universidad situada en la costa oeste de los Estados Unidos tiene dieciséis mil estudiantes; de éstos, tres mil integran agrupaciones (llamadas fraternidades y hermandades). El presidente del Consejo de Estudiantes, independiente de estas agrupaciones, es un negro llamado Willard, jugador de básquet que mide casi dos metros de alto. Uno de los hombres más destacados en el Consejo de las Fraternidades es un blanco llamado Jerry. Antes de entrar en la universidad, estuvo dos años con el ejército en Europa y un año y medio en la oficina de un miembro del Congreso en Washington. Entre estos dos, que representaban a dos grandes secciones de la universidad, había existido gran rivalidad y falta de comprensión. Jerry pensaba que Willard estaba cautivado por el izquierdismo. Willard desconfiaba de Jerry y creía que tenía prejuicios.

En enero de 1957 aconteció algo como el caer de una bomba sobre la ciudad universitaria: era la fuerza

explosiva de estos dos hombres que juntos luchaban el uno al lado del otro por la ideología de la democracia. Pocas semanas después los dos contaron su historia a los redactores del periódico de la Universidad. Esto es lo que dijeron:

JERRY: "Soy miembro de las fraternidades. Estábamos preocupados pensando en el peligro que para nosotros representaba el que los estudiantes que no formaban parte de una agrupación se organizaran. Ahora sé que si todos los estudiantes del Consejo desearan lo mejor para la Universidad, sería lo mejor para todos nosotros. Pero, como desconfiaba de los estudiantes no organizados, creía que estaban contra las fraternidades y querían destruirlas. De manera que me oponía a ellos esa base que más o menos dominaba mi manera de pensar. La verdad es que nunca me preocupé de lo que Willard sintiera sobre cualquier cosa.

"Ni siquiera había conocido a Willard, pero ya había dicho muchas cosas de él. No sabía si eran verdaderas o no, pero quería creerlas, y por eso las repetía. Estuvimos en desacuerdo en muchas cosas, pero nunca le di la oportunidad de decir lo que él sentía.

"Yo era anticomunista sin ideología. Ahora soy pro-cambio, cambio para el comunista y para el anticomunista. Decidí aplicar estos principios morales absolutos y tratar de buscar inspiración. El pensamiento que me vino fué que necesitaba ver a Willard y arreglar las cosas con él. Era poco antes de Navidad, fuí a su casa con dos amigos míos. No era cosa fácil. No quería tragar de pronto el orgullo de un año, pero fuí.

"Willard acababa de llegar de hacer compras de Navidad y nos encontramos con él en el jardín. Estaba oscuro. Él dijo: «Pasen adentro». No me reconoció.

Yo pensé, «Bueno, hasta ahora no hay peligro». Entramos y Willard ni siquiera se dió vuelta. Dijo solamente: «Discúlpenme mientras deposito estos paquetes». Cuando volvió, encendió la luz, y después me miró a mí y a los otros dos muchachos. Fué un momento difícil. Uno de los otros dijo: «Creo que usted conoce a Jerry». Contestó: «Sí, lo conozco».

WILLARD: “Algo sucedió esa noche. Ciertamente, nunca pensé que fuera posible. No había conocido a Jerry antes. Pero le había visto en las reuniones del Consejo Legislativo de la universidad. En un punto de nuestro debate en el consejo lo llamaron y yo me dije para mis adentros: «Ah, éste es el origen de todas las dificultades». Desde entonces le había estado vigilando. Lo que yo sentía era extremadamente sectario, especialmente en las elecciones, pero lo acusaba a él de sostener opiniones igualmente sectarias.

“Esa noche, en mi casa, me pidió perdón. Yo pensé: «Dios mío, si él puede tan sólo *pensar* en el Rearme Moral, puedo meterme más de lo que calculaba. Si él puede cambiar, cualquiera puede cambiar. Se necesitaría un regimiento para cambiarlo». Pensé que si había una posibilidad, aún pequeña, de que esto diera resultados, qué significaría para mí, qué clase de vida podría llevar, qué podría hacer por la universidad. Y en ese momento, empecé a sentir un verdadero cariño por la universidad. Hasta entonces, aunque tenía ciertos sentimientos hacia ella, todos se centraban en mí mismo.

“Jerry y yo encontramos algo enteramente nuevo. Y humildemente nos propusimos dar nuestros primeros modestos pasos. No es cosa que se hace de golpe. Pero habían una o dos cosas que positivamente yo

debía llevar a cabo y éstas me espantaban. La única razón por la cual he podido encontrar la fuerza para tomar el segundo, el tercero y el cuarto paso, es Jerry”.

JERRY: “El Rearme Moral es algo aplicable a mi propia vida. No es académico. Es sencillamente práctico. No tengo una solución para lo que vaya a suceder de aquí a diez años. Ése no ha sido mi problema. Mi problema es qué voy a hacer mañana por la mañana, y el Rearme Moral me da una solución para ahora, no para cuando tenga cuarenta y cinco años. A medida que llegaba a conocer el Rearme Moral, empecé a darme cuenta de que ésta es una respuesta que verdaderamente deseo desde lo más profundo de mi corazón, así que voy a tratar de darla. Voy a darla contigo, Willard”.

WILLARD: “Sólo para informar a los no iniciados, Jerry, ¿qué es dirección? ¿Está a disposición de cualquiera?”

JERRY: “Quisiera contestar eso con la historia de Su Excelencia, Abdel-majid Mahmoud, que está representando a Irak en las Naciones Unidas durante esta sesión. Hace veinticinco años estudiaba en la universidad de California, en Berkeley. Quería venir de Nueva York para visitar su antigua universidad, pero abandonó la idea por tener un programa abrumador. Era imposible. Sin embargo, vino. La universidad le recibió con grandes honores. La oficina del presidente fué puesta completamente a su disposición. Alguien del personal le preguntó: «¿Cómo es que vino aquí desde Nueva York?» Mahmoud respondió: «Fué un milagro. Había estado con un grupo de personas en las Naciones Unidas conversando sobre el estreno en Hollywood de *Libertad*. Expresé mis fervientes deseos

de estar presente, pero naturalmente era imposible». Había hecho una lista de todos sus compromisos y dijo que tenía pasaje en el *Queen Elizabeth* que iba a zarpar el viernes. Era imposible. Pero esa gente de Nueva York le dijo simplemente: —¿Por qué no hacemos una meditación?

—Pero yo no quería meditar —dijo Mahmoud a los funcionarios de la Universidad— porque tenía una idea molesta de la clase de pensamientos que me vendrían. Sin embargo, hice una meditación. Como resultado vine a Berkeley desde Nueva York. Desaparecieron todas las «imposibilidades». Estoy tan contento de haber venido...

“Un punto importante relacionado con la meditación es anotar los pensamientos. Todos recibimos pensamientos: podemos atribuirlos a Dios, a nuestra conciencia o a una voz interior, pero todos los tenemos. Luego debemos anotarlos. Releerlos y separar los pensamientos egoístas de los otros: en realidad descartar todos los pensamientos que no sean de absoluta honradez, pureza, amor y desinterés. No es tan fácil engañarse a sí mismo cuando están anotados. Lo sé, soy un experto en esto, pero cuando están anotados es mucho más fácil elegirlos. Tomen un rato de silencio para hacer esto a la mañana temprano —llámelo recogimiento, planear el día o escuchar al corazón—. No me importa cómo lo llamen. Pero anoten los pensamientos. Eso es lo que Willard y yo estamos haciendo. Luego compartimos los pensamientos que tenemos y sobre la base de la honradez es sorprendente como se llega a la respuesta a pesar de la suciedad. Willard ha significado una gran ayuda para mí y me ayuda a ver dónde estoy engañado. Tenemos una biblioteca en la univer-

sidad, pero no nos enseña cómo vivir. Ésta es la forma en que vamos a cambiar nuestra universidad y el corazón de cada uno”.

WILLARD: “Yo solía pensar antes, «Supongamos que me viniera un pensamiento fantástico, algo que pudiera dislocar todo». Pero lo raro es que los pensamientos fantásticos no vinieron nunca a mi mente. Por el contrario, he dado los primeros pasos para encontrar la única cosa práctica en la vida, la única cosa que le dará verdadero propósito y verdadero valor.

“No vivimos completamente ciegos al camino por donde vamos. Pero ponemos unos pensamientos de lado y procuramos encerrarlos detrás de la puerta. La meditación nos brinda la oportunidad de abrir la puerta a estos pensamientos, mirarlos objetivamente y afrontarlos con la convicción de que encontraremos la forma de encararlos, según cómo vivamos para los demás”.

Willard y Jerry invitaron al Consejo de Estudiantes, al personal del periódico de la universidad, al canciller, a los decanos y a muchos de la facultad, a una representación de la película *Libertad*. Cinco días después, Willard informó sobre el efecto de la película:

“La cinta ciertamente causó una profunda impresión en la universidad. Jamás he visto que ninguna otra película fuera tan comentada allí en un lapso tan breve. Todo el mundo está hablando de ella. Es difícil prever el resultado de esto. Muchos de estos estudiantes saldrán a la vida cívica y ocuparán posiciones de mando. Por lo tanto es imposible para nosotros, realmente, poner límite alguno a lo que *Libertad* ha significado para la universidad, o lo que significará para nuestro país.

“Para mí ha tenido muchísima importancia así como para las personas que me rodeaban. Sólo puedo juzgar

por lo que experimentaron y por sus reacciones. Debo admitir que no todos han sentido en seguida que esto es lo que esencial para sus vidas. ¡Pero creo que ellos temen que pueda serlo!

“La universidad ha sufrido un cambio enorme. Y Dios sabe cuanto lo necesitamos. La vida misma de la gente está cambiando. Espero que pronto todo el cuerpo estudiantil tendrá la oportunidad de presenciar esa película. Setecientos estudiantes vinieron al estreno. Creo que, mediante las organizaciones y los grupos que estos estudiantes representaban, estaba representada una parte mucho mayor del cuerpo estudiantil que la allí realmente presente.

“Jerry y yo fuimos a ver al rector para invitarle a la representación de *Libertad*. Tuvimos mucho que decirle porque verdaderamente habíamos sido su pesadilla. Prometimos unidad entre Jerry y yo como una tentativa para traer un nuevo espíritu a los estudiantes. Esto significaba mucho también para él. Sé que se dice que el rector declaró al salir del teatro: «Es la experiencia espiritual más grande de mi vida». Su esposa pensaba lo mismo.

“El Consejo Estudiantil estaba presente. Y había sido objeto de mucha controversia durante todo este semestre. No diría que el consejo estuviera dividido, porque creo que estaba bastante unificado. Los miembros estaban todos en mi contra. Era yo, contra el consejo. Una nueva unidad ha ganado a todo nuestro grupo.

“Ciertamente, tenemos muchísimos problemas que resolver. El Rearme Moral es lo que nos puede mostrar la relación entre ambos lados de una cuestión. Por supuesto, no hará que una persona abandone del todo las convicciones fuertes que haya considerado justas.

Pero, por encima y más allá de estas diferencias sustanciales y de las convicciones de lo que era bueno para la universidad, estaban el orgullo y la ambición personal. Éstas eran las causas que impedían a la universidad una solución positiva. En cuanto pudimos eliminarlas, aun en los problemas de gobierno estudiantil, pudimos apreciar lo que decían los del otro lado y llegar a alguna línea de conducta satisfactoria para ambos.

“Eso significará mucho para la universidad en el futuro.

“Jerry y yo hemos encontrado algo más grande por lo cual podemos luchar, no sólo para la universidad, sino para América. Ésta es realmente la primera vez que he sentido que hay algo que puedo dar para traer una solución sana en las relaciones raciales en los Estados Unidos y en el mundo. Es la primera vez que no he esperado sacar provecho de ello en alguna forma—para adquirir posición o prestigio manipulando y sacando ventajas de este problema—. Estoy muy orgulloso de estar al lado de Jerry. Él ha hecho una obra tremenda en nuestra universidad dando una nueva solución, un nuevo tipo de unidad y dirección no sólo para mí, sino para muchos de nosotros que estamos aquí y para muchísimos otros. Quisiera luchar al lado de Jerry en esta contienda”.

El director-editor de un prestigioso periódico norteamericano, ante la evidencia del cambio demostrada por Jerry y Willard y su decisión de hacer de esta ideología la de todas las universidades americanas, dijo: “Éste es el acontecimiento más significativo que jamás he visto producirse en mi país”.

Willard y Jerry fueron dos de los norteamericanos invitados a las Filipinas para tomar parte en la Asam-

blea de las Naciones Asiáticas. Willard cablegrafió un informe de esa asamblea al importante periódico negro *The Sentinel*, de Los Ángeles:

“El Rearme Moral es la única verdadera solución del problema racial en los Estados Unidos. Ésta es la clara conclusión que se puede deducir de la Asamblea Asiática del Rearme Moral realizada en Baguío.

“Antes de esa asamblea creía que el problema racial era el primero de Norteamérica. Pero aquí hemos podido verlo como un síntoma de un problema mucho más hondo. La causa fundamental de este problema es la falta de carácter moral en cada uno de los norteamericanos.

“Los norteamericanos como yo hemos estado cegados a nuestras propias faltas personales, orgullo extremado, ambición y materialismo, lo que ha conducido a una actitud farisaica hacia otros países y otras razas. Sólo una solución que pueda penetrar en el corazón de los hombres y haga que ellos se vean como son será eficaz para eliminar el orgullo y el sentimiento de superioridad de hombres que se niegan a aceptar el cambio.

“La ineficacia de principios relativos como indicadores de dirección a la decisión moral era evidente. Como lo expresó un delegado, hombre blanco, de Kentucky: «Cuando yo comparé mi vida con los principios morales absolutos, me di cuenta de que nunca más podía sentirme superior a un negro ni a ningún otro».

“El delegado explicó, además, que cuando decidí dedicar su vida a la tarea de reconstruir el mundo, encontró el valor para ser honrado con sus amigos negros sobre la manera en que realmente había vivido. Encontraron la unidad que no podía haber existido sobre ninguna otra base.

“Esta solución se necesita en la comunidad negra. Sólo la ideología del Rearme Moral puede resolver el prejuicio racial porque es la única fuerza que puede desafiar tanto al negro como al blanco a que se transformen y construyan un mundo nuevo. Nosotros, los negros, a menudo hemos tratado de responder al prejuicio racial y al odio con igual cantidad de prejuicio y de odio contra los blancos. Nuestra verdadera batalla es contra el prejuicio, no contra las personas dominadas por él. Uno de los aspectos más significativos de la asamblea de Baguío fué el hecho de que muchos asiáticos, aquí, se dieron cuenta de que había personas completamente dedicadas a traer la solución de la unidad a las razas en los Estados Unidos, y que ellos mismos estaban dedicados igualmente con estas personas. Muchas de las noticias de conflictos raciales que han sido diseminadas en esta parte del mundo tuvieron la expresa intención de causar más desunión. También los asiáticos se dieron cuenta de que las paradojas de la democracia norteamericana tenían su contraparte en sus propios países.

“Estos delegados se comprometieron a luchar en esta batalla global en escala universal.

“La asamblea proporcionó una de las pocas oportunidades en que los asiáticos, mediante el deseo de corregir sus propios errores, tuvieron en realidad su parte para solucionar el problema racial de los Estados Unidos. La dedicación de estos hombres ha hecho que me decidiera a dar permanentemente mi vida para la solución de reconstruir el mundo. Con hombres que todo lo dan sobre la base de la ideología del Rearme Moral, creo que podemos llevar el cambio a todas las esferas que lo necesiten”.

A su regreso, Willard y Jerry fueron presentados a los miembros del cuerpo estudiantil de la universidad de la ciudad de Los Ángeles (dieciocho mil en total) por el presidente de los estudiantes, en una representación especial de la película *Libertad* dada para la universidad en su teatro. Jerry declaró: "El Rearme Moral hizo enderezar mis pensamientos. Llegué a darme cuenta de que Willard y yo estábamos extenuándonos mutuamente con nuestra oposición. Nos reunimos ambos. Encontramos que deseábamos lo mejor para la universidad, lo mejor para California y lo mejor para Norteamérica, de manera que no había necesidad de estar en desacuerdo. Fuimos juntos a las Filipinas. El presidente García presenció *Libertad*. Una mañana se postergó el programa legislativo del Senado y de la Cámara de las Filipinas para que los legisladores pudieran presenciar una representación especial. Uno de los gobernadores comentó: «Es asombroso, pero el argumento de esa película coincide realmente con la situación actual en las Filipinas. Estamos frente a un desafío. Tenemos que escoger». Empecé a comprender que tenemos que escoger aquí en América. América necesita una ideología, y va a recibir una ideología. Quiero estar seguro de que reciba la buena ideología. Dedicaré el resto de mi vida para dar la ideología de la democracia inspirada a América y a todo el mundo".

VIII

LO EXIGE TODO

EL PROBLEMA de la próxima generación de dirigentes no es menos agudo en Europa. La Europa libre y la Europa satélite tienen una cosa en común: motines de la juventud. En la noche del Año Nuevo de 1956, varios millares de jóvenes se amotinaron en la calle Kung, la principal de Estocolmo. Volcaron automóviles. Derramaron baldes de petróleo desde los puentes, levantaron barricadas en las calles, y un cementerio contiguo fué profanado.

En el primer domingo de enero de 1957, una pandilla de ellos irrumpió en motocicletas en una de las iglesias más grandes. Los jóvenes, que vestían chaquetas de cuero, interrumpieron el oficio, mientras el sacerdote estaba en el altar, gritando las palabras más obscenas del idioma sueco. Entre los arrestados se encontraba un niño de once años. La policía informa que estos niños son duros cuando están juntos, pero individualmente son blandos y a menudo lloran.

Se discute mucho en Suecia, por parte de educadores, clero y psicólogos, la razón por la cual los jóvenes con

el nivel de vida más alto de Europa se comportan como animales salvajes.

Uno de los jóvenes arrestados dijo al ser interrogado: "¿Por qué tiene que ser la vida tan diabólicamente aburrida?"

Gran cantidad de refugiados de Hungría han estado entrando en estos países. La mayor parte de estos luchadores que arriesgaron sus vidas por la libertad, han dejado de conversar con los del oeste sobre ideología o política, porque la juventud del oeste no está interesada. Uno de ellos dijo: "Les ruego me perdonen si estoy equivocado, pero creo que ustedes, los del oeste, son más materialistas que nosotros los del este. A ustedes sólo les interesa tener un coche mejor, un aparato de televisión más grande, más dinero que el vecino".

Pero a un gran por ciento de estos mismos jóvenes húngaros parece faltarles un objetivo. Un sacerdote católico, que ha tenido mucho que ver con los refugiados en una parte de Suiza, habla con desesperación de su completo cinismo y materialismo. El cristianismo y la moral son como cosas olvidadas por ellos. El amor en el matrimonio se considera como una teoría fuera de moda. El Padre dijo: "El Rearme Moral está alcanzando a esta gente en forma eficaz".

Jóvenes universitarios suecos, conquistados por la ideología del Rearme Moral, han puesto en escena una obra de teatro: *Somos el mañana*. Describe el sino de los jóvenes de una generación que rechazan los principios absolutos y viven solamente para ellos mismos, y describe el futuro que les espera a aquellos que lo dan todo para reconstruir el mundo.

Los estudiantes refugiados húngaros vinieron a la representación de la obra y conocieron a estos jóvenes

con una ideología de libertad. Uno de ellos dijo: "Tuvi-
mos mucho adiestramiento intelectual en Budapest,
pero siempre tuve en el fondo de la mente el concepto
de que el siglo xx debía ser un siglo de renacimiento.
Estudié tres años en Moscú, pero esta noche me han
dado esperanzas. Todo comunista honrado que encuentre
esta idea ha de aceptarla".

Estos jóvenes húngaros, algunos de los cuales están
ahora en el Ruhr, Bonn, Frankfurt y Darmstadt, res-
ponden en forma irresistible a la ideología de la liber-
tad. Captan inmediatamente el significado de responder
a la revolución con una revolución mayor, una revolu-
ción que va lo suficientemente lejos para revolucionar
al hombre, como así también a la sociedad.

En los países de Asia, la población estudiantil es po-
líticamente fuerte. En esas naciones, los estudiantes
hacen el papel revolucionario que en otro tiempo des-
empeñaban los obreros en Italia, Francia, Alemania
y Gran Bretaña. La ideología de la democracia tiene
poder para conquistar el corazón y la imaginación de
la juventud de Asia. R. D. Mathur, fundador y primer
secretario general de la Asociación Estudiantil de las
Naciones Unidas de la India, se sintió atraído primera-
mente por el Rearme Moral en Nueva Delhi por me-
dio de una representación teatral. Dijo:

"Millones de personas en Asia están volcándose hoy
en día hacia el comunismo, no a causa de la pasión
o la unidad de los comunistas, sino por la falta de pa-
sión y de unidad entre los no comunistas. El anti-
comunismo no constituye ninguna solución para nues-
tros problemas fundamentales. Pero la democracia sólo
podrá trabajar en Asia cuando presente una ideología
práctica que cure la corrupción y la división en nuestras

familias, industria y organizaciones políticas, y así haga que sus ideales sean reales y eficaces en la vida de nuestra nación.

“Gracias a la gente del Rearme Moral, ya no soy más enemigo de Occidente. Pero fallaría a la democracia si no dijera honradamente que la democracia tal como yo y muchos de mis compatriotas la hemos visto vivir actualmente en el Occidente, no nos interesa mucho. En Asia las películas norteamericanas han glorificado el divorcio, la bebida y la delincuencia, cuando nos podrían haber dado una idea unificadora para nuestras naciones.

“El tipo de hombre occidental que vi a menudo en mi país tenía un frasco de whisky en la faltriquera, una pipa en la boca y el brazo alrededor de una muchacha; andaban por las calles con aire de superioridad y explotaban a nuestra nación. Hombres como éstos, difícilmente podrían esperar conquistarnos a su manera de vivir. Pero el Rearme Moral interesó a miles de nosotros porque por primera vez vimos a hombres que vivían lo que Lincoln, Washington y otros fundadores de la democracia habían iniciado. Nos desafiaban a vivir como Mahatma Gandhi había enseñado.

“En este período crítico y de transición de nuestra historia, el Rearme Moral ha entrado en Asia con una solución ideológica. Da una base positiva sobre la cual la gente de Asia y África pueden unirse y desempeñar su eficaz misión frente al materialismo occidental y oriental”.

Como parte del programa de la Asociación de Estudiantes para las Naciones Unidas, Mathur y sus amigos eran bien recibidos por la embajada rusa en Nueva Delhi para cambiar ideas sobre las semejanzas en las

culturas de ambos pueblos. Les ofrecían cigarrillos rusos, licores rusos y muchachas rusas. Nunca se mencionaba el comunismo. Después, en los cafés, los estudiantes indios comentaban largamente la hospitalidad, la ausencia de propaganda comunista abierta y, por contraste, la falta de reconocimiento similar por parte de las embajadas de los países occidentales. Sus mentes se orientaron en forma sutil hacia Moscú. Varios de los que entonces estaban con Mathur son ahora funcionarios en la organización comunista de la India.

Hace poco tiempo, Mathur estuvo en Khartoum con la fuerza del Rearme Moral como huéspedes del gobierno. Ellos y una delegación comercial de la China comunista concurren a una recepción del gobierno. Los dos grupos estuvieron juntos durante cuarenta y cinco minutos. El hindú preguntó al jefe de la delegación china: "¿Cómo han solucionado ustedes la cuestión del egoísmo en su sociedad?"

"¡Oh! —dijo el chino—, eso fué fácil. Echamos a los norteamericanos".

"Sí —dijo Mathur—, también hicimos eso en India. Nos libramos de los británicos. Pero desde entonces, nos hemos dado cuenta de dos cosas. Una, que los británicos se llevaron su egoísmo a otra parte, y otra también que, después que se fueron y empezamos a gobernarlos a nosotros mismos, encontramos una buena dosis de egoísmo entre los hindúes mismos". Luego, él y sus amigos hablaron a los chinos de una revolución mayor, que al ir lo suficientemente lejos como para actuar sobre la naturaleza humana, llegaba a curar el egoísmo de los norteamericanos y británicos, hindúes y chinos.

En cierto momento, el jefe de la delegación china ofreció cigarrillos. "No, gracias —dijeron los luchadores

ideológicos de la libertad—, no fumamos. Todo nuestro dinero de los cigarrillos lo destinamos para la revolución”. Esto fué recibido con una carcajada apreciativa, pues el jefe chino estaba aferrado a los cigarrillos. Los chinos quedaron fascinados por la solución que estos hombres presentaban al dilema principal del mundo comunista: cómo crear el nuevo tipo de hombre capaz de construir la nueva sociedad.

Porque este hindú, un británico y dos jóvenes americanos que habían luchado en Corea, uno de ellos nieto de un senador de los Estados Unidos, eran evidentemente hombres con la disciplina y el fuego de una ideología. Se sentían unidos, eran sinceros, trabajaban sin remuneración y estaban libres de toda derrota moral.

El hindú corriente no tiene rencor hacia Occidente, pero esto no ocurre con la juventud de otras naciones del sudeste de Asia. Un estudiante vietnamés, marxista y apasionadamente antifrancés, pasó tres días en una conferencia estudiantil convocada en Alemania por el Rearme Moral. Comentó:

“Siempre he despreciado a los blancos. Los consideraba como salvajes morales. El Rearme Moral me demostró que las personas de cualquier color son ante todo, hombres. Ésta es la primera vez en mi vida que escapé del odio contra Occidente. Anoche no pude dormir. Por primera vez vi que el vivir para mí es como no vivir. Durante un tiempo no me atreví a pasar a la vida que ofrece el Rearme Moral. Creía que los cuatro principios me quitarían la libertad. Ahora veo que mediante ellos alcanzo la libertad, una libertad que ninguna fuerza podrá jamás vencer. Prometo cambiarme a mí mismo, y pido su ayuda para llevar esta respuesta a otros”.

Uno de sus compatriotas, T. V. K., es hijo del embajador vietnamés en una de las capitales occidentales. Él mismo, anticomunista, se unió a los comunistas para luchar contra los franceses en Dien Bien Phu. Milita ahora en las fuerzas de seguridad de su país y cerca del presidente Diem. Su gobierno lo envió a Australia para estudiar medidas de seguridad. Allí se encontró con un oficial de seguridad quien lo invitó a su hogar. Con este hombre, su señora y sus hijos, pasó una noche como jamás la había experimentado en su vida. El australiano le comunicó el secreto: un hogar será gobernado por Dios o por tiranos: padres tiranos o hijos tiranos.

A la mañana siguiente, el australiano telefoneó a T. V. K. a su hotel. Le dijo: "Mi primer pensamiento de esta mañana fué que usted y yo deberíamos ir a Camberra juntos para encontrarnos con el doctor Frank Buchman y sus amigos". "Eso —replicó T. V. K.— es imposible. El Departamento del Interior ha arreglado mi programa y salgo hoy para Sidney". "Bueno —dijo el australiano—, sea como fuere. Sólo quería comunicarle el pensamiento que he tenido".

Una hora después T. V. K. llamó a su amigo australiano. "Iré con usted a Camberra".

Al término de ese fin de semana partió para su patria. Dijo: "Llegué a Australia como luchador de mi pueblo, pero sin esperanzas y entre la espada y la pared. Nuestro presidente, católico que vive su fe, tiene el respeto y la confianza de nuestro pueblo. Pero en la mente de la gente su religión está asociada con los franceses, y acabamos de expulsar al último francés del país. Yo soy budista, pero yo y mis amigos estamos convencidos de la necesidad de postergar el vivir nuestros principios

hasta después de haber arreglado nuestros asuntos con los enemigos del estado. No vamos al templo. No tenemos unidad orgánica. Necesitamos una base moral y una fuerza moral con las cuales enfrenar al comunismo. Yo las he encontrado este fin de semana”.

Una de las cosas que hizo T. V. K. de regreso a su patria fué llamar por teléfono al hombre que más le desagradaba, un agregado de la embajada norteamericana. Pidió una entrevista con él. El americano, al tanto de la reputación de T. V. K., eligió un bar como lugar de encuentro y llevó consigo dos hombres fuertes. T. V. K. llegó con un arma inesperada. Pidió perdón al americano por su resentimiento. Había creído que este hombre usaba el poder de la ayuda del dólar para tratar de ejercer presión en los asuntos internos del Vietnam. La actitud de T. V. K. era tan diferente que el arzobispo, que estaba profundamente interesado por él, se lo llevó por tres días para descubrir qué le había ocurrido en Australia.

Unas cuantas semanas después, T. V. K. daba la bienvenida a Frank Buchman y a su comitiva en Saigón, como huéspedes del gobierno. El presidente Diem observó: “He sabido cómo hablar a los católicos sobre las necesidades morales del país. Ustedes me han enseñado cómo hablar a toda la nación”. El presidente había ido en avión a Saigón para ofrecer una recepción a Frank Buchman, y después de la recepción viajó toda la noche en jeep para regresar a su puesto de operaciones. Al salir Frank Buchman del Palacio de la Independencia, el presidente Diem le tomó la mano entre las suyas y dijo: “La esperanza podrá decaer, la fe podrá vacilar, pero el amor que usted nos ha traído perdurará para siempre”.

T. V. K. escribió desde Saigón: "La ideología del Rearme Moral es un éxito para Asia en general y para el Vietnam en particular. Es el mejor concepto que los asiáticos tienen de valores occidentales. Pueden estar seguros de que lo que hizo Frank Buchman en un día ningún sacerdote en el Vietnam lo ha logrado jamás. La idea de que no estoy solo me da energía, pero lo que me da todavía más energía es el hecho de que los vietnameses respondan tan maravillosamente a nuestra ideología. Es única para la mente asiática".

La exactitud de esto queda demostrada por la vida de Masahide Shibusawa, bisnieto del Vizconde Shibusawa, el hombre que por primera vez recibiera a Frank Buchman en el Japón, en 1915. El Vizconde Shibusawa fué el fundador del moderno Japón industrial. Su bisnieto es un joven hombre de negocios, empleado por una casa de exportación e importación japonesa en su oficina en Londres. Había servido en las fuerzas de su patria durante la guerra. Tiene esposa y dos hijos en Tokio. Estaba desilusionado por el mundo de posguerra, frustrado por las dificultades económicas que encaraba su país y temeroso del poder comunista en Asia. Vino a ver una representación de *La isla que desaparece*. Entonces empezó a traer a sus amigos. Decía: "No pude escaparme de la lógica de que si usted quiere ver un cambio en el mundo, el lugar más práctico en donde empezar es en uno mismo". Tres semanas después asistió a una asamblea del Rearme Moral en Caux, Suiza. "Me siento tan limpio cuando estoy en su compañía —dijo una vez—. Cuando vuelvo a la vida de negocios, en Londres, se me cubre la mente como con pintura. ¿Cómo puedo hacer que esa vida sea una constante?"

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

Le dieron tres etapas sencillas. Primera, ser honrado. Luego, arreglar lo que está mal. Y después, aceptar el cometido de emplear su vida y su trabajo en llenar con esta ideología las necesidades que tienen las naciones.

Escribió a su familia. Su esposa estaba tan sorprendida que se fué inmediatamente a la sede del Rearme Moral en Tokio. Ahora está trabajando con el Rearme Moral. Su marido dijo: "Aunque estamos separados por miles de kilómetros, nunca hemos estado tan juntos".

Seis meses después, su padre, ex ministro de Hacienda y actualmente jefe de Telecomunicaciones, visitó a su hijo en Londres. Mientras estuvo en América, fué en avión de Nueva York a Detroit para pasar el fin de semana con Frank Buchman. Dijo: "De todas las cosas que he experimentado en este viaje, la más asombrosa es el cambio en mi hijo. Ya no está desorientado. Antes bebía y fumaba mucho. No parece echar de menos estas cosas. Está completamente cambiado en espíritu y en actitud".

Masahide le había dicho a su padre: "Todo el mundo empezó a tomar un aspecto diferente cuando comencé a aceptar esta ideología. Ahora es la única cosa por la cual puedo realmente vivir y morir. He decidido dedicarme a una revolución mundial".

Los Shibusawa, padre e hijo, están gravemente preocupados por la situación del Japón. Dice Masahide: "Por los periódicos, revistas y novelas que llegan del Japón, temo que a la gente le falta peligrosamente un verdadero propósito en la vida. Podría entregarse a cualquier ideología falsa, comunismo, fascismo, o algún horrible nacionalismo, si nosotros no trabajamos muy rápidamente. Hay buen material humano en el

Japón. Si a éste lo cimentamos con una verdadera ideología, como dice Frank Buchman que debemos hacer, podremos construir fácilmente un faro para el Asia".

Un factor en la transformación moral e ideológica del joven Shibusawa fué el desafío que se le hizo, como japonés, de dar la ideología superior a un joven comunista. Al comunista le interesó la realidad del cambio que había experimentado Shibusawa. Conoció a los amigos de Shibusawa en el Rearme Moral. Su vida y su pensamiento recibieron el impacto de una ideología superior. Después de varios meses escribió una carta a Frank Buchman:

"Por ser uno de los pícaros algo afortunados que han tenido la oportunidad de ver el contraste entre Oriente y Occidente en el breve período de dos años, llegué a la conclusión de que el materialismo era la segura y única solución para Asia. Sin embargo, camino a Londres, encontré a Masa Shibusawa en el avión y nos hicimos buenos amigos. En los comienzos de nuestros primeros contactos, yo hacía todo lo posible para influir en su mente y convencerlo de qué podía hacer el materialismo para una nación desesperada.

"Pero afortunadamente, él tiene fuerte carácter, y cuando vino a Londres la obra *La isla que desaparece*, Masa fué cautivado por ella, pero yo resistí cuanto pude y hasta pensé que tales cosas eran fantásticas. De todos modos, la obra amplió enormemente mi punto de vista, y por una racha de suerte tuve oportunidad de visitar Caux.

"Su cariñosa atención para los individuos así como también para las masas en conjunto es suficiente para derretir a un corazón de acero, y ¿qué puedo hacer si el mío se compone sólo de carne y hueso?"

“Ahora estoy verdaderamente convencido de que, si no cambia la naturaleza humana, es inútil tratar de salvar al mundo. Me parece que es como la carrera entre la liebre y la tortuga. En el gran avance de esta idea, que no me duerma como la liebre.

“Ahora me siento tan humilde y he perdido todo temor, ¿por qué? Su trabajo es mi trabajo, es el trabajo de todos. Estoy tan agradecido a usted por todo... En verdad, se lo agradezco. Ciertamente he de hacer lo más que pueda para ayudar a inyectar esta dosis de medicina en el cuerpo de un mundo moribundo”.

Este antiguo comunista considera al Rearme Moral como la próxima etapa esencial en el desarrollo revolucionario de su país.

El joven Shibusawa relató esta historia en la Asamblea Asiática de Baguío, en una sesión presidida por el general Ho Ying-chin, presidente de la Junta Consultiva sobre Estrategia Militar en Formosa. (Fue el quien recibió la espada de la capitulación japonesa, al final de la segunda guerra mundial, y la ofreció a Frank Buchman en señal de reconocimiento por la ideología del Rearme Moral que está reconciliando a las naciones. Hoy esa espada de la capitulación se encuentra en la casa paterna de Frank Buchman en Allentown, Pennsylvania.)

Niro Hoshijima, firmante del tratado de paz japonés, se puso de pie inmediatamente para responder. “Esto me convence de que aquí hay una forma práctica de tender un puente sobre el abismo en el mundo actual. Así como nuestra generación tiene que enfrentarse con divisiones como las existentes entre Corea y Japón, vemos que las generaciones venideras en las democracias están encontrando a través del Rearme Moral la respuesta para China y Rusia”.

“Hoy en día China, Corea, Indochina están divididas —dijo el general Ho—, pero todos los países de Asia están ideológicamente divididos en forma similar, aunque no tan obvia”. Añadió: “Hemos visto realizarse un sueño de muchos años. Hemos visto la terminación del profundo rencor que duró diez años después de finalizar la guerra. Los enemigos se han reconciliado y se ha hallado una gran esperanza. Veinte años de experiencia de comunismo me ha probado que la única respuesta es una ideología superior. Hoy sólo hay un camino —el del Rearme Moral— por el cual el mundo entero puede avanzar hacia la libertad y la paz”.

Shibusawa está convencido de que la ideología a la cual sirvan los jóvenes hombres de negocios determinará el futuro de su país. Dice: “Estoy completamente convencido de que éste es mi destino, el de mi familia y el de mi nación”.

Acaba de renunciar a su negocio. Recientemente su padre reunió a cincuenta amigos intelectuales, profesores de economía y hombres de negocios, para oír hablar a su hijo. El joven Shibusawa relató su historia y expuso sus convicciones sobre la alternativa que enfrenta Japón actualmente. Al final de la reunión habló el padre y refirió cómo el bisabuelo de su hijo había abandonado su hogar para lanzarse a la revolución Meiji porque había presentido que se estaba haciendo historia y que debía tomar parte de ella. “Y ahora —dijo—, la sangre del bisabuelo bullía en las venas del bisnieto. Él cree que el Rearme Moral es el nuevo factor de la historia y que debe darlo todo por él”.

¿Y qué pasará con la próxima generación de dirigentes en América?

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

La población juvenil de Norteamérica aumentó entre 1948 y 1952 en un trece por ciento. Durante este mismo período, la delincuencia subió un cincuenta y ocho por ciento. En los últimos cuatro años, la población en el grupo entre diez y dieciséis años de edad subió un diez por ciento, mientras los arrestos de individuos de este mismo grupo se elevaron un veinte por ciento.

Recientemente, una colegiala norteamericana de trece años de edad, hija de un cirujano de Nueva York, que describe a su familia como la undécima generación de americanos buenos, sólidos, piadosos y materialistas, explicó por experiencia propia la solución a este problema:

“Bueno, todo el mundo está hablando de cómo resolver este problema de la delincuencia juvenil en el mundo, pero yo encontré como hacerlo, por ejemplo, en mi propia vida. Todos los domingos los niños del barrio donde vivimos acostumbraban a ir al centro para buscar los periódicos; los comprábamos en una tienda donde vendían juguetes de cinco y diez centavos y caramelos. Yo robaba estos juguetes y los ponía en mi blusa y luego salía a hurtadillas sin pagarlos. Obtenía así juguetes por valor de alrededor de ochenta o noventa centavos cuando sólo tenía cinco o diez centavos para comenzar.

“Un día, mamá y papá volvieron a casa y empezaron a hablar sobre el Rearme Moral. Decían que ésta era una idea para traer unidad al mundo mediante la gente que vivía según los cuatro principios absolutos, que son: honradez absoluta, pureza absoluta, desinterés absoluto, amor absoluto, bajo la inspiración de Dios. No me interesaba.

“Hasta que, unos días después, observé que mamá y papá eran diferentes. Papá parecía menos malhumorado y era más fácil tratar con él. Mamá preparaba las comidas con puntualidad y parecía más feliz. No se peleaban como antes.

“Cierta vez, después de haber estado yo grosera y malhumorada durante alrededor de una semana, mamá tuvo la idea de que anotáramos «honradez absoluta, pureza absoluta, desinterés absoluto, amor absoluto», y que apuntáramos todo lo que viniera a nuestra mente acerca de estos principios. Empezamos con honradez. En el fondo de mi mente me acordé de la tienda donde había robado, y como yo no quería volverme honrada, le tiré el lápiz a mamá y me negué a contarle lo que me preocupaba.

“Todo lo que venía a la mente de mamá eran cosas mal hechas que había cometido cuando tenía mi edad. Cuando me percaté de que mamá estaba dispuesta a contarme donde ella había estado equivocada, perdí mi temor de ella y le conté lo de la tienda, porque sabía que ella no se pondría furiosa conmigo puesto que había hecho cosas parecidas cuando era niña, y comprendería. Decidimos que el ser honradas juntas era necesario, pero no suficiente.

“Quedamos nuevamente en silencio y me vino el pensamiento de ir a esa tienda y pedir perdón al dueño, dándole seis dólares de mi alcancía. Fuimos al centro y entré sola en la tienda, le di al hombre los seis dólares, le pedí perdón, y le conté lo que había hecho. ¡Cáspita! Ésa fué la cosa más difícil de cuantas he hecho. Pero hizo que me sintiera libre dentro de mí.

“El Rearme Moral fué iniciado por el doctor Frank Buchman, norteamericano, quien en cierto momento

de su vida decidió vivir según los principios morales absolutos y cumplir la voluntad de Dios y no hacer lo que se le antojaba a él.

“El Rearme Moral se ha extendido por todo el mundo.

“Mamá y papá han visto en todo el mundo que estadistas, científicos, dirigentes obreros, jefes de gobierno y hombres y mujeres que están viviendo de acuerdo con los principios morales absolutos y que tratan de hacer lo que Dios quiere que hagan, están encontrando la solución a problemas que no podrían resolverse en otra forma.

“Creo que si estamos dispuestos a vivir en nuestras vidas, y no solamente a hablar de las cosas que esperamos que viva nuestro gobierno y otros gobiernos, podremos tener un mundo sin odio, ni temor, ni codicia, la clase de mundo que deberíamos tener bajo Dios”.

Esta niña con su hermana y hermano continúan vaciando sus alcancías. Cuando supieron que la gente estaba contribuyendo en memoria del presidente Mag-saysay para enviar delegados a una asamblea asiática en Baguío, su primer pensamiento fué dar todo el dinero que habían ahorrado y estimular a sus padres para que duplicaran la contribución que habían pensado donar.

En los días cuando la filosofía de William Penn reinaba en Norteamérica, los hombres dedicaban la vida, la fortuna y su sagrado honor para establecer la libertad. Hoy, la juventud de América y de todo el mundo ha comenzado a dedicarse nuevamente a la verdad y a la forma de vida que lo exige todo.

IX

LA IDEOLOGÍA DE AMÉRICA

HABLANDO EN WASHINGTON en marzo de 1957, S. D. Cornell, jefe ejecutivo de la Academia Nacional de Ciencias y uno de los creadores del primer proyecto de satélite fabricado por el hombre, dijo:

“Con la realización por ambos lados de la cortina de hierro del ilimitado poder destructivo de las armas de fisión y su desprendimiento de cenizas radioactivas, hemos perdido nuestra última ventaja estratégica. Un choque militar entre los dos grandes centros de poder significaría guerra total y destrucción total. Ciertamente necesitamos mantener nuestra fuerza armada, científica y productiva. Es preciso desarrollarlas. Pero, como lo ha expresado el almirante Radford, lo más que podemos hacer por estos medios es ganar tiempo. La victoria se ha de lograr por otros medios.

“La verdad es que si no queremos que la libertad desaparezca de la tierra, los hombres libres deben encontrar algo más que meras cifras, riquezas y poder para garantizarla. Porque al destruir la tiranía en una era atómica, podríamos también ver a la bomba H des-

truir los países libres y, desde las ruinas, surgir una cosecha de tiranía nueva y final.

“La batalla es esencialmente ideológica y sólo podrá ganarla una ideología superior. Para dar esta ideología en gran escala a nuestro pueblo y a naciones de todo el mundo, necesitamos una fuerza ideológica eficaz, entrenada, movilizada, desplegada.

“El Rearme Moral es esta fuerza. Es disciplinado, está creciendo y es maravillosamente eficaz. Su fuerza reside en su unidad y decisión. Está curando el resentimiento racial y la decadencia moral en América, está forjando una convicción combativa y la unidad en Europa, está derribando las barreras que impiden la cooperación internacional en Asia y suplantando el comunismo en todas partes del mundo. Es efectiva en una situación tras otra porque los que están entrenados en el Rearme Moral viven una ideología.

“Este es un entrenamiento que todos podrían hacer, pero pocos lo realizan. Se sacrifican al servicio de la nación como pocos. Este servicio es la verdadera sangre vital de nuestra lucha para fortalecer nuestra propia nación, para convencer a las naciones indecisas y para rechazar el avance del materialismo en todos los países”.

La libertad sin una ideología seguramente desaparecerá de la tierra. La libertad con una ideología puede liberar al mundo entero.

El futuro pertenece a los que miran lejos.

Tanto Henry Ford como Thomas Edison miraban lejos, y ambos fueron amigos de Frank Buchman. Eran elementos galvanizantes en la vida moderna.

Ford no veía solamente un automóvil en ese galpón de Dearborn. Veía un mundo sobre ruedas. Y esto se ha realizado.

LA IDEOLOGÍA DE AMÉRICA

Edison no veía solamente una bombita de luz eléctrica en ese laboratorio. Veía un mundo iluminado. Y ha sucedido.

La señora de Thomas Edison comprendía a los que miran lejos cuando dijo en una radiodifusión sobre el Rearme Moral: "Esta luz, como la de mi marido, debe penetrar en todos los hogares".

Su hijo, que era ministro de Marina, dijo: "El Rearme Moral tiene la misma importancia que el rearme material en estos días críticos".

Porque Frank Buchman no veía tan sólo el cambio individual. Veía un mundo reconstruido. Y ese salto hacia adelante de fe visionaria se está logrando a pesar de la tensión y las luchas de este siglo.

Tal vez el siglo xx será recordado en la historia no como la "Era atómica" sino como la "Era de la solución".

Porque el armazón y la estructura de un mundo nuevo unido por una ideología para todos los hombres de todas partes están surgiendo inevitablemente. La ideología ofrece a los hombres el secreto de Penn sobre la vida normal: "Los hombres tienen que escoger entre ser gobernados por Dios o condenarse a ser regidos por tiranos".

Está naciendo un nuevo tipo de mundo, construido con un nuevo tipo de hombre y perdurará, porque el espíritu humano es indestructible, aun por la bomba H.

El equivalente del galpón de Ford o del laboratorio de Edison fué para Buchman la universidad del Estado de Pennsylvania.

Aquí, en 1908, en una época en que Lenín, desatendido, ridiculizado y desconocido salvo para unas pocas

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

personas, proyectaba en una aldea suiza la revolución que sacudiría a esta época, Buchman estaba adquiriendo la experiencia clínica de cómo reconstruir hombres y arquitecturaba la ideología que da respuesta al comunismo, al materialismo y a todos los "ismos erróneos".

Empezó cuando Vance McCormick, presidente de la Comisión Nacional Democrática y miembro del consejo de regentes de la universidad, se encontraba en serias dificultades.

La universidad perdía en el fútbol. El profesorado y los estudiantes parecían no entenderse mutuamente. La universidad estaba de capa caída.

McCormick estaba convencido de que Buchman podría resolver el problema. Buchman no creía tal cosa. Pero McCormick no lo dejaba en paz. Finalmente lo persuadió para que fuera a la universidad del estado. Lo que sucedió en los siete años siguientes da una idea de lo que la educación podría haber llegado a ser en Norteamérica y de lo que tiene que llegar a ser si América llegara a tener una ideología.

Un punto estratégico en la vida de la universidad era el asistente del médico del lugar, conocido por los estudiantes con el apodo de Bill Pickle. La noche de la llegada de Buchman a la universidad hubo diecinueve fiestas alcohólicas. Alguien dijo que había tanto alcohol que se hubiera podido llenar un dique seco. Bill Pickle era el contrabandista que proveía de bebidas alcohólicas a los estudiantes por la escalera de servicio. Buchman, con estrategia de general, eliminó primeramente la base de suministro. Transformó a Bill Pickle. La revolución en el carácter y la conducta de Bill sacudió a la universidad. De la mañana a bien entrada la noche,

Buchman se encontró asediado por estudiantes que buscaban una solución.

Un segundo punto estratégico en la universidad era uno de sus hombres más populares, un estudiante graduado del sur de los Estados Unidos, hijo de un juez de la Corte Suprema y nieto del gobernador de un estado. Este hombre encontró una fe a causa del cambio de Bill Pickle. Como resultado dedicó algunos años a enseñar en una de las principales universidades para negros en Norteamérica.

El tercer hombre clave del cambio de la universidad fué su decano agnóstico. La hija de Bill Pickle era muca en casa del decano. Relató a la señora del decano, quien luego lo transmitió a su esposo, el milagro que había sucedido en la familia Pickle. El decano tuvo la certeza de que la transformación podía llegar a la vida de las personas como una realidad viviente. Él cambió y tomó parte activa junto a Buchman.

Mitines populares atendidos por casi todo el cuerpo estudiantil se celebraron con regularidad. En casi todos los hogares universitarios se estudiaba la Biblia por lo menos una vez por semana como manual de cómo debe vivirse la vida y cómo ayudar a otros a hacer lo mismo. Hombres de otras universidades fueron a la de Penn para aprender a vivir y a dar la ideología. Por allí pasaron el general Beevor, muy conocido gobernador de Pennsylvania, Henry Wright, de Yale, Lloyd Douglas, en aquel tiempo de Illinois, John R. Mott y otros. Estos hombres y el intercambio de estudiantes en conferencias llevaron el espíritu de la universidad del estado a otras de todo el país.

El profesor Norman Richardson, que fué en esa época para estudiar el entrenamiento de dirigentes, dijo:

“Ha sido muy interesante para mí observar a este hombre Buchman todo el día. Siempre está empujando a otros hacia el primer término y haciendo que ocupen lugares de dirección y responsabilidad”.

El presidente Sparks de la universidad lo apoyaba de todo corazón. Usaba su automóvil para llevar estudiantes a las reuniones.

Y, entre paréntesis, la universidad empezó a ganar sus partidos de fútbol.

Y en esa universidad fué donde Buchman adquirió la experiencia que le permitió ofrecer una solución al mundo. Su programa desde esos días en adelante fué revolucionario y global: “Hombres nuevos, naciones nuevas, un mundo nuevo”.

Llevó consigo, de la universidad, los elementos necesarios para una ideología mundial: una pasión para reconstruir el mundo, el secreto de reconstruir a los hombres y unirlos, una convicción basada en la experiencia de qué adecuada, precisa y clara información puede llegar desde la mente de Dios a las mentes de los hombres que estén dispuestos a escuchar Su mandato y obedecerlo.

Cuarenta años después ocurrió un hecho interesante que reveló lo sucedido en la universidad. Se celebraba una reunión social en una casa, en Washington.

Estaban presentes embajadores, funcionarios del gobierno y dirigentes de todos los continentes.

Entre ellos, escuchando en silencio, se encontraba un médico. Se había distinguido en su profesión y era responsable de la preparación de estudiantes de medicina en una universidad.

En esta reunión se hablaba del avance del Rearme Moral por todas partes del mundo.

Entonces el médico dijo: “¿Me permiten que les cuente algo?”

Todos lo escucharon en silencio. Continuó: “Conocí a Frank Buchman antes que ustedes. Hace cuarenta años yo estaba en la universidad del estado de Pennsylvania. Frank Buchman y los que con él trabajaban constituían una fuerza transformadora de toda la vida de ese lugar. Noche tras noche yo veía luz en la habitación de Frank hasta las dos o tres de la mañana. Los estudiantes hacían fila para entrevistarse con él. A cada uno de nosotros se nos ofreció la oportunidad de encontrar el poder de Dios para llenar las necesidades profundas de nuestra vida, y el desafío de cumplir con el propósito de Dios”.

Luego, volviéndose hacia el doctor Buchman, el distinguido médico dijo: “En esa época yo era el único negro en la universidad. Usted, Frank, fué mi amigo”. “Sí. Y todavía lo soy”, respondió Buchman. “Él está haciendo hoy lo mismo que hacía hace cuarenta años”, dijo el médico, “pero ahora lo hace para las naciones”.

La filosofía de Frank Buchman ha consistido siempre en que el carácter, y no el color, es lo que realmente importa. Tiene un don de hacer amistades que incluye y abarca a todos.

Eso fué lo que Mary McLeod Bethune, fundadora del Consejo Nacional de Mujeres Negras, comprendía instintivamente y apreciaba. A la edad de ochenta años, viajó a Europa en avión desde América para participar en la Asamblea Mundial del Rearme Moral. Ésto es lo que dijo en aquella asamblea:

“La idea que se apodere de los pueblos de color del mundo bien pudiera decidir el futuro de nuestra civilización. Las verdaderas diferencias no son entre negros

y blancos, sino entre buenos y malos. La lucha decisiva no es entre raza y raza, clase y clase, o nación y nación. La lucha decisiva es entre la gracia soberana de Dios y la voluntad rebelde y arrogante del hombre. La decisión más trascendental de nuestros días está en si cambiaremos o no.

“Pertenezco al corazón del sur de los Estados Unidos. Soy norteamericana. Existen dieciséis millones de personas como yo en mi país que han estado soñando, rogando, trabajando, penando, sacrificando, perdonando para que llegue una hora como ésta. Sólo un cambio profundo en el corazón de los hombres y mujeres de todas las razas puede hacer cumplir el actual programa de integración de las leyes de los Estados Unidos, y la ejecución de la ley por sí sola nunca podrá lograrla. Esta tarea de rearmar moralmente a la nación es la labor más grande a la que cualquiera de nosotros puede dedicar su energía y su talento.

“Siempre he anhelado el mejoramiento de mi pueblo. Frank Buchman ha anhelado el mejoramiento de todos los pueblos. En el Rearme Moral he visto a las naciones del mundo hombro a hombro sin pensar en raza, clase o color.

“El Rearme Moral abrió mis ojos y tuve una clara percepción de lo que significa enfrentarme francamente conmigo misma, cambiar y escuchar intensa y silenciosamente la dirección de la voz de Dios, de manera que yo, aun a mis ochentas años, puedo ser soldado preparado para la gran batalla de reconstruir el mundo.

“Quiero decir a América, quiero decir al mundo: «Mary McLeod Bethune ha encontrado el gran nudo que atará juntos a los hombres y nos hará uno con Dios». Quiero ayudar a atar este nudo cada vez más

fuertemente. He visto personas de las razas de color que se unían en las batallas del Rearme Moral. Estoy orgullosa de que mi raza haya comprendido la necesidad de construir un mundo nuevo. Me doy cuenta de que si los blancos pueden llegar a apreciar las profundas cualidades en el corazón de una persona de color, la persona de color no puede refugiarse en ningún desprecio hacia los blancos. Es una colaboración total. Nos uniremos para una vida honrada, absolutamente honrada. Hoy tenemos que revolucionar el mundo”.

En la lápida de Mary McLeod Bethune, como uno de sus últimos deseos, están grabadas las siguientes palabras: “Rearme Moral. Formar parte de esta gran fuerza unificadora de nuestra época fué la suprema experiencia de mi vida”.

El doctor G. Lake Imes, íntimo colaborador de Booker T. Washington, del instituto Tuskegee, Alabama, regaló la silla de este gran educador al centro del Rearme Moral en la isla de Mackinac, Michigan. Dice el doctor Imes: “Aquí está la solución a los problemas que el pasado ha legado a América. Gentes de todas las razas y procedencias trabajan juntos en armonía y compañerismo, sin compulsión o aliciente de ninguna clase salvo el propósito común de conquistar el mundo con una ideología”.

Frank Buchman fué de la universidad del Estado de Pennsylvania al mundo con ese propósito.

En 1915, al comienzo de la lucha de Gandhi por la independencia india, estaba en Madras. Ésta fué la primera de las diez visitas que Buchman ha hecho a la India hasta la fecha. Pasó con Gandhi los primeros tres días que siguieron al regreso de este gran hombre de su exilio sudafricano.

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

En 1916, Buchman se encontraba en China. Sun Yat-sen se hizo su amigo. Aquí tuvo dos percepciones significativas: una fué el fracaso moral de la comunidad cristiana. Comprobó que muchos de los misioneros cristianos resultaban ineficaces en la vida de los hombres porque tenían alguna derrota moral en la propia.

La otra fué la comprensión de la naturaleza del comunismo. Desde entonces se dió cuenta de que era más que un vuelco político. Era el nacimiento de una ideología materialista mundial. Esta percepción aumentó más su convicción de la necesidad de que el mundo encontrara y viviera una respuesta ideológica.

En 1921 estuvo en Holanda e hizo amigos, quienes empezaron y han continuado una profunda penetración en la vida del país, la que hoy se extiende desde las familias principales a los hogares de los trabajadores en los puertos y en las fábricas de acero. En 1921 visitó también Finlandia. Treinta y cuatro años después el obispo Gulín de Tampere, al dar la bienvenida a Helsinki a un contingente del Rearme Moral constituido por 350 personas, dijo: "Lo que empezó Frank Buchman cuando vino por primera vez a este país es la razón por la cual Finlandia tiene hoy su libertad".

Entre 1920 y 1930, Buchman estuvo en Rumania, Hungría, Yugoslavia y Alemania.

También en esta época se extendió la ideología desde América a Gran Bretaña, empezando con Cambridge y Oxford. En estas universidades se reclutó a los hombres que después llegarían hasta donde el mundo alcanza.

Naturalmente, los enemigos de la ideología intentaron difundir falsedades acerca del progreso en estas universidades. En respuesta a ataques como éstos, el

canónigo L. W. Grensted, eminente erudito y psicólogo, afirmó públicamente: "Conozco a estos hombres. Conozco su obra. Puedo hablar de su sano juicio y su eficacia. Están ayudando a sus prójimos a ser mejores mental y físicamente".

Unos días después, apareció en el *Times* de Londres la siguiente carta firmada por algunos de los dirigentes más destacados y respetados de Oxford en esa época:

"Señor:

Ha circulado extensamente una noticia con respecto al trabajo en Oxford de los grupos asociados con el nombre de F. N. D. Buchman. Por lo que hemos observado acerca de los resultados de este trabajo, creemos que esta crítica ha surgido de malos entendidos y rumores infundados y tergiversa el espíritu de la obra.

Sus seguros servidores,

A. D. Lindsay, maestro mayor de Balliol.

M. E. Sadler, maestro mayor del University College.

W. B. Selbie, rector del Colegio Mansfield.

F. R. Barry, vicario de la Iglesia Universitaria de Santa María.

G. F. Graham Brown, rector de Wycliffe Hall.

L. W. Grensted, capellán y miembro del University College.

W. E. S. Holland.

W. C. Costin, decano del Colegio de San Juan.

J. P. Thornton-Duesbery, vicerrector de Wycliffe Hall.

F. H. Brabant, capellán del Colegio Wadham.

D. C. Lusk, capellán presbiteriano de la Universidad".

Hasta 1921, Buchman integraba el profesorado de una universidad en Hartford, Connecticut. Entonces, invitado por un experto británico en defensa costanera, asistió a la Conferencia de Desarme Naval en Washington. Este mismo oficial, brigadier Forster, envió a Buchman una postal que tenía dibujada la cabeza de un hombre y con este pensamiento: *Dios dió al hombre dos oídos y una boca. ¿Por qué no escucha el hombre a Dios el doble de lo que habla?*, verdad memorable que desde entonces ha llegado a ser experimentada por una infinidad de seres humanos en todos los continentes. Mientras viajaba por tren camino a la conferencia, Buchman tuvo este pensamiento insistente: "Dimita, dimita, dimita". Había llegado el momento de entregarse sin estorbo ni obstáculo, para satisfacer las necesidades de las naciones con un nuevo tipo de hombre.

Hablando después de su dimisión, el presidente Mackenzie de la universidad de Hartford dijo: "El mayor error de Hartford ha sido dejar ir a ese hombre". Esta dimisión no fué tan sólo un cambio de empleo. Marcó el comienzo de una ideología global. Buchman no tenía sueldo, no tenía garantías, pero sí la experiencia de que donde Dios guía, Él provee. Tomó la decisión de vivir no con miras a lo que se podía hacer, sino con una dedicación irrevocable de cumplir con lo que fuera necesario.

La ideología se extendió rápidamente en envergadura. Grandes contingentes de muchas naciones se pusieron en movimiento en Inglaterra, Sudáfrica, Holanda, Canadá, América del Norte y Suiza.

Una noche, Buchman estaba cenando en Escocia con la señora de Alexander Whyte. Su anfitriona le dijo que se preparaba para morir. "Morir —replicó él—

¿por qué no prepararse para vivir?" Ella revivió de una manera que iba a influir la historia. Alquiló cien habitaciones en un hotel de Ginebra e invitó al doctor Buchman a llevar un equipo para ocuparlas durante la asamblea de la Liga de las Naciones en 1932. Bill Pickle, el contrabandista de la universidad del Estado de Pennsylvania, fué uno de los que asistieron.

La prueba presentada a los delegados de la Liga fué convincente y adecuada. Era la reconciliación entre razas en uno de los puntos neurálgicos del mundo: Sudáfrica. Los boers y los británicos relataron la historia de una asamblea nacional en Sudáfrica realizada en 1929, en la que seiscientos boers e ingleses juntos hicieron esta promesa solemne: "Este sol eterno cesará; este veldt ilimitada pasará, antes de que nosotros, gente de habla inglesa y boers de Sudáfrica rompamos la paz que juramos a los pies de Cristo Redentor".

En 1938, el presidente del Consejo de la Liga, Carl Hambro, dijo en un almuerzo realizado con el objeto de que los delegados conocieran al doctor Buchman y a sus amigos, "Tenemos la impresión de que esta gente ha alcanzado el éxito en las cosas fundamentales. Donde hemos fracasado en cambiar la política, ellos han logrado cambiar vidas y dar a hombres y mujeres un nuevo modo de vivir".

Hambro, en una reunión en el parlamento británico en 1934, invitó al doctor Buchman a llevar un contingente a su país, Noruega. Fueron invitados ciento veinte dirigentes nacionales para conocer a este contingente. Vinieron mil doscientos. Fué un acontecimiento decisivo en la historia de Noruega y en la de los países nórdicos. Cuatro profesores de la universidad de Oslo resumieron sus convicciones: "Su visita será el factor

decisivo en la historia de Noruega. Han venido en el momento estratégico con la solución precisa". Y el periódico de Oslo, *Tidens Tegn*, dijo como resultado de esta visita: "La actitud mental de todo el país ha cambiado claramente". Después de la Segunda Guerra Mundial, el obispo Fjellbu declaró públicamente que la unidad de las iglesias noruegas durante la ocupación se debió al Rearme Moral.

Durante estos años el trabajo continuó extendiéndose en Norteamérica. Se celebraron grandes asambleas en Canadá y Norteamérica. Bill Pickle se hizo amigo de Henry Ford. El señor Ford hacía que Bill hablara a sus asociados. Ford pensaba sabiamente que la verdad venía mejor de la experiencia de un contrabandista que de la explicación de un teórico.

Durante y después de la guerra se han celebrado asambleas en la isla de Mackinac, Michigan; Caux, Suiza; Colombo, Ceylán; Baguío, Las Filipinas; Tokio; Nueva Delhi; Bangkok; Johannesburgo; Rabat; Salisbury; San Pablo; Canberra, y en otras partes. Mediante estas asambleas se ha fraguado una red supranacional de luchadores dedicados y entregados.

En 1957 se terminó la construcción de una gran ampliación del centro de entrenamiento ideológico en la isla de Mackinac, que ha estado funcionando desde 1942. Norteamérica suministró el primer centro de entrenamiento en el mundo para la ideología de la democracia. En Mackinac se ha construído un teatro y facilidades de hospedaje y pensión para más de mil personas. Decenas de millares de personas de la industria, gobierno y educación americanos y dirigentes de ochenta naciones han ido a este centro para entrenarse. Es tal la demanda, que se construyeron estos

edificios en pleno invierno, con frío y nieve. Firms comerciales contribuyeron con cemento, techado, madera, material para los pisos, pintura y moblaje. "Estos edificios —dice un miembro del Congreso y de la Comisión de Presupuestos de la Cámara— representan la instalación de defensa más grande del continente americano. Son la fuente de la solución ideológica a nuestros problemas".

En una asamblea en Mackinac, el mismo Frank Buchman explicó el corazón de la ideología que América y todos los hombres necesitan:

"Norteamérica tiene que descubrir su legítima ideología. Surge de su herencia cristiana y es la única respuesta adecuada en la batalla contra el materialismo y contra todos los demás «ismos» erróneos. Pero Norteamérica no odia el materialismo. Piensen en América destruyéndose con la misma fuerza que condena en otros. Las batallas de las ideologías fueron el granito del Antiguo y del Nuevo Testamento. Tanta gente hoy en día en cambio de dar granito da azúcar, y así nunca curamos el materialismo.

"En primer lugar, el Rearme Moral va directamente al problema fundamental: reconoce el pecado. El pecado es la enfermedad. Jesucristo es el remedio. El resultado es un milagro. Ustedes, que vienen a un centro de entrenamiento como éste, podrán decir: «oh, no me gusta oír hablar del pecado». Qué lástima. Se lo debe mencionar, pero sólo lo suficiente como para dar un rápido vistazo y luego seguir adelante. Y ustedes deberían ser tan sensibles que respondieran inmediatamente y cambiaran, y eso sería otro milagro más. Asegúrense de que el énfasis sobre el pecado no sea mínimo. Háganlo máximo. Pero después efectúen rápi-

damente el ajuste. Cambien, únanse, luchen. Éste es el orden natural.

“Encontrarán aquí las antiguas verdades fundamentales, pero las recibirán en un «crescendo» irresistible y poderoso. El Rearme Moral restablece los principios absolutos en una época en que el egoísmo y la conveniencia son la práctica común de los hombres y de las naciones. Consideren los cuatro principios absolutos: honradez, pureza, desinterés, amor. Tal vez algunos de ustedes no les dan ya mucha importancia. Pero para armar a un pueblo hay que darle estos principios básicos y sencillos.

“Consideren la honradez, para empezar. ¿Qué encuentran en la nación? ¿Y qué en los hombres que han sido deshonestos? El soborno y la estafa tienen ocupada a mucha gente todo el tiempo y cuestan millones de dólares. Hace algunos años nadie tenía una buena palabra en favor de la deshonestidad. Ahora el pillito con éxito casi parece estar en boga.

“Consideren la pureza. Pueden decir que es sólo un asunto personal. Pero ¿qué está ocurriendo a la nación? Se dice que en algunas fábricas la impureza es tan común que hasta se encuentra organizada entre los trabajadores, y especialmente entre los grupos subversivos que la usan como arma. Éstos saben que cuando la moralidad de la gente es turbia sus pensamientos también lo son. La gente dice: «¿Qué vamos a hacer?», y sigue yendo los domingos a la iglesia, pero no sucede nada. Demasiado pocos son los que tratan de traer una gran fuerza purificadora a la nación. ¿Qué acontecerá a una nación a la que ya nadie trae un remedio? Hogares rotos, hijos inestables, decadencia de la cultura, el semillero de la revolución.

“En cuanto al egoísmo y al amor, las personas no pretenden ser desinteresadas y no piensan en ser cariñosas.

“Han eliminado los cuatro principios porque creen que éstos pertenecen a los tiempos de Maricastaña. Naturalmente, es en lo último que piensan para las naciones. Por eso está el mundo en las condiciones actuales. Ahora bien, si se pueden conseguir personas que vivan a la altura de estos principios absolutos y se afirmen en ellos, entonces tendrán una fuerza, un elemento creador en la comunidad, con una fortaleza que nada podrá contradecir.

“Tienen que poner este énfasis en la moral, además de en el poder salvador de Jesucristo. Entonces se experimenta algo dinámico casi olvidado: el Espíritu Santo, que da la respuesta precisa y les dice exactamente qué han de hacer, como una llamada clara y directa de Dios.

“Éste es el programa actual para la Iglesia. Creo con todo mi corazón en la Iglesia, la Iglesia encendida, ardiendo de revolución. No hemos empezado a experimentar la revolución espiritual que necesitamos. Se necesita la revolución, y entonces, al llegar a la clara luz de la presencia de Dios, experimentarán un glorioso renacimiento. Verán cómo quiere Cristo que sea este mundo nuestro.

“Una cosa es conocer estas realidades. Pero hay otra cosa más, y es darles ámbito nacional.

“Lo que pasa con algunos de ustedes es que son tan idealistas que sus esperanzas no se realizan jamás, ni siquiera en sus propias familias.

“La batalla por América es la batalla por la mente de América. El pensamiento de una nación está en

ruinas antes de que lo esté la nación. Y el pensamiento de América está en ruinas.

“La gente se confunde en la cuestión de ser derechista o izquierdista. Pero en realidad lo único que necesitamos es ser dirigidos por el Santo Espíritu de Dios. Ésa es la fuerza que debemos estudiar. Entonces tendremos una clara luz que pondrá fin a la confusión. El Espíritu Santo nos enseñará cómo pensar y vivir y proveerá un programa práctico para nuestro servicio nacional.

“No le queda mucho a América de su gran herencia moral. Piensen ¿adónde irá nuestra democracia si dejamos de dar énfasis a un clima moral? Algunos de nosotros hemos estado tan ocupados cuidando nuestros asuntos personales que hemos olvidado cuidar a la nación. A menos que América recupere la legítima ideología, no nos espera otra cosa que el caos. Nuestro destino es obedecer la dirección de Dios.

“La verdadera línea de batalla en el mundo actual no está entre clase y clase, ni entre raza y raza, sino entre Cristo y anti Cristo. Elijan hoy a quien van a servir”.

Escribiendo en *Vaterland*, órgano del Partido Católico en Lucerne, Suiza, el profesor Karl Adam, a quien se define en la nota editorial como “el conocido profesor de Teología Dogmática”, dice lo siguiente: “Puesto que Buchman no se propone construir otra iglesia cristiana, sino recrear una experiencia personal del *a priori* moral y religioso de donde originan todas las religiones vivientes, es comprensible que numerosos no cristianos de India, China, Japón, etc., se encuentren entre los convencidos seguidores del movimien-

to... Los cuatro principios absolutos, el desafío a entregarse por completo a Dios, la fe en el poder de la Cruz de Cristo y «el recogimiento» al cual insta Buchman son elementos básicos de la vida cristiana. Son el cristianismo vivido. Por eso el mensaje de Buchman es, en su núcleo mismo, un mensaje cristiano. Se puede comprender por qué el católico no encuentra verdades nuevas en Caux. Pero, sacudido hasta las raíces de su ser, tiene que conceder que en Caux el cristianismo ha sido más hondamente comprendido y vivido que en muchas comunidades católicas”.

En Alemania, en una recepción ofrecida en su honor en la Hans Sachs Haus, Gelsenkirchen, Frank Buchman describió en una radiofusión transmitida a toda Europa y al corazón de los países de la cortina de hierro, cómo inició su propia lucha revolucionaria:

“Algunas personas tienen el diagnóstico correcto pero aplican un remedio equivocado. No cuentan con Dios ni con el cambio de la naturaleza humana, y el resultado es confusión, rencor y guerra. Otras personas están muy seguras de que tienen la solución en teoría, pero quieren siempre que sea otra persona u otra nación la que empiece. Los resultados son el desengaño y la desesperación.

“Cuando el diagnóstico correcto y el remedio acertado se unen, el resultado es un milagro. La naturaleza humana cambia y también cambia la sociedad humana.

“Permítanme que demuestre esto con un ejemplo personal, porque es lo que me sucedió un día, hace cuarenta y dos años. Por primera vez me vi a mí mismo, con todo mi orgullo, mi egoísmo, mi fracaso y mi pecado. «Yo» era el centro de mi propia vida.

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

Si iba a ser diferente, había que eliminar ese «Yo» con mayúscula.

“Vi los resentimientos que tenía contra seis hombres, resentimientos que se destacaban como lápidas en mi corazón.

“Pedí a Dios que me cambiara, y El me dijo que tenía que arreglar las cosas con estos seis hombres. Le obedecí, y escribí seis cartas pidiendo perdón. En la parte superior de cada carta puse este verso:

*“Al mirar la asombrosa Cruz
Do el Rey de Gloria expiró,
Toda riqueza rechazo
Y mi orgullo desprecio yo.*

“Debajo escribí:

Mi querido amigo,

He albergado mucho resentimiento contra usted. Pero estoy ahora sinceramente arrepentido. ¿Me perdona?

Sinceramente,

FRANK.

“Ese mismo día Dios se valió de mí para transformar la vida de otro hombre. Comprobé que cuando obedecía a Dios, ocurrían cosas milagrosas. Aprendí la verdad de que cuando el hombre escucha, Dios lo inspira; cuando el hombre obedece, Dios actúa; cuando los hombres cambian, las naciones cambian.

“Aquel fué el camino revolucionario donde puse mis pies hace cuarenta y dos años, camino que miles

de personas están hollando ahora y en el cual hoy los desafío a acompañarme.

“¿Cuál es el propósito de vuestra vida? ¿Cuál es el de vuestra nación? Los hombres egoístas y las naciones egoístas pueden arrastrar al mundo a una catástrofe. Un nuevo tipo de hombre, una nueva calidad en la vida política, una nueva concepción de la política nacional, todo esto es urgente para nosotros y para este fin ha sido creado el *Rearme Moral*”.

Es cuestión de elegir.

Es la elección que planteó William Penn a una nación y que ahora enfrenta a la humanidad.

“Los hombres han de elegir entre ser gobernados por Dios o condenarse a ser regidos por tiranos”.

La elección que en el siglo xx enfrenta a todas las naciones es ideológica:

¿*Rearme Moral* o comunismo?

Con la ideología del *Rearme Moral*, América puede hacer ahora y por fin lo que es preciso hacer. Los hombres ya no tienen que buscar donde guarecerse acobardados ante la marea del materialismo que avanza. Unidos como humildes sirvientes de una ideología y llenos de esperanza, pueden obedecer al propósito del Espíritu Santo de dar una respuesta al caos.

Porque la acción del Espíritu Santo es ideológica. Su cometido es que se haga la voluntad de Dios así en la tierra como en el Cielo.

La ideología no consiste en ganar a los hombres uno por uno y agregarlos a una organización, sino que es un organismo eficaz de hombres regidos por Dios para luchar con realismo y unidos por el pensar y el vivir de naciones, y transformarlas.

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

La ideología trae nuevas soluciones a problemas antiguos. Asume las necesidades de las naciones y de una época y responde a ellas con hombres.

Sin ideología, la democracia es como el escaparate brillantemente alumbrado de una tienda vacía. Es un factor gastado. Con ideología, la democracia avanzará a ser de una frase popular, una fuerza decisiva en los asuntos del mundo. El Rearme Moral ofrece a las masas y a millones de personas un poderoso tema ideológico como patrón y pasión de sus vidas.

Consideren el Pacífico, donde la estrategia del comunismo consiste en unir a las naciones en su odio contra Norteamérica. Pero la unidad entre muchos países, incluso los enemigos tradicionales como Japón y las Filipinas, se está fraguando mediante una ideología de cambio que anula totalmente el odio.

El presidente del Comité del Senado para la Defensa Nacional de las Filipinas, senador Emmanuel Peláez, manifestó a los representantes de las naciones asiáticas en la asamblea de Baguío: "Por razones prácticas quiero que el Rearme Moral eche raíces aquí y sea una fuerza. El Rearme Moral, no obstante representar un factor espiritual, puede ser, desde el punto de vista de la seguridad nacional, un baluarte realista y práctico para detener la infiltración comunista.

"Espero que este fuego del Rearme Moral se encienda en todo el mundo y que aquellos que tienen las riendas en sus manos y fijan la política sean inspirados por él. El Rearme Moral ha sido una fuerza activa en las Filipinas, simbolizada por la vida del presidente Magsaysay. La acción conjunta de los ciudadanos por medio del Rearme Moral es una fuerza tremenda".

El *Manila Bulletin*, del 8 de abril de 1957, comentó en un artículo de fondo de una columna el significado que tenía para los filipinos la participación del presidente García en la asamblea de Baguío. El artículo decía, en parte: "Muchas veces parece que la inmoralidad no fuera una desviación de lo normal, sino un hábito establecido que se extiende sutilmente tanto hacia arriba como hacia abajo en la escala social". El artículo analiza las causas de esta situación: la corrupción de la juventud, el principio de primero-yo en la política, la oportunidad para el soborno y la corrupción nacida de las grandes sumas de moneda extranjera por la ayuda económica, y el comunismo. "La corrupción es un arma aceptada por los comunistas, quienes creen que pueden subir al poder con mayor facilidad mediante un sistema social desmoralizado". El artículo termina: "El Rearme Moral tiene un código moral que incluye la honradez absoluta y el desinterés absoluto. Aquí el péndulo está por volver pronto hacia ese código, pues de lo contrario nos desmoronamos".

"Esta ideología unificará el Asia —decía un director muy conocido de un diario norteamericano—. Es un solvente para el mundo".

Consideren el África, donde el comunismo procura convencer a millones de personas de que Moscú es el gran libertador rojo de los amos blancos. Pero hombres como el primer ministro de Túnez, el Sultán de Marruecos, el principal editor de Ghana, reconocen el Rearme Moral como una ideología que trae la libertad sin derramamiento de sangre. Está superando la división racial en el sur. Un eminente sudafricano blanco dijo a dos africanos negros que viven esta ideología:

“Los hombres como yo estaremos conformes con hombres como ustedes gobernando África”.

Consideren a Europa, donde los comunistas se esfuerzan por convertir los corazones de los hombres del Occidente al Oriente, donde la brecha entre Gran Bretaña y Norteamérica ha aumentado en forma alarmante y donde penetra la suave sugerencia de que una Rusia Soviética podría tener un vasto campo común con una Gran Bretaña socialista.

En Europa los hombres se esfuerzan en vano por cosechar el fruto de la ideología sin poseer la ideología misma. Así pues disminuye la influencia de la NATO, los programas económicos que sobre el papel prometen mucho se malogran porque los móviles de los hombres no cambian y las naciones, si bien se dan cuenta de que no pueden actuar solas, carecen del secreto de la unidad frente a la amenaza atómica.

Pero hombres como Adenauer en Alemania y Schuman en Francia dicen que el Rearme Moral ya ha hecho más que ninguna otra cosa para unir estos países. Antiguos comunistas empedernidos de Italia, Francia, Alemania, Escandinavia y Gran Bretaña dicen que el Rearme Moral atrae a hombres como ellos a la causa de la democracia. Y el Rearme Moral permanece como el eslabón que une lo mejor de Gran Bretaña y de Norteamérica a una herencia común y a un común destino de libertad.

En la actualidad, el empuje de los acontecimientos está obligando a los hombres a enfrentarse con la realidad. Lo cierto es que los pueblos de las naciones libres se encuentran envueltos en una clase de guerra para la cual, aparte de la fuerza del Rearme Moral, no se han sometido al menor entrenamiento, no han prepa-

rado ninguna estrategia adecuada ni han desarrollado ninguna fuerza aplicable.

¿Dónde estarían hoy las naciones sin la respuesta ideológica al comunismo y a la división, al antiamericanismo, rencor y odio cuyos mismos dirigentes han experimentado, respuesta que, afirman, el Rearme Moral está llevando a África, Asia, América Latina, Europa y al mundo?

Hombres como los hermanos Colwell están desempeñando una función vital en este patriotismo esencial. Y es un tributo a la visión de los que ocupan posiciones de mando que estén todavía libres de otras obligaciones para poder hacerlo.

Ellos y otros como ellos deberían estar ahora permanentemente libres.

El hombre con un fusil necesita meses de entrenamiento y de disciplina. Y él, con sus armas, es necesario en esta hora de crisis.

El hombre con una ideología necesita toda una vida de entrenamiento y disciplina. Y su servicio es de irremplazable prioridad, para que la crisis no avance hasta una catástrofe que pueda destruir la civilización.

En una audición radial que alcanzó a todo el mundo, el fundador del Rearme Moral describió la superior fuerza ideológica con estas palabras:

“Mientras no atacemos a fondo la naturaleza humana en forma enérgica y en escala nacional, las naciones tendrán que seguir su rumbo histórico hacia la violencia y la destrucción.

“El problema no es sólo una cortina de hierro que separa una nación de otra, sino el acero del egoísmo

que separa al hombre de su vecino y a todos los hombres de el gobierno de Dios. Y cuando los hombres escuchan a Dios y obedecen, se disuelven el acero y el hierro.

“Hace unos veinticinco años un grupo de hombres dominados por una ideología materialista decidieron esclavizar al mundo con ella. Consagraron su vida a esta tarea. Durante estos veinticinco años han trabajado día y noche, sin perder una hora, hábil, despiadadamente, en un frente mundial.

“De pronto, los estadistas de las naciones democráticas se han despertado. Se frotan los ojos cuando ven lo que está ocurriendo. La fuerza mundial del materialismo ha penetrado en todas las naciones. Se ha infiltrado en sus escuelas, en sus industrias. Ha invadido sus oficinas y ministerios. Comprueban influencia en sus familias, en sus colegas y aun en ellos mismos.

“Finalmente se dan cuenta de que la crisis es inminente. Descubren el progreso gigantesco del materialismo organizado en su marcha hacia el caos y el control del mundo. ¿Por qué, se preguntan, nos encontramos en esta situación? ¿Cómo hemos llegado a ella?

“La razón es bien sencilla. Mientras muchos dormían y otros se ocupaban de sus propios asuntos, los materialistas han estado preparando su revolución con una filosofía, una pasión y un plan.

“¿Cuál es el remedio? También hace veinticinco años las fuerzas del Rearme Moral empezaron a luchar. En un frente mundial han contestado a un plan con otro, a una idea con otra, a un materialismo ateo y militante con la ideología militante de una democracia inspirada.

“La idea se impuso. Transformó a los hombres. Su impacto se sintió en una nación tras otra. Ahora se ha extendido por todo el mundo.

“Hoy vemos a esta fuerza actuando con la solución y dispuesta a servir. En el mismo momento cuando los estadistas se dan cuenta de lo avanzado de la hora, ofrece libremente el fruto de veinticinco años de arduo trabajo. En la guerra de las ideas, es una fuerza con el entrenamiento y la experiencia que, bajo la dirección de Dios, puede armar al estadista y al hombre de la calle con una ideología capaz de reconstruir a las naciones, ahora”.

La única solución consiste en transformar a los hombres.

No hay atajo para llegar a ella. Los planes, los pactos, las conferencias que no cambian a los hombres no llegan al nudo del problema. Los estadistas que carecen del arte de transformar a otros demuestran su bien intencionada inutilidad. Se esfuerzan, pero no dan fruto.

El Rearme Moral cambia a las personas. Trae una solución ideológica al dilema de nuestros días.

Y los hombres con esta ideología son los verdaderos patriotas del siglo xx.

Saben que no se puede amar al mundo si no se ama a su propia patria. Pero saben también que no se puede salvar a esa patria si no se vive para darle una ideología lo suficientemente fuerte como para responder al esfuerzo global de dominar todos los países.

Es una lucha mundial y exige una solución mundial. Los hombres que piensan o viven en un plano inferior a éste sacrifican a sus naciones por su sentimentalismo o su egoísmo.

AMÉRICA NECESITA UNA IDEOLOGÍA

Los hombres y las naciones que viven el Rearme Moral encontrarán la solución a las necesidades de la hora y controlarán la era. Están haciendo y harán lo que hay que hacer.

He aquí la verdadera ideología de América. Es la verdadera ideología para el mundo, porque ofrece el secreto de una vida sana y normal para todos los hombres de todas partes.

Y triunfará.

Ve y haz tú lo mismo. Vive la vida.

Es la mejor manera de cerciorarse de que América necesita una ideología.

ÍNDICE

- ABEOKUTA, S. A. El Alake de, 27
 ADAM, Profesor Karl, 188
 ADENAUER, Canciller Konrad, 47, 108, 194
 ADO-EKITI, S. A. El Ewi de, 27
 ÁFRICA, 9-36, 51, 137, 193
Aktuelle Moralprobleme, por el Prof. Schöllgen, 125-6
 ALANIZ, Oscar, 124-5
 ALEMANIA, 26, 47, 104, 107-8, 111-5, 125, 160, 189
 AMATA, Ifoghale, 29
 AMÉRICA, 7, 55, 118-125, 142, 144, 171-198
 ANDERSON, Marion Clayton, 102
 ARAKI, Sr., 74
 ARAMBURU, Presidente, 118-9
 ARCHIBALD, Coronel, 19
 ARGELIA, 130, 138
 ARGENTINA, 118-121
 ASIA, 37-85, 127, 157-8
 ATHLONE, Conde de, 15, 18
 AUNG SAN, General, 47, 49
 AUNG SAN, Señora de, 47
 AUSTRALIA, 39, 56, 61

 BAGUIO, (Las Filipinas), vea Re-arme Moral, Asamblea Asiática
 BALDINI, Umberto, 100
 BARKLEY, Vice-Presidente Alben. 72
 BEEVOR, General, 175
 BENEDENS, Willi, 112-3
 BERLÍN, 47
 BETHUNE, Mary McLeod, 177-9
 BIRMANIA, 38-50, 57
 BJERKHOLT, Hans, 115-8
 BLADECK, Max, 112-5
 BONN, 26, 107

 BOURGUIBA, Primer Ministro Habib, 136-7
 BRASIL, 118-124
 BRITTO, Sr., 119, 121
 BUCHMAN, Dr. Frank N. D., 13-15, 18, 25, 30, 38-41, 47, 48, 52, 53, 58, 61, 62, 65, 73-74, 77-82, 84, 90, 99, 119, 121, 129, 142, 161-6, 169, 172-3
 BUENOS AIRES, 118

 CAMBRIDGE, 180
 CARDOSO, Damasio, 119-122
 CAUX, vease Re-arme Moral, Asamblea Mundial
 CEILAN, 48
 CHAVANNE, Pierre, 130-2
 CHIANG KAI-SHEK, Generalísimo, 34, 39
 CHINA, 56, 57, 68, 78, 158, 180
 CHOU EN-LAI, 37, 44, 79
 CHUN CHUNG, Sr., 67
 COLWELL, Hermanos, 35, 60-64, 78, 91-94, 195
 COREA, 56, 84, 160
 CORNELL, Dr. Douglas, 171
 COVENTRY, 100
 CUBA, 61

 DANEEL, George, 15-17
 DAW Nyein Tha, 49
 DE ANDREA, Monsignor, 118-120
 D'ANGELO, Raffaele, 104, 105
 DE CARVALHO, Nelson M., 119, 122, 124
 DICKSON, Hon. James, 63
 DIEM, President Ngo Dinh, 34, 39, 44, 45, 161-2
 DISNEY, Walt, 27, 30
 DOUGLAS, Lloyd, 175

ÍNDICE

- EDISON, Thomas, 74, 172-3
 EGIPTO, 14
 EGYPTIAN THEATRE, Hollywood 28
 EISENHOWER, Presidente, 50
 ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, 7,
 55, 79-80, 84, 144, 153, 185-8
 ESTOCOLMO, 52, 155
- FALCK, Fábrica, Italia, 105
 FIAT, Fábrica, Italia, 105
 FILIPINAS, 34, 35, 58, 151, 154,
 192
 FINLANDIA, 180
 FJELLBU, Obispo, 184
 FLYNN, Hazel, 28-32
 FORD, Henry, 74, 172-3, 184
 FORSTER, Brigadier D. 182
 FRANCIA, 112, 134, 136-7, 194
- GANDHI, Mahatma, 18, 158, 179
 GANDHI, Manilal, 18
 GANDHI, Raimohan, 61
 GARCÍA, Presidente Carlos, 34,
 63, 65, 154, 193
 GELSENKIRCHEN, 47, 90, 189
 GHANA (Costa de Oro), 10, 33,
 193
 GINEBRA, 31, 45, 183
 EL GLAOUI, Bajá Thami, 130-4
 GOLDING, George, 17
 GRENSTED, Canónigo L. W., 181
 GREEN, Senador Theodore F., 34
 GRISELLI, Sr., 103
 GUATEMALA, 125
 GUERRERO, Hon. León Marcia, 62
 GUESSOUS, Ahmed, 129-133
 GULIN, Obispo, 180
- HAMBRO, Hon. Carl, 183
 HATOYAMA, Primer Ministro Ichi-
 ro, 39, 58, 60, 63, 65, 84
 HATTA, Dr. Mohammed, 34
 HELSINKI, 50, 51, 180
 HENRIQUE, Raimundo, 118, 122-3
 HIROSHIMA, 48, 57, 70
 HITLER, 116, 128
 Ho YING-CHIN, General, 34-35,
 68-69, 166
- HOFMEYR, Agnes, 21-24
 HOFMEYR, Bremer, 14, 15, 17,
 18, 35, 36
 HOFMEYR, Hon. J. H., 18
 HOLANDA, 180
 HOLLYWOOD, 28, 91-92, 102
 HOSHIJIMA, Niro, 35, 59, 63,
 66-69, 72, 74, 85, 166
 HUNGRÍA, 87, 88, 107, 109, 155
- ICHIMADA, Hisato, 63, 74
 IMES, Dr. G. Lake, 179
 INDIA, 44-46, 157
 ISABEL, S. M. La Reina, 15, 23
 ITALIA, 93-95, 103
 ISHIZAKA, Taizo, 74
Isla que desaparece, la, 163, 165
- JÄDERHOLM, Aimo, 30
 JAPÓN, 35, 57-60
 JAPÓN, S. M. El Emperador de, 58
 JOEL, Sr., 119, 123
 JOHANNESBURGO, 19, 20
- KARBO, Hon. Abayifaa, 30
 KATO, Kanju, 59, 74
 KATO, Senadora Sra. Shidzue, 35,
 63, 67-69, 74, 83, 85
 KENYA, 20-24
 KHARTOUM, 159
 KIKUYU, 21-24
 KISHI, Primer Ministro Nobosu-
 ke, 34, 69, 77, 83, 84
 KITAMURA, Tokutaro, 71
 KREMLIN, 50, 137
 KUBOTA, 84
 KURIYAMA, Chojiro, 71-73
 KUROWSKI, Paul, 112-3
- La Cabaña del Tío Tom*, 25
 LAGOS, S. A. El Oba de, 27
 LAURE, Víctor e Irene, 109-111,
 135-6
 LEAKEY, A. G. A., 21
 LENIN, 110, 128, 173
Libertad, pieza teatral, pellicu-

ÍNDICE

- la, 14, 26-34, 51, 52, 147-150, 154
- LIM, Senador Roseller T., 35, 58
- LINCOLN, Abraham, 62, 157
- LING, Padre, 101
- LLOYD, Frank, 102
- LOUBSER, Jan, 17
- MACKINAC, Isla de, 73, 101, 179
- McCORMIK, Vance, 174
- McGOVERN, John, 62
- MACKENZIE, Presidente, 182
- MAGSAYSAY, Presidente Ramón, 34, 39, 58-64, 192
- MAHMOUD, Abdel-Majid, 147-8
- MAHMOUD, bin Mat, Dato, 35
- MANILA, 59, 66
- MAO Tse-tung, 79
- MARCEL, Gabriel, 137, 143
- MARRUECOS, 129, 133
- MASMOUDI, Mohammed, 134-7
- MATHUR, R. D., 157-9
- MAU MAU, 20-23, 25, 95
- MAUNG, Maung Khin, 35
- MBAH, A. U. D., 25
- MENDES-FRANCE, Primer Ministro, 136
- MESSENGER, Vernon, 30
- MILAN, 95, 103-4
- MOERANE, Manasseh, 9, 25-29
- MONTECATINI, 94, 100
- MONTEVIDEO, 118
- MOTT, John R., 175
- MOSCÚ, 50, 52, 117, 142, 157, 193
- MUSSOLINI, 128
- NACIONES UNIDAS, 28, 52, 69, 137, 147
- NAGASAKI, 57, 70, 72
- NATIONAL THEATRE, Washington, 9, 32
- NEHRU, Pandit, 44, 45
- NIGERIA, 25-27, 30
- NIXON, Vice-Presidente, 64
- NKOMO, Dr. William, 16
- NKRUMAH, Primer Ministro, 10, 33
- NORUEGA, 115, 183
- NUEVA DELHI, 157
- NUEVA ZELANDIA, 56
- ONITSHA, S. A. El Obi de, 27
- OSAKI, Yukio, 70
- OWENS, James W., 28
- OXFORD, 14-15, 35, 180
- PAKISTAN, 61
- PARETO, Vilfredo, 127
- PARÍS, 134-5
- PASETTO, Angelo, 94, 100-5
- PELAEZ, Senador Emmanuel, 192
- PENN, William, 10, 170, 191
- PENNSYLVANIA, Universidad del Estado de, 173
- PIBULSONGGRAM, Mariscal de Campo, 39
- PICKLE, Bill, 174-5, 183
- PINTO, Carlos, 122
- PRENSA:
- African Morning News*, 12
- Arbeiderbladet*, Noruega, 115
- Congressional Record*, 64
- Corriere della Sera*, 104
- Correio da Manhã*, Rio, 123
- Figaro*, Francia, 137, 143
- Gazette de Lausanne*, 45
- Hindustan Times*, 45
- Indian Opinion*, África del Sud, 18
- L'Informatore*, Milán, 95
- Manila Bulletin*, 193
- Manila Times*, 63
- New York Times*, 72
- Pravda*, 143
- Saturday Evening Post*, 73
- Science and Life*, Moscú, 142
- Sentinel*, Los Ángeles, 152
- Tidens Tegn*, Oslo, 184
- The Times*, Londres, 134, 181
- Times of India*, 45
- Vaterland*, Suiza, 188
- Yomiuri Shimbun*, Japón, 67
- PUIG, Luis, 125

ÍNDICE

- RADHAKRISHNAN, Dr., 46
 RADFORD, Almirante, 171
 RADIO:
 B. B. C., 18, 30
 Columbia Broadcasting System, 70
 Radio Berlín, 90
 Radio Ceilán, 35
 Radio Indonesia, 35
 Radio Moscú, 105, 143
 Radio Tashkent, 137
 RANGOON, 40, 48
 RAYBURN, Presidente de la Cámara de los Comunes, 34
 REARME MORAL,
 Una fuerza ideológica, 171-188
 Asamblea Asiática, Baguío, 34, 53, 61-64, 67-69, 84, 85, 166
 Asambleas Mundiales, Caux, 26, 47, 70, 111, 123, 125, 127, 132-4, 163-5
 Conferencia Asiática, Colombo, 69
 Centro de Entrenamiento en Mackinac, 167-8
 Iniciado por el Dr. Buchman, 173-185
 Una ideología de respuesta, 9, 185-198
 RICHARDSON, Prof. Norman, 175
 RÍO DE JANEIRO, 118-124
 ROSSI, Dr. Luigi, 95, 100-105
 RUHR, 109, 111-3
 RUSIA, 51-52, 73, 82, 116, 194

 SAIGON, 44, 45, 162
 SAN FRANCISCO, 102
 SAN PABLO, 80, 118, 120
 SANTOS, 122
 SCHÖLLGEN, Rev. Prof. Werner, 125-8
 SCHUMAN, Robert, 59, 137, 194
 SCOTT, Joseph, 10, 59
 SEKI, Tatsuji, 83
 SENA, Devar Surya, 35
 SESTO SAN GIOVANNI, 95, 98
 SHASTRI, Rajaram, 35
 SHIBUSAWA, Keizo, 73-74
 SHIBUSAWA, Masahide, 163-6

 SHIBUSAWA, Vizconde, 74, 163
 SHIGEMITSU, Sr., 58
 SI BEKKAI, Primer Ministro, 134
 SOGO, Shingi, 74, 77
Somos El Mañana, 155
 SOPHIE, S. M. La Reina, 15
 SPARKS, Presidente, 176
 STEIN, Hubert, 113
 STELLENBOSCH, Universidad de, 17
 SUDÁFRICA, 9, 14-20, 183
 SUECIA, 155
 SUIZA, 73, 82, 111, 128, 132
 SULTÁN, S. M. El, de Marruecos, 129, 133, 193
 SUMITOMO, Kichizaemon, 63, 74
 SUNARTO, R. P., 35
 SUN YAT-SEN, 180

 TEGSTROM, Rickard, 30
 TAILANDIA, 38, 39, 52
 TOGANO, Senador, 63, 74, 78
 TOGLIATTI, P., 94, 104
 TOKIO, 66, 78, 81, 163-4
 TOLON NA, Yakubu Tali, 11-13
 TRIESTE, 93
 TÚNEZ, 130, 134, 193

 U NU, Primer Ministro, 34, 38-53
 U REWATA, 50
 URUGUAY, 124-5

 VIET NAM, 44, 45, 57, 163
 VILLARES, 120
 VOLTA REDONDA, 121

 WAN, Príncipe, 28, 52
 WARREN, Gobernador Earl, 70
 WASHINGTON, 9, 32, 34, 37, 65, 71-72, 117, 137, 157, 171
 WASHINGTON, Booker T., 179
 WEST, Obispo George, 49
 WHYTE, Sra. de Alexander, 182
 WILEY, Senador Alexander, 64, 84, 142
 WOOD, George, 102
 WRIGHT, Henry, 175

 YOONG SUNG SOON, 35, 67
 YOSHIDA, Shigeru, 69

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN BUENOS AIRES,
EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
GUILLERMO KRAFT LTDA.,
SOC. ANÓN. DE IMPRESIONES GENERALES,
RECONQUISTA 319.
EL DÍA TREINTA DE DICIEMBRE DE 1957

